

**CAPÍTULO GENERAL XXVIII
SALESIANOS DE DON BOSCO**

**«¿QUÉ SALESIANOS
PARA LOS JÓVENES
DE HOY?»**

Reflexión poscapitular

CG28

ROMA, 16 de agosto de 2020

actas

**del Consejo General
de la Sociedad Salesiana
de san Juan Bosco**

ÓRGANO OFICIAL DE ANIMACIÓN Y COMUNICACIÓN PARA LA CONGREGACIÓN SALESIANA

año CII **núm. 433**
septiembre de 2020

«¿QUÉ SALESIANOS PARA LOS JÓVENES DE HOY?»

REFLEXIÓN POSCAPITULAR
DE LA SOCIEDAD DE SAN FRANCISCO DE SALES

Roma, 16 de agosto de 2020

EDITORIAL CCS

Título de la obra original:

«*Quali salesiani per i giovani di oggi?*
Riflessione postcapitolare»

© 2020. Editrice SDB - Sede Centrale Salesiana
Via Marsala, 42 - 00185 Roma

Traducción: José Antonio Hernández, sdb

Edición extracomercial

© 2020. Editrice SDB

© 2020. EDITORIAL CCS, Alcalá, 166 / 28028 MADRID

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Depósito legal: M-25931-2020
Imprime: TRAZZOSS PRINT S.L.

ÍNDICE

<i>Abreviaturas y siglas</i>	9
<i>Presentación del Rector Mayor</i>	11

LÍNEAS PROGRAMÁTICAS DEL RECTOR MAYOR PARA LA CONGREGACIÓN SALESIANA DESPUÉS DEL CAPÍTULO GENERAL 28

17

1. SALESIANO DE DON BOSCO PARA SIEMPRE: «Fraile o no fraile, yo me quedo con Don Bosco» (Cagliero). UN SEXENIO PARA CRECER EN LA IDENTIDAD SALESIANA	23
2. En una Congregación donde es URGENTE el «DA MIHI ANIMAS, CETERA TOLLE»	30
3. Vivir el «SACRAMENTO SALESIANO DE LA PRESENCIA»	36
4. La formación para ser SALESIANOS PASTORES HOY	44
5. PRIORIDAD ABSOLUTA por los jóvenes, los más pobres y los más abandonados e indefensos	52
6. JUNTO CON LOS SEGLARES EN LA MISIÓN Y EN LA FORMACIÓN. La fuerza carismática que nos ofrecen los seglares y la Familia Salesiana ..	58
7. ES TIEMPO DE GENEROSIDAD EN LA CONGREGACIÓN. En una Congregación siempre misionera	68
8. Acompañando a los jóvenes hacia un FUTURO SOSTENIBLE	74

MENSAJE DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A LOS MIEMBROS DEL CG28 .	83
– Reavivar el don que habéis recibido	84
– La «opción Valdocco» y el don de los jóvenes	88
– La «opción Valdocco» y el carisma de la presencia ..	91
– La «opción Valdocco» en la pluralidad de lenguas ...	96
– La «opción Valdocco» y la capacidad de soñar	98
«¿QUÉ SALESIANOS PARA LOS JÓVENES DE HOY?»	101
1. Prioridad de la misión salesiana entre los jóvenes de hoy	103
– Reconocer	103
– Interpretar	109
– Elegir	118
2. Perfil del Salesiano hoy	124
– Reconocer	124
– Interpretar	130
– Elegir	140
3. Con los seculares en la misión y en la formación	146
– Reconocer	146
– Interpretar	152
– Elegir	165
DELIBERACIONES DEL CG28	171
Modificaciones de las Constituciones	173
1. Elección del Rector Mayor (Const. 128)	173
2. Elección del Vicario del Rector Mayor y de los Consejeros Generales (Const. 142 §1)	173

Modificaciones de los Reglamentos generales	175
3. Funciones del Consejero Regional (Reg. 135)	175
4. Utilización del sistema informático en las votaciones electivas (Reg. 131)	175
Deliberación	177
5. Modos de desarrollo de la Visita Extraordinaria (Reg. 104)	177
 ANEXOS	 179
1. Discurso del Rector Mayor don Ángel Fernández Artime en la apertura del CG28	181
2. Intervención del cardenal João Braz de Aviz, Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica	199
3. Carta de los jóvenes a los capitulares	213
4. Discurso del Rector Mayor don Ángel Fernández Artime en la clausura del CG28	218
5. Crónica de los trabajos del CG28	226
 ELENCO DE LOS PARTICIPANTES AL CG28	 237



ABREVIATURAS Y SIGLAS

can.	cánon(es)
cf.	confróntese
<i>Ibidem</i>	misma obra y distinta página de la cita precedente
<i>Idem</i>	misma obra y página que la cita precedente
n. nn.	número(s)
p. pp.	página(s)
s. ss.	siguiente(s)
ACG	Actas del Consejo General
ACS	Actas del Capítulo Superior
AFO	Inspectoría de África Occidental Francófona
ARN	Inspectoría de Argentina Norte
BBH	Inspectoría de Brasil Belo Horizonte
CEP	Comunidad Educativo-Pastoral
CG	Capítulo General de los Salesianos de Don Bosco
CG24	CG (Roma 1996): «Salesianos y seculares»
CG26	CG (Roma, 2008): «Da mihi animas, cetera tolle»
CG27	CG (Roma, 2014): «Testigos de la radicalidad evangélica»
CG28	CG (Turín, 2020): «¿Qué Salesianos para los jóvenes de hoy?»
CGEXX	CG Especial 20 (Roma, 1971-1972)
CGXIX	CG19 (Roma, 1965)
CIC	Código de derecho canónico
CIVCSVA	Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica
Const.	Constituciones de los Salesianos de Don Bosco
COVID-19	Nombre dado por la OMS a la pandemia comenzada en el 2019
DBGA	<i>Don Bosco Green Alliance</i> (Don Bosco Alianza Verde)
DBN	<i>Don Bosco Network</i> (Red de ONG de Desarrollo salesianas)

<i>DBnetwork</i>	<i>Don Bosco Network</i>
<i>DF</i>	Documento Final del Sínodo sobre los jóvenes (2018)
<i>ICP</i>	Circunscripción de Italia Piamonte y Valle de Aosta
<i>ING</i>	Inspección de India Guwahati
<i>ISS</i>	<i>Istituto Storico Salesiano</i> (Instituto histórico salesiano)
<i>L</i>	<i>Laicus</i> (Salesiano Coadjutor)
<i>LGBTQ+</i>	Lesbiana, gay, bisexual, transgénero, <i>queer</i> y más
<i>MBe</i>	Memorias Biográficas (edición española)
<i>MEG</i>	Inspección de México Guadalajara
<i>OMS</i>	Organización Mundial de la Salud
<i>ONG</i>	Organización No Gubernamental
<i>OPD</i>	Oficinas de Planificación y Desarrollo
<i>P</i>	<i>Presbyter</i> (Salesiano sacerdote)
<i>PGS</i>	Visitaduría de Papúa Nueva Guinea e Islas Salomón
<i>PLN</i>	Inspección Polonia Norte
<i>RAS</i>	<i>Robotics and Automation Society</i>
<i>Reg.</i>	Reglamentos generales de los SDB
<i>RMG</i>	Sede Central Salesiana
<i>SDB</i>	Salesianos de Don Bosco
<i>SMM</i>	<i>Societas Mariae Montfortana</i> (Monfortianos)
<i>SSM</i>	Inspección de España Santiago el Mayor
<i>Sup. Visit.</i>	Superior de la Visitaduría
<i>UPS</i>	Universidad Pontificia Salesiana
<i>Vic. Insp.</i>	Vicario inspectorial
<i>VIE</i>	Inspección de Vietnam

DOCUMENTOS ECLESIALES

<i>ChV</i>	<i>Christus Vivit</i> . Exhortación apostólica postsinodal del papa Francisco (25 de marzo de 2019)
<i>GS</i>	<i>Gaudium et Spes</i> . Constitución pastoral del Vaticano II (7 de diciembre de 1965)
<i>LS</i>	<i>Laudato Si'</i> Encíclica del papa Francisco (24 de mayo de 2015)
<i>PC</i>	<i>Perfectae Caritatis</i> . Decreto sobre la adecuada renovación de la vida religiosa del Vaticano II (28 de octubre de 1965)
<i>VC</i>	<i>Vita Consecrata</i> . Exhortación apostólica postsinodal del papa Juan Pablo II (25 marzo de 1996)

PRESENTACIÓN DEL RECTOR MAYOR

Queridos Hermanos:

han pasado cuatro meses desde la clausura del Capítulo General 28º, finalizado tres semanas antes de lo previsto debido a la pandemia, que hizo imposible nuestra permanencia en Valdocco. Hoy me dirijo a vosotros, con esta presentación, con un sentimiento de profundo gozo por lo que hemos vivido en Valdocco y con la satisfacción por lo que ha sido –creo– un trabajo fructífero, realizado por todos nosotros, capitulares, y concluido, más tarde, en el Consejo General. La Asamblea capitular, de hecho, encomendó al Rector Mayor y a su Consejo la tarea de terminar lo que había quedado incompleto en el momento de la clausura anticipada.

El documento, que ahora llega a todos los Hermanos a través de esta publicación, tiene como subtítulo «Reflexión poscapitular» y no «Documentos capitulares», como era costumbre en el pasado. Esto es debido a que la Asamblea capitular no llegó a la aprobación final del texto con una votación. Solo algunas deliberaciones capitulares, especialmente las de carácter jurídico, vieron la luz en las primeras cuatro semanas de nuestro trabajo.

Como he dicho en otras ocasiones, debido a las circunstancias que tuvimos que vivir, el CG28 fue un Capítulo «especial». Sin embargo, no fue un Capítulo sin orientaciones ni líneas programáticas. De hecho, el documento que os presento contiene una primera parte que, tanto yo como los Hermanos del Consejo General, consideramos muy importante para la animación, el gobierno y la vida de la Congregación en el próximo sexenio.

Se trata de las *líneas programáticas que el Rector Mayor ofrece a la Congregación para el sexenio 2020-2026*. En esta amplia propuesta encontraréis, queridos Hermanos, la reflexión que siguió al Capítulo General, fruto del propio Capítulo y de la síntesis del camino recorrido en nuestra Congregación en los seis años anteriores. Se trata de una reflexión rica y amplia que, ante todo, recoge el espíritu de lo que contiene el Mensaje que el Santo Padre Francisco envió al Capítulo General; recoge, además, los elementos que el Papa señaló como esenciales y que ya estaban presentes en la reflexión desarrollada por la Asamblea capitular sobre los dos primeros núcleos temáticos. El tercer núcleo –como sabéis– ha sido elaborado por el Consejo General.

Ciertamente, estas líneas programáticas deberán ser motivo de estudio, análisis y profundización tanto por las Inspectorías como por cada Hermano, especialmente por los directores, debido a su servicio de animación y gobierno de las comunidades locales. Doy por supuesto que sea objeto de estudio por el Inspector y su Consejo.

Creo que, aunque con diferentes velocidades, ligadas a la particularidad de cada Inspectoría, toda la Congregación debe recorrer este camino, que es identitario, carismático y ofrece directrices y líneas de acción para nuestro presente.

Al texto programático del sexenio sigue el *Mensaje del Santo Padre* que, sin duda, llegará al corazón de cada Salesiano y será, sobre todo, motivo de meditación, de estudio, de profundización y de intercambio personal.

Los *tres núcleos* propuestos como temas del trabajo capitular se han desarrollado ampliamente, aunque no han pasado por todas las fases de estudio y de elaboración inicialmente pensadas. Los textos ofrecen ricas reflexiones, precisas y oportunas propuestas para la vida de las Inspectorías y de todas nuestras presencias en el mundo.

Finalmente, el documento contiene las *deliberaciones capitulares* y, como en todos los Capítulos Generales, algunos *anexos* con mensajes y discursos.

Creo que el documento que ahora tenéis en vuestras manos permitirá profundizar las motivaciones eclesiales, carismáticas e identitarias que nos ayudarán a continuar el camino de fidelidad que, como Congregación y de manera personal, deseamos continuar. Hoy nuestro mundo, la Iglesia y los jóvenes, junto con sus familias, nos necesitan como ayer, para seguir viviendo un camino de fidelidad al Señor Jesús. Nos necesitan como personas *significativas y valientemente proféticas*. Que el Señor nos

conceda este don. Con la mediocridad y los miedos pocas cosas podremos ofrecer a los jóvenes, que no podrán transformar su vida ni llenarla de sentido.

Estoy muy convencido de que todos queremos pertenecer a una Congregación que se siente muy viva y en la que cada Hermano renueva cada día la entrega de sí mismo: no de cualquier manera, sino sintiendo que vale la pena.

Deseo, profundamente, que este CG28 «especial» ayude a cada Hermano a reavivar la pasión apostólica que caracterizó a nuestro padre Don Bosco, para ser hoy otros Don Bosco, en cada parte del mundo, en cada cultura y en cada situación.

Añado una solicitud. Al entregar este documento, con una mirada de fe y con gran confianza, pido a cada uno de vosotros, queridos Hermanos, que lo convirtáis en motivo de oración, objeto de estudio paciente, de lectura atenta y meditada, para que llegue a tocar vuestro corazón. Os pido que interioricéis la espiritualidad que encontraréis en estas reflexiones capitulares, para entrar en diálogo con las propuestas que quieren ser *significativas y proféticas en nuestro modo de asumirlas y traducirlas en la vida*. Creo que un tiempo significativo de estudio, de conocimiento e interiorización y de diálogo, de corazón a corazón, ante el Señor, debe ser la principal tarea encomendada a cada Hermano, a cada Inspectoría y Visitaduría, a cada Región y a cada Conferencia interinspectorial.

Mis queridos Hermanos, la promulgación de esta *reflexión poscapitular* tiene lugar el 16 de agosto

de 2020, doscientos cinco años después del nacimiento de Don Bosco y ciento sesenta y un años después del inicio de nuestra Congregación. Hasta ahora, el camino de nuestra Congregación y de la Familia Salesiana ha sido bellísimo. Si nuestra respuesta sigue siendo fiel al Señor, no hay duda de que será mucho más lo que se escribirá para el bien de los jóvenes mediante la entrega diaria de nosotros mismos, dondequiera que haya un joven que tenga necesidad de Salesianos capaces de ser amigos, hermanos y padres.

Nuestra Madre Auxiliadora nos acompaña en este camino y, como con Don Bosco, Ella seguirá haciéndolo todo. De Ella aprendemos qué significa escuchar atentamente la voz del Espíritu Santo y ser dóciles a Él; aprendemos a cultivar la profundidad de la vida en Dios y la dedicación sencilla y convencida cada día. Esto nos hará cada vez más auténticos signos y portadores del Amor de Dios a los jóvenes.

Nos confiamos a nuestra Madre Auxiliadora «para ser, entre los jóvenes, testigos del amor inagotable de su Hijo» (Const. 8).



Rector Mayor

Roma, 16 de agosto de 2020

Aniversario del nacimiento de Don Bosco



LÍNEAS PROGRAMÁTICAS DEL RECTOR MAYOR PARA LA CONGREGACIÓN SALESIANA DESPUÉS DEL CAPÍTULO GENERAL 28

Muy queridos Hermanos Salesianos de todo el mundo, muy gustosamente me dirijo a todos vosotros después del Capítulo General, y tras la conclusión de la primera sesión plenaria del nuevo Consejo General. Con esta carta, que he compartido con todo el Consejo General, pretendo ofrecer a todos vosotros, queridos Hermanos, una verdadera «hoja de ruta» para el próximo sexenio, ya que la interrupción del Capítulo General, en la mitad de su desarrollo, no nos permitió tener los documentos capitulares, que hubiesen sido la norma y la guía para los seis años próximos.

Ante la realidad dolorosa de la pandemia, causada por el virus COVID-19, que ha golpeado y que sigue afligiendo fuertemente el mundo, hemos experimentado algo único: la interrupción de un Capítulo General. Es la primera vez que ocurre un

hecho similar en la historia de nuestra Congregación —si se excluye el trágico acontecimiento de la Primera Guerra Mundial, que hizo imposible la celebración, durante el Rectorado de don Pablo Albera, del XII Capítulo General; de hecho, la celebración de aquel Capítulo tuvo que esperar casi doce años.

Pero, en nuestro caso, la interrupción de los trabajos capitulares no ha significado en absoluto que el Capítulo General 28º haya sido pobre de significado y no haya producido riqueza de contenidos. Y, además, todos los capitulares han podido regresar a sus Inspectorías (algunos tras varios meses de espera en Valdocco) enriquecidos por la experiencia acumulada y por un sentimiento salesiano nutrido y reforzado en las «fuentes de Valdocco», las fuentes de nuestro nacimiento carismático.

A pesar de la amenaza de pandemia y el riesgo de suspensión de la Asamblea, durante la última semana, el Capítulo General pudo elegir al Rector Mayor y a todos los miembros del Consejo General, y confiarnos la tarea de continuar la reflexión sobre los puntos que no se habían abordado.

Esta carta mía, y todo lo que contiene el volumen que lleva por título «*Reflexión poscapitular*», quiere ser una respuesta fiel al mandato recibido de la Asamblea capitular.

A esta realidad se suma el sentimiento de profunda gratitud al Señor por todo lo que hemos vivido; sobre todo, por haberlo vivido en Valdocco. Justamente, nuestro CG28 ha estado marcado por el he-

cho de celebrarse en Valdocco, cuna de nuestro carisma, lugar santo donde nuestro padre Don Bosco «dio respuesta a la vida de jóvenes con un rostro y una historia»¹. Por eso, hemos vivido en Valdocco nuestro Capítulo General con la certeza de que *esta es la casa de todos*.

Así nos lo ha recordado el Santo Padre Francisco quien ha querido hacer a Don Bosco, en la persona de sus hijos reunidos en Asamblea capitular, el hermoso regalo de venir a visitarnos. El Papa me había anticipado, algunos meses antes, su deseo de venir a Valdocco. Al inicio del Capítulo General las conversaciones tenidas con las personas responsables de las visitas del Papa confirmaron su visita para los días 6 y 7 de marzo. Todo estaba preparado. Lo esperábamos el viernes 6 de marzo a mediodía. Estaría con nosotros en Valdocco hasta el 7 por la mañana, y después visitaría a su familia. Lamentablemente, la pandemia del coronavirus y las restricciones de movimientos en todo el Estado italiano hicieron imposible esta visita, que habría sido también un acontecimiento único en nuestra historia, al

¹ FRANCISCO, *Mensaje del Papa a los miembros del CG28*. Deseo aprovechar esta primera cita para deciros que esta carta estará llena de citas textuales del Mensaje que el papa Francisco pensó para nosotros, como Congregación y como Asamblea capitular; y que nos hizo llegar en el momento más oportuno de nuestras reflexiones y de nuestros trabajos. Por la importancia que tienen las palabras del Santo Padre, he decidido no citar a pie de página, sino en el cuerpo del discurso. Será suficiente ver el texto entrecomillado para reconocer la palabra del Papa.

menos por la duración temporal de la presencia del Santo Padre, y por su participación directa en el Capítulo General, como él deseaba.

Por teléfono, el Papa nos dejó un saludo que yo compartí con toda la Asamblea capitular; y, al día siguiente, teníamos en nuestras manos su Mensaje dirigido al CG28, que encontráis en esta publicación.

Desde el inicio del CG28 hemos vivido con una fuerte conciencia, que nos ha llevado a ponernos en la disposición mediante la cual «el Espíritu hace revivir el don carismático de [nuestro] Fundador». Así nos lo deseaba el Santo Padre invitándonos a no cerrar las ventanas ante el ruido y griterío que subía del patio de Valdocco, evocando aquel primer oratorio. Este «ruido de fondo» debe acompañarnos, hacernos inquietos e intrépidos en nuestro discernimiento.

Nos ocuparemos de esto en los próximos seis años, por el bien de los jóvenes del mundo. Jóvenes que han tenido un rostro concreto y visible en el espléndido grupo que vivió el Capítulo General con nosotros durante unos días, que nos desafió, que nos habló con el corazón y con la mente y que nos conmovió.

Y porque en Valdocco todo nos habla de Don Bosco y de sus jóvenes, y porque los jóvenes de hoy nos llaman, nos hablan y nos esperan, nos proponemos, como Congregación, algunas metas que nos pondrán en la condición de dar una respuesta a la realidad de hoy, y que nos harán salir de nuestros miedos y de nuestras «zonas de confort», dondequiera que se encuentren y cualesquiera que sean.

Estas líneas, queridos Hermanos, tienen el objetivo de convertirse en un programa de acción para el próximo sexenio, en absoluta continuidad con el camino recorrido anteriormente por la Congregación y que, también por este motivo, nos infunde fuerza y ánimo.

Son varios los desafíos que debemos afrontar en los próximos seis años. Os los presento como fruto de la reflexión realizada durante el Capítulo General y después del mismo. Se los ofrezco a toda la Congregación, habiendo conocido en detalle durante los seis años pasados la realidad que estamos viviendo y, últimamente, el camino de la Iglesia. Los propongo a todas las Inspectorías, tras haberlos compartido con los miembros del Consejo General, porque estos desafíos *deben ser el espejo ante el que se confronte cada Inspectoría del mundo y deben convertirse en los criterios para definir las finalidades, los objetivos, los procesos y las acciones concretas para el próximo sexenio, en todos los lugares donde el carisma de los hijos de Don Bosco ha echado raíces.*

Los desafíos a los que debemos responder y los objetivos que debemos perseguir son los siguientes:

- 1. SALESIANO DE DON BOSCO PARA SIEMPRE: «Fraile o no fraile, yo me quedo con Don Bosco» (Cagliero). UN SEXENIO PARA CRECER EN LA IDENTIDAD SALESIANA.**
- 2. En una Congregación donde es URGENTE el «DA MIHI ANIMAS, CETERA TOLLE».**

- 3. Vivir el «SACRAMENTO SALESIANO DE LA PRESENCIA».**
- 4. La formación para ser SALESIANOS PASTORES HOY.**
- 5. PRIORIDAD ABSOLUTA por los jóvenes, los más pobres y los más abandonados e indefensos.**
- 6. JUNTO CON LOS SEGLARES EN LA MISIÓN Y EN LA FORMACIÓN. La fuerza carismática que los seglares y la Familia Salesiana nos ofrecen.**
- 7. ES TIEMPO DE GENEROSIDAD EN LA CONGREGACIÓN. En una Congregación siempre misionera.**
- 8. Acompañando a los jóvenes hacia un FUTURO SOSTENIBLE.**

1. SALESIANO DE DON BOSCO PARA SIEMPRE:

**«Fraile o no fraile, yo me quedo
con Don Bosco» (Cagliero).
UN SEXENIO PARA CRECER
EN IDENTIDAD SALESIANA**

«El Señor nos ha dado a Don Bosco como padre y maestro. Lo estudiamos e imitamos admirando en él una espléndida armonía entre naturaleza y gracia. Profundamente humano y rico en las virtudes de su pueblo, estaba abierto a las realidades terrenas; profundamente hombre de Dios y lleno de los dones del Espíritu Santo, vivía “como si viera al invisible”» (Const. 21).

En mi última intervención en el aula capitular, durante el discurso de clausura del CG28, hice referencia a un diálogo que había tenido con un Hermano el día anterior. Él pidió hablar conmigo y me dijo: «No nos dejéis solos. Necesitamos ayuda para ser verdaderamente Salesianos, para no perder nuestra identidad».

Sentí profundamente, en este momento, que el Señor nos hablaba también por medio de este Hermano nuestro. Y nos hacía comprender la importancia y la urgencia de crecer y consolidar la *identidad carismática* en nuestra Congregación.

El punto de partida esencial y fundamental es nuestra condición de consagrados. El futuro de la vida consagrada, y la vida salesiana como consagrados que somos, tiene su razón de ser en su fundamento, que es **Jesucristo**. Como consagrados, el seguimiento de Cristo plasma nuestra identidad integrando en ella nuestra formación pastoral. Como consagrados, como Salesianos de Don Bosco, Dios nos hace «memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús»². Y el desafío vocacional, para toda la vida consagrada, y para nosotros de modo particular como Salesianos de Don Bosco, es «volver siempre a Jesús», renunciando a todo lo que no es Él o que nos aleja de Él.

Con mucha humildad y claridad de visión hemos de reconocer que la vía de salida para las crisis de la vida religiosa, de la vida salesiana, de las dificultades de cada Inspectoría, no la encontraremos en los nuevos proyectos, ni en los planes estratégicos, ni en una «programación 3.0». Las más de las veces, ante el desencanto, ante el cansancio vital, ante la falta de desmotivación..., se trata de volver a Cristo, a la vida religiosa, a la vida consagrada salesiana. Porque podemos vivir creyendo, erróneamente, que en el hacer cosas todo tiene sentido. No, queridos Hermanos: sin Jesucristo en el centro de nuestro

² SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Vita Consecrata*, 22 (25 de marzo de 1996).

pensar, sentir, vivir, soñar, trabajar..., no hay futuro, y no podemos ofrecer nada que sea significativo. En palabras del papa Francisco: «El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada»³.

No olvidemos que la misión salesiana y la misma Congregación han nacido de Dios, suscitadas por su Espíritu: «Con sentimientos de humilde gratitud, creemos que la Sociedad de San Francisco de Sales no es solo fruto de una idea humana, sino de la iniciativa de Dios» (*Const.* 1), y que cada uno de nosotros, Salesianos de Don Bosco, es enviado a los jóvenes por Dios mismo que nos envía (cf. *Const.* 15).

Después de este «especial» Capítulo General 28, pienso que se espera de nosotros Salesianos, 161 años después del inicio de nuestra Congregación, que estemos despiertos y ágiles en la escucha del soplo del Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, para seguir teniendo a Jesucristo el Señor como fundamento y centro de nuestra vida, para *renovar la profecía que debe caracterizar nuestra vida*, y para seguir creciendo en humanidad, hasta ser esos «expertos en humanidad» que saben mirar y contemplar, hasta dejarse conmover por el dolor y las necesidades

³ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, 1 (19 de marzo de 2018).

de nuestros hermanos y hermanas (comenzando por los de nuestras comunidades), de los jóvenes, chicos y chicas y de sus familias. Hemos de tomarnos muy en serio nuestro servicio profético. Nuestra aportación específica es la de ser iconos del estilo de vida de Jesús, totalmente consagrado al Padre y a su proyecto sobre la humanidad: el Reino. Por ello, se espera de nosotros que seamos signos y testimonios de la presencia paterna de Dios —que es presencia tierna, capaz de una mirada de ternura y con los brazos abiertos en especial a los más pobres, a nuestros jóvenes—, haciendo realidad nuestra fraternidad, haciéndola atractiva, fascinante, y viviendo con sencillez y sobriedad.

El Señor resucitado invitaba a sus discípulos a volver a Galilea para encontrarlo y volverlo a ver. Esta invitación es de máxima actualidad para nosotros y, expresándome en clave salesiana, quisiera decir que nuestra Galilea para el encuentro con el Señor hoy, como Salesianos de Don Bosco, pasa por Valdocco, los inicios de Valdocco, incluso frágiles, pero con esa fuerza y pasión de la frase: «fraile o no fraile yo me quedo con Don Bosco», que el joven Juan Cagliero expresó con tanto ardor y entusiasmo juvenil. Valdocco es, de hecho, la atmósfera espiritual y apostólica en la que cada uno de nosotros respira el aire del Espíritu, donde alimentamos y reforzamos nuestra identidad carismática. Es el lugar de la «transfiguración» para cada Salesiano que, cuidando todos los elementos de nuestra

espiritualidad, podrá contribuir a hacer de cada una de nuestras casas una verdadera Valdocco donde sea posible encontrarnos cara a cara, en la vida de cada día, con nuestro Señor Jesucristo.

Jesús pasa, mira con amor, y nos llama a seguirle. Y en el misterio de esta llamada, en la mirada que no nos juzga, sino que nos escruta en nuestro interior y nos mira, en la aventura del caminar sobre sus huellas, cada uno puede descubrir el proyecto que Dios ha pensado para cada uno de nosotros de manera original. Hoy, muchos de los que deciden abandonar la Congregación adolecen de esto: no haber entrado en contacto con el Señor Jesús y no haber tenido la misma pasión que el joven Cagliero por estar con Don Bosco para seguir a Jesús. Por eso, a veces, cualquier otra oferta pastoral que tenga visos de autonomía, de autogestión, de independencia, de gestión de sí misma y de sus propios recursos económicos, suscita en algunos Hermanos la fascinación suficiente para que pidan ir a otro lugar. Con honestidad debemos reconocer que es así. A veces, también el don del ministerio presbiteral no es comprendido plenamente y viene instrumentalizado y vivido como «poder». Este hecho oscurece la alianza que Dios ha establecido con nosotros con el don de la consagración religiosa que está en el centro de nuestra vida personal y comunitaria.

PROPUESTA

Este sexenio deberá distinguirse por un profundo trabajo en Congregación para crecer en profundidad carismática, en la identidad salesiana, en todas las etapas de la vida, con un serio compromiso en cada Inspectoría, y en cada comunidad salesiana, hasta llegar a decir como Don Bosco: «Tengo prometido a Dios que incluso mi último aliento será para mis pobres jóvenes»⁴.

Por esta razón:

- En cada etapa de la formación, con la profundidad que le corresponda, cuidaremos como urgencia y necesidad inaplazable los elementos que dan identidad carismática a cada Salesiano y que nos hacen enamorarnos de Don Bosco y de los jóvenes con el corazón de Jesús Buen Pastor.
- Daremos prioridad a los rasgos de nuestra identidad carismática de personas consagradas que nos hacen signos proféticos: una vida feliz que hunde sus raíces en el Evangelio, una fe fuerte anclada en Dios; una comunión que hace atractiva la vida comunitaria; una actitud profética ante la injusticia y el mal; y una mirada de esperanza junto al deseo de conversión.

⁴ *MBe* XVIII, 229 (citado también en el artículo 1 de nuestras Constituciones).

- En las Inspectorías se tendrá que discernir, atentamente, en las obediencias que reciban los Hermanos, para no ponerles en riesgo de perder el sentido auténtico y la pasión del corazón salesiano, y para no caer en formas de genericismo carismático u orientarse hacia realidades pastorales diocesanas que llevan a desvincularse de la Congregación.
- Seguimos prestando mucha atención para que, como Congregación, no seamos capturados por el «virus del clericalismo y del carrerismo»⁵.
- En la reflexión e intercambio, dentro de cada comunidad, valoramos la primera parte del documento «Animación y gobierno de la comunidad. El servicio del Director salesiano» que presenta «la identidad consagrada salesiana».

⁵ Cf. Exhortación apostólica postsinodal (marzo 25 de 2019) *Christus vivit*, 98. En la exhortación encontramos esta cita textual: «El clericalismo es una permanente tentación de los sacerdotes, que interpretan «el ministerio recibido como un *poder* que hay que ejercer más que como un *servicio* gratuito y generoso que ofrecer; y esto nos lleva a creer que pertenecemos a un grupo que tiene todas las respuestas y no necesita ya escuchar ni aprender nada». *Discurso a la primera Congregación general de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (3 de octubre de 2018).

2. En una Congregación donde es URGENTE el «DA MIHI ANIMAS CETERA TOLLE»

«Con sentimientos de humilde gratitud, creemos que la Sociedad de san Francisco de Sales no es solo fruto de una idea humana, sino de la iniciativa de Dios. Para contribuir a la salvación de la juventud —«la porción más delicada y valiosa de la sociedad humana»—, el Espíritu Santo suscitó, con la intervención materna de María, a san Juan Bosco.

Formó en él un corazón de padre y maestro, capaz de una entrega total: “*Tengo prometido a Dios que incluso mi último aliento será para mis pobres jóvenes*”» (Const. 1).

Los testimonios de los primeros tiempos de nuestra historia congregacional, y la reflexión que la misma ha desarrollado con el paso de los años, evidencian un hecho muy significativo: la fórmula que mejor expresa el celo y la caridad pastoral de los Salesianos de Don Bosco es el «Da mihi animas, cetera tolle».

Aquel muchacho, Domingo Savio, que en la presencia de ese joven sacerdote de 34 años que era Don Bosco, vio ese lema a la entrada de su despacho, lo entendió perfectamente: «He entendido; aquí no se hace negocio de dinero sino negocio de

almas»⁶. Mirando a Don Bosco aprendamos su profunda espiritualidad y las especiales cualidades de educador que definieron su manera de relacionarse con los adolescentes y los jóvenes. En Don Bosco, y en su historia, encontramos la base de nuestra acción educativo-pastoral, que se caracteriza por una propuesta de vida cristiana muy concreta; por la atención a cada joven, con el compromiso de ofrecer respuestas concretas a sus exigencias; por la confianza en la presencia de Dios.

Nuestra tarea, sobre todo en el acompañamiento de los jóvenes, debe caracterizarse por una capacidad pedagógica y espiritual creativa, típica de nuestro padre Don Bosco, a través de la cual podamos superar las distancias con la sensibilidad de las nuevas generaciones, ofreciéndoles una amorosa escucha y una comprensión compasiva, suscitando las grandes cuestiones sobre el misterio de la vida y ayudándoles a buscar al Señor y a encontrarse con Él.

El Capítulo General 26 afrontaba, precisamente, todo esto, reflexionando sobre el lema de Don Bosco, «Da mihi animas, cetera tolle». Pues bien, con la visión de hoy y con el conocimiento de nuestra realidad, creo que puedo decir que, para nosotros, es necesario y **urgente** que nuestra Congregación viva, respire y camine buscando hacer del «Da mi-

⁶ J. Bosco, *Vida del jovencito Savio Domenico, alumno del Oratorio de San Francisco de Sales*, en ISS, *Fuentes Salesianas. Don Bosco y su obra*, Editorial CCS, Madrid 2015, 943.

hi animas, cetera tolle» una realidad en el anuncio del Evangelio, en favor de nuestros jóvenes y por el bien de nosotros mismos.

Nuestra misión nos sitúa muy frecuentemente en la frontera, donde entramos habitualmente en contacto con cristianos de otras confesiones, con miembros de otras religiones, con no creyentes o creyentes alejados: también con ellos y para ellos queremos llevar adelante la misión. Cada tiempo y cada lugar son adecuados para el Evangelio.

Mis queridos Hermanos, en esta hora después del CG28:

- **Es urgente dar prioridad absoluta al compromiso de la evangelización de los jóvenes con propuestas conscientes, intencionales y explícitas. Estamos invitados a hacerles conocer a Jesús y a la Buena Nueva del Evangelio para su vida.**
- **Es urgente ayudar a los jóvenes (y a sus familias) a descubrir la presencia de Cristo en su vida como clave para la felicidad y para el sentido de la existencia.**
- **Es urgente acompañar a los niños, a los adolescentes y a los jóvenes en su proceso de educación a la fe, para que puedan adherirse personalmente a la persona de Cristo.**
- **Es urgente ser «verdaderos educadores» que, por experiencia personal, acompañan al joven en el diálogo con Dios, en la oración y en la celebración de los sacramentos.**

Sin esto, queridos Hermanos, otros titánicos esfuerzos de la Congregación tenderán a la bondad de la promoción humana y a la asistencia social –que son siempre muy necesarios, y pertenecen a nuestra identidad carismática– pero no nos conducirán a la razón primera por la que el Espíritu Santo ha suscitado el carisma salesiano en Don Bosco: «Fieles a los compromisos heredados de Don Bosco, somos evangelizadores de los jóvenes» (Const. 6). La primera finalidad de nuestra pastoral juvenil es la conversión de las personas al Evangelio de Jesucristo.

Con todos los matices de sensibilidad histórica, que queramos tener presentes, y la comprensión lingüística de la época, que creamos necesaria, no podemos prescindir del elemento esencial y constitutivo que ha caracterizado la acción educativo-pastoral de Don Bosco, que el Rector Mayor don Vecchi expresaba así: «La pedagogía de Don Bosco es una pedagogía del alma, de la gracia, de lo sobrenatural. Cuando se logra activar esa energía, comienza el trabajo más útil de la educación. Lo demás, válido por sí mismo, es propedéutico y acompaña a esto, que lo trasciende»⁷.

El «*cetera tolle*» nos hace disponibles para dejar todo lo que nos impide ir al encuentro de quienes más nos necesitan. Es la ascesis que emana de la opción precedente, renunciando a mucho (gustos

⁷ J. E. VECCHI, *Indicaciones para un camino de espiritualidad salesiana*, ACG 354, 1995, p. 24.

personales, preferencias, e incluso acciones y servicios legítimos), a lo que no nos permite dedicar todas las energías del corazón pastoral, a lo que hemos dado prioridad.

PROPUESTA

- Por eso, propongo a nuestra Congregación, para el próximo sexenio, que seamos exigentes con nosotros mismos en responder a «LA URGENCIA DE VOLVER A PROPONER CON PLENA CONVICCIÓN EL PRIMER ANUNCIO», porque «no hay nada más sólido, ni más profundo, ni más seguro, ni más consistente, ni más sabio que tal anuncio» (ChV 214)⁸.

Por esta razón:

- El Rector Mayor y su Consejo, y cada Inspectoría, se comprometerán durante este sexenio a tomar las decisiones oportunas para *cualificar la presencia salesiana en la evangelización y en la educación a la fe. Es esta una auténtica conversión pastoral, personal y comunitaria, a la que estamos llamados.*

⁸ CG28, *Prioridad de la misión salesiana entre los jóvenes de hoy*. Primer núcleo, n. 4.

- Promoveremos una pastoral juvenil que acompañe a los jóvenes atendiendo a su maduración personal, a su crecimiento en la fe, y que tenga como principio unificador la dimensión vocacional (*DF* 140, *ChV* 254)⁹.
- Seguiremos empeñándonos a todos los niveles, en nuestra Congregación, para conseguir «*un cambio de mentalidad frente a la misión a realizar*» (Papa Francisco al CG28)¹⁰.
- Haremos conocer y estimar, como pilar fundamental de nuestra evangelización y educación, lo que ha sido esencial para Don Bosco y para tantas generaciones de Salesianos: la hermosa presencia de nuestra Madre Auxiliadora en nuestras propuestas educativas y en nuestra oración con los jóvenes.

⁹ Documento final del «Sínodo de los Jóvenes», (en adelante, *DF*).

¹⁰ El papa Francisco nos ha dicho: «La opción Valdocco de vuestro 28º Capítulo General es una buena ocasión para confrontarse con las fuentes y pedirle al Señor: «da mihi animas, cetera tolle». *Tolle* especialmente aquello que durante el camino se fue incorporando y perpetuando que, si bien en otro tiempo pudo ser una respuesta adecuada, hoy les impide configurar y plasmar la presencia salesiana de manera evangélicamente significativa en las distintas presencias de misión. Esto reclama de nosotros superar miedos y aprensiones que pueden surgir por haber creído que el carisma se reducía o identificaba con determinadas obras o estructuras. Vivir con fidelidad el carisma es algo más rico y desafiante que el simple abandono, repliegue o reacomodo de las casas o actividades; supone *un cambio de mentalidad frente a la misión a realizar*».

3. Vivir el «SACRAMENTO SALESIANO» DE LA PRESENCIA

«Nuestra vocación tiene el sello de un don especial de Dios: la predilección por los jóvenes: «Me basta que seáis jóvenes, para que os ame con toda mi alma». Este amor, expresión de la caridad pastoral, da sentido a toda nuestra vida.

Por bien de ellos ofrecemos generosamente tiempo, cualidades y salud: «Yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo, por vosotros estoy dispuesto incluso a dar mi vida» (Const. 14).

El papa Francisco, en su Mensaje al Capítulo, nos ha hablado de «la opción Valdocco y el carisma de la presencia», ese carisma que yo me permito calificar, libremente, como «*sacramento salesiano*» de la presencia. El Papa escribe que «antes que cosas a hacer, el Salesiano es recuerdo vivo de una presencia donde la disponibilidad, la escucha, la alegría y la dedicación son las notas esenciales para suscitar procesos. La gratuidad de la presencia salva a la Congregación de toda obsesión activista y de todo reduccionismo técnico-funcional. La primera llamada es la de ser una presencia gozosa y gratuita en medio de los jóvenes». Nuestro ser discípulos del Señor, nuestro modo auténtico y profundo de ser apóstoles de los jóvenes pasa, ante todo, a través de

nuestro estar en medio de la gente, en medio de los chicos y de los jóvenes.

Lo que se ha dicho de manera coloquial, no puede ser expresado mejor. Se trata, queridos Hermanos, de recuperar el primer amor vocacional que todos hemos experimentado cuando sentimos que el Señor nos llamaba para ser presencia gozosa y gratuita en medio de los jóvenes. Me atrevo a decir que no hay un solo Salesiano que, de un modo u otro, no haya sentido esto en su corazón.

Durante el CG28 hemos reflexionado sobre este aspecto. Hemos tomado conciencia de que muchos jóvenes viven una verdadera situación de orfandad, aunque tengan padres. Los mismos jóvenes nos decían en su Mensaje al CG28: «Tenemos miedo, estamos confundidos, frustrados, y tenemos una gran necesidad de ser amados... Creemos que nuestra sociedad es individualista y que, con frecuencia, también nosotros nos volvemos individualistas... queremos poder volver al primer amor que es Cristo, a su ser compañero y amigo de los jóvenes. Hay en nosotros un fuerte deseo de realización espiritual y personal. Queremos caminar hacia el crecimiento espiritual y personal, y queremos hacerlo con vosotros, Salesianos»¹¹.

No dudamos de esta verdad de los propios jóvenes que, contemporáneamente, hemos reconocido en el aula capitular: «Nos piden tiempo y les damos

¹¹ *Carta de los jóvenes al CG28.*

espacio; nos piden relación y les brindamos servicios; nos piden vida fraterna y les ofrecemos estructuras; nos piden amistad y hacemos actividades para ellos. Todo esto nos compromete a redescubrir las riquezas y las potencialidades del “espíritu de familia”»¹².

Los mismos jóvenes que nos acompañaron en el Capítulo General nos hicieron una fuerte llamada a ser una presencia significativa para ellos. Nos dijeron explícitamente: «Hay en nosotros un fuerte deseo de realización espiritual y personal. Queremos caminar hacia el crecimiento espiritual y personal y queremos hacerlo con vosotros, Salesianos... Nos gustaría que seáis los que nos guíen, dentro de nuestra realidad, con amor. (...) Salesianos, ¡no os olvidéis de nosotros, los jóvenes, porque no nos hemos olvidado de vosotros ni del carisma que nos habéis enseñado! Queremos decíroslo fuerte, con todo el corazón. Estar aquí, para nosotros, ha sido un sueño hecho realidad: en este lugar especial que es Valdocco, donde comenzó la misión salesiana, juntos Salesianos y jóvenes para la misión salesiana, con nuestra voluntad común de ser santos, juntos. Tenéis nuestros corazones en vuestras manos. Cuidad este vuestro precioso tesoro. Por favor, nunca nos olvidéis y seguid escuchándonos»¹³.

¹² CG28, *Prioridad de la misión salesiana entre los jóvenes de hoy*. Primer núcleo, n. 5.

¹³ *Carta de los jóvenes al CG28*.

Queridos Hermanos, ¡es un gran privilegio sentir el latido de vida del corazón de los jóvenes! Y no me cabe duda alguna que, en toda la Congregación, hay tantos Hermanos que son, hoy, para los jóvenes verdaderos Don Bosco. Pero no me quedo contento con esto. Debemos serlo todos. Tenemos que seguir haciendo camino de conversión. Esto exige de nosotros un cambio de mentalidad y de ritmos de vida, apertura de mente y de corazón, superación de hábitos arraigados y cristalizados. Los jóvenes dicen que nos quieren mucho, que nos necesitan, que nos esperan. La expresión de Don Bosco «*studia di farti amare*» (procura que te quieran) es hoy de plena actualidad. La presencia no consiste, solamente, en pasar el tiempo con ellos como grupo, sino encontrándolos individualmente, de modo personal, para establecer una relación que permita conocer y escuchar sus deseos, sus dificultades y fatigas y, a veces, sus miedos y sus temores. Es una relación que quiere ir más allá de un conocimiento superficial, ofreciendo una amistad caracterizada por la confianza mutua y por el intercambio recíproco. La *amorevolezza*, o la bondad, ha llegado a ser, así, forma sustancial de la caridad de Don Bosco. Y nos pide hoy, como en la Carta de Roma de 1884, la capacidad de encontrarnos, la disponibilidad para la acogida, la familiaridad. Como en Don Bosco, debemos cultivar, todavía, el arte de dar el primer paso, eliminando distancias y barreras, y haciendo nacer el gozo y el deseo de volver a vernos, de ser amigos. Ese arte

consiste también en crear, con paciencia y dedicación, una atmósfera rica de humanidad, un clima familiar donde los chicos y los jóvenes se sientan muy libres y capaces de expresar y de ser ellos mismos, asimilando con gozo los valores que les son propuestos. Esta pedagogía del espíritu de familia es, además, una escuela de fe para los jóvenes. Ofrecemos amor y acogida incondicional, de manera que puedan descubrir, progresivamente y desde una opción de libertad personal, la confianza y el diálogo, así como la celebración y la experiencia comunitaria de la fe.

Y no olvidamos de que la presencia salesiana es una presencia especial, donde el Salesiano trata a los jóvenes con profundo respeto, los encuentra en su nivel de libertad, y los trata como sujetos activos y responsables de la comunidad educativo-pastoral. Por eso, el Salesiano aprende un estilo de escucha, diálogo y discernimiento personal y comunitario. Y esto es válido no solo en la pastoral entre los jóvenes sino también en nuestras casas de formación, donde «se aprende a ser Salesianos».

Pero esta modalidad de presencia no es posible si se está lejos de los jóvenes: lejos de ellos físicamente y lejos de su psicología y de su mundo cultural. El peligro es este. La alternativa es la de vivir como Salesianos, como hijos de Don Bosco, la misma experiencia de paternidad que él vivió con sus chicos, que se traduce en un verdadero amor y, al mismo tiempo, una auténtica «autoridad» ante esos

mismos chicos. Partiendo del gran valor que tiene para nosotros la presencia entre los jóvenes. En palabras del Papa en su Mensaje al CG28, «vuestra consagración es, ante todo, signo de un amor gratuito del Señor y al Señor en sus jóvenes, que no se define principalmente por un ministerio, una función o servicio particular, sino por una presencia. Antes, incluso que, de cosas a hacer, el Salesiano es recuerdo vivo de una presencia donde la disponibilidad, la escucha, la alegría y la dedicación son las notas esenciales para suscitar procesos. La gratuidad de la presencia salva a la Congregación de toda obsesión activista y de todo reduccionismo técnico-funcional. La primera llamada es la de ser una presencia gozosa y gratuita en medio de los jóvenes».

Me permito recordar que la presencia, hoy, implica también el mundo digital, un verdadero nuevo areópago para nosotros, un *hábitat* de los jóvenes de hoy. También, aquí, debemos estar presentes, con una clara identidad salesiana, con el deseo de llevar el anuncio de la Buena Nueva, simplemente con la alegría y sencillez de los discípulos del Señor¹⁴.

¹⁴ «La revolución digital que pide comprender las profundas transformaciones que están aconteciendo no solo en el campo de la comunicación sino, sobre todo, en el modo de configurar y gestionar nuestras relaciones humanas» (núcleo 1 del CG28).

PROPUESTA

Propongo para este sexenio, como expresión de nuestra CONVERSIÓN, algo ya pedido en el CG26, es decir:

«Que cada Salesiano encuentre el tiempo de estar en medio de los jóvenes como amigo, educador y testigo de Dios, sea cual sea su función en la comunidad»¹⁵.

Y, aunque suena extraño tener que pedir a un Salesiano que encuentre tiempo para estar con los jóvenes, lo considero muy necesario.

Por esta razón se propone:

- Promover una **presencia efectiva y afectiva entre y con los jóvenes** en comunión de vida y de acción. Y valorar y relanzar la hermosa experiencia y la renovada figura del *asistente*, no solo para el tirocinante, sino para la vida entera del Salesiano de Don Bosco.
- Cuidar en cada presencia el estilo del **ambiente oratoriano**: la atmósfera familiar, la acogida, y la espiritualidad y la dimensión de la alegría profunda.

¹⁵ CG26, «*Da mihi animas, cetera tolle*», n. 14.

- Acompañar el dinamismo de los jóvenes mediante el **protagonismo y liderazgo de los mismos jóvenes** en cada casa y en la misión salesiana que en ella se lleva a cabo.
- Asegurar la presencia de los formadores en las comunidades de formación, donde se comunica el espíritu salesiano, ante todo con el ejemplo: estar en medio de ellos, ayudando fuertemente a los Hermanos jóvenes a ser los primeros responsables de su propia formación.
- Comprometer al dicasterio para la comunicación social, en sus diversos niveles, en ofrecer instrumentos y estímulos para un permanente proceso de verificación, de puesta al día, de inculturación de la misión salesiana en el *hábitat* digital, donde los jóvenes viven, implicando a nuestras universidades, en red con otros centros y agencias que siguen más de cerca y estudian las transformaciones que el mundo digital está llevando entre las nuevas generaciones.

4. La formación para ser SALESIANOS PASTORES HOY

«Iluminado por la persona de Cristo y por su Evangelio, vivido según el espíritu de Don Bosco, el Salesiano se compromete en un proceso de formación que dura toda la vida y respeta sus ritmos de maduración. Vive la experiencia de los valores de la vocación salesiana en los diferentes momentos de su existencia, y acepta la ascesis que supone tal camino.

Con la ayuda de María, madre y maestra, se esfuerza por llegar a ser educador pastor de los jóvenes en la forma laical o sacerdotal que le es propia» (*Const.* 98).

La formación es verdaderamente un don precioso del Señor que permite madurar en nosotros, como Salesianos de Don Bosco, el inestimable don de la llamada del Padre a la vocación cristiana y consagrada. Y, a pesar de que la realidad numérica de las vocaciones no sea homogénea en todo el mundo, la Congregación está siendo bendecida todos los años con un número en torno a los 450 novicios. Damos gracias a Dios porque, como dicen nuestras Constituciones, cada llamada manifiesta cuánto ama el Señor a la Iglesia y a nuestra Congregación (cf. *Const.* 22).

Sin embargo, la Asamblea capitular también reconoció algunas de nuestras debilidades y las expresó así: «De hecho, notamos que, a veces, la identidad

consagrada salesiana parece débil y poco arraigada: la primacía de Dios en la vida personal y comunitaria no aparece siempre con claridad; formas de clericalismo y secularismo corren el riesgo de traer «mundanidad espiritual» a la Congregación; la promoción del Salesiano laico, en algunas regiones, sigue siendo escasa; la falta de personal capacitado en el campo de la salesianidad, a pesar del abundante material disponible, es un signo de una atención insuficiente a la profundización del carisma»¹⁶. De hecho, esta petición surgió de manera muy fuerte durante los trabajos de nuestro Capítulo General 28°.

Me atrevería a decir que, si esto sucede en todas las congregaciones religiosas y también en la formación de los seminarios diocesanos, *la distancia abismal que se percibe entre la formación y la misión salesiana es, sin duda, para nosotros un gran desafío*. Quizá esta distancia sea debida a la gran diferencia que existe entre la realidad de las casas de formación inicial y la vida en las comunidades apostólicas (las comunidades ordinarias de todas las Inspectorías); quizá el fenómeno depende de que la formación no siempre llega a tocar el corazón del joven Salesiano en formación; quizá porque en el currículum formativo se adquieren conocimientos e informaciones que no consiguen tocar la vida y la misión salesiana. El crecimiento es un proceso lento de unificación de la persona, que pone en relación

¹⁶ CG28, *Perfil del Salesiano hoy*. Segundo núcleo, n. 1.

experiencias de vida, necesidades existenciales, conocimientos, misión, relaciones, vocación, proyecto de vida... En este proceso de unificación, nos formamos para ser educadores y pastores en un mundo nuevo y en una misión renovada. Cualquiera que sea la razón de los límites formativos que constatamos, nos encontramos ante un gran desafío que la Congregación ha evidenciado y que debemos afrontar decididamente en el sexenio.

Por otra parte, no podemos negar que existe una peligrosa convicción: la de que la formación termina una vez que han concluido las fases iniciales y, en el caso de los candidatos al sacerdocio, se completa con su acceso al ministerio. Esta idea equivocada nos hace mucho daño y nos lleva a pagar precios elevados en el ministerio pastoral. Se trata, por tanto, de comprender la vocación como un proceso de transformación personal que dura toda la vida, aunque se caracteriza por una particular intensidad y con atenciones específicas en las primeras etapas. En definitiva, la formación es un camino necesario para construir y cuidar nuestra vocación.

Con frecuencia no sabemos transformar la vida pastoral cotidiana en una oportunidad permanente para nuestra formación y, por esto, «la comunidad, tanto la religiosa como la educativo-pastoral, no logra ser el ambiente natural y ordinario en el que se forma»¹⁷. Somos conscientes de algunas posibles

¹⁷ *Ibidem*, n.3.

fragilidades pastorales: superficialidad, improvisación, activismo. No es menor el peligro del individualismo. Todo esto pide humildad, lucidez, autenticidad y un nuevo impulso en la comprensión comunitaria de nuestra vida y de nuestra acción.

Como se dijo en el Capítulo General, la formación inicial es una realidad poliédrica, positiva y prometedora. Ante esta situación, la formación de formadores, es decir, de los Hermanos que acompañan con una «vocación particular dentro de la propia vocación» la formación de los jóvenes Salesianos, y la creación de buenos equipos de personas que puedan acompañar las etapas de la formación, son una verdadera urgencia y una auténtica prioridad ya que **la comunidad es el primer lugar de formación.**

¿Debemos hablar, quizás, de la necesidad de adoptar un nuevo estilo de formación? En su Mensaje al Capítulo General, el papa Francisco nos dice a este respecto que «pensar en el modelo de Salesiano para los jóvenes de hoy implica aceptar que estamos inmersos en un momento de cambios»¹⁸. Es necesario, por tanto, renovar nuestro estilo formativo ya que necesita ser pensado siempre de modo más personalizado, holístico, relacional, contextual e intercultural¹⁹. Tendremos que seguir dando pasos hacia adelante para definir y vivir realmente

¹⁸ *Ibidem*, n. 5.

¹⁹ Cf. *Ibidem*, n. 5.

la formación en el horizonte de la vocación y, por lo tanto, lejos de ser comprendida, como a veces se tiende a hacer, solo como un deber que dura pocos años y necesariamente es algo que debemos superar para llegar a la «vida real», a la vida concreta, a la que se buscaba. ¡Qué concepto formativo tan peligroso el que opone la vida real a la formación del Salesiano educador y pastor!

La formación, en definitiva, es un verdadero y auténtico trabajo artesanal, tanto por parte del que acompaña a los Hermanos, como por parte de cada uno en su propio proceso formativo. Y en este campo hoy, no cabe la «producción en serie». El artesanado nos habla de obras de arte únicas, elaboradas a mano, una a una. Hablando de este trabajo artesanal, hoy no podemos ignorar la figura de la mujer en los ambientes educativos salesianos. De hecho, «la presencia de la mujer en muchas de nuestras obras es, como destinataria y como corresponsable de la educación, un hecho»²⁰. En este sentido el papa Francisco nos ha hecho un fuerte requerimiento en su Mensaje al CG28 al decirnos «¿Qué sería de Valdocco sin la presencia de Mamá Margarita? ¿Hubiesen sido posible vuestras casas sin esta mujer de fe? [...] Sin una presencia real, efectiva y afectiva de las mujeres, vuestras obras carecerían del coraje y la valentía capaz de declinar la presencia como hospitalidad, como casa. Frente el rigor ex-

²⁰ CG24, n.166.

cluyente es necesario aprender a gestar la vida nueva del Evangelio. Os invito a llevar adelante dinámicas donde la voz de la mujer, su mirada y su acción –apreciada en su singularidad– encuentren eco en la toma de decisiones; como un actor no auxiliar sino constitutivo de vuestras presencias».

Un renovado estilo y modelo de formación, también con el fuerte subrayado que nos hace el papa Francisco, no será posible olvidando al único y más importante protagonista, que no es ni el formador ni el formando, sino el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios y la docilidad de cada uno a Él. Por esto mismo, nuestras Constituciones nos recuerdan que «todo Salesiano asume la responsabilidad de su propia formación» (*Const.* 99). Me permito añadir que cada Hermano debe procurar que el Espíritu Santo transforme su corazón a lo largo del curso de la vida y en sus diferentes momentos.

Un camino formativo vivido así nos permitirá consolidar en la Congregación lo ya dicho en las páginas precedentes: el «Da mihi animas» debe ser el motor de la pasión educativa y evangelizadora, y también la «energía» de todo el proceso formativo.

De hecho, la naturaleza apostólica de nuestro carisma marca, de modo determinante, nuestra formación. Como nos recuerda el papa Francisco en su Mensaje, «es muy importante sostener que no somos formados para la misión, sino que somos formados en la misión, a partir de la cual gira toda nuestra vida, con sus elecciones y sus prioridades.

La formación inicial y la permanente no pueden ser una instancia previa, paralela o separada de la identidad y de la sensibilidad del discípulo».

Es evidente que tenemos, ante nosotros, uno de los núcleos esenciales del camino de la Congregación en el próximo sexenio: Cuidar la vocación de cada Hermano en particular, y la de los jóvenes Hermanos en formación, de tal modo que consigamos, todos, ser esos Don Bosco hoy que nuestros chicos y los jóvenes y sus familias necesitan.

PROPUESTA

Nos comprometemos a superar la brecha entre formación y misión favoreciendo en la Congregación una renovada cultura de la formación en la misión, para este momento, en todo el mundo salesiano, con medidas y decisiones de gran significatividad.

Por esta razón:

- Promovamos un renovado compromiso en el acompañamiento formativo de los Hermanos, que pueda tocar el corazón y hacernos disponibles para una verdadera y radical donación de nosotros mismos. Con este fin, valoramos el subsidio *«Jóvenes Salesianos y acompañamiento: Orientaciones y pautas»*, que confirma que nues-

tro modelo de formación no puede ser otro que el Sistema Preventivo.

- Las comunidades de formación inicial deben mantener un estilo de vida sobrio y caracterizado por la profundidad espiritual y la gran capacidad de servicio y trabajo, que preserve del aburguesamiento y forme a las exigencias de la misión. Se garantice el acompañamiento pastoral como estrategia fundamental para una formación a la misión y en la misión.
- Invertimos energías en la búsqueda y en la formación de formadores y afrontamos con valentía el replanteamiento de las referencias institucionales y de las estructuras formativas.
- El Sector de la formación desarrollará un serio y exigente trabajo de actualización de la Ratio, potenciando lo que favorece la integración entre la formación y la misión e impide la formación de una brecha entre las dos dimensiones. El Sector garantizará procesos de verdadera maduración y personalización y de acompañamiento.

5. PRIORIDAD ABSOLUTA por los jóvenes, los pobres y los más abandonados e indefensos

«El Señor indicó a Don Bosco, como primeros y principales destinatarios de su misión, a los jóvenes, especialmente a los más pobres.

Llamados a esa misma misión, nos percatamos de su extrema importancia: los jóvenes viven los años en que hacen opciones de vida fundamentales, que preparan el porvenir de la sociedad y de la Iglesia.

Con Don Bosco reafirmamos nuestra preferencia por la «juventud pobre, abandonada y en peligro», la que tiene mayor necesidad de ser querida y evangelizada, y trabajamos, sobre todo, en los lugares de mayor pobreza» (*Const.* 26).

Quisiera iniciar el desarrollo de esta prioridad partiendo de las pocas frases que pude dedicar a este tema en mi última intervención en el aula capitular, antes de la conclusión anticipada de nuestro CG28. Puedo aseguraros, queridos Hermanos, que las palabras fueron pocas, pero la convicción era fuerte y grande.

Dije: «Yo sueño que decir hoy «**Salesianos de Don Bosco**» quiera decir, para las personas que escuchan nuestro nombre, que somos consagrados un poco «locos», es decir, «locos» porque aman a los

jóvenes, sobre todo a los más pobres, con verdadero corazón salesiano.

Queridos Hermanos, si nos alejamos de los más pobres, eso será la muerte de la Congregación. Don Bosco lo dijo al hablar de la pobreza y de la riqueza. Me permito, todavía, especificar: *si un día dejamos a los chicos y, entre ellos, a los más pobres, comenzará el declive de la Congregación*. Una Congregación que, gracias a Dios, goza ahora de buena salud, ¡más allá de nuestras debilidades!

Prestemos, pues, atención a lo que considero una «*auténtica deliberación capitular*», aunque no en sentido propio, porque su contenido ya se encuentra en nuestras Constituciones: *opción radical, preferencial, personal, institucional y estructural* —en resumen, desde todos los puntos de vista— *por los chicos más necesitados, pobres y excluidos*. Es una opción que se manifiesta, de manera especial, *en la defensa de los chicos y jóvenes explotados y víctimas de cualquier abuso*: del abuso sexual a la violencia, de la injusticia al abuso de poder. Este cuarto desafío es un hermoso compromiso que debemos llevar en nuestros corazones. Un sexenio guiado por esta luz nos dará mucha vida».

Estoy convencido de que, asumir esta perspectiva como irrenunciable, será muy significativo en toda la Congregación y en todos los contextos, culturas y continentes. Hoy hay muchas pobreza juveniles que reclaman de la entera familia humana y, sin duda, de nosotros Salesianos en particular,

una atención urgente. De hecho, la historia nuestra Congregación está plagada de llamadas para ir al encuentro de los jóvenes más pobres. «Hemos contraído, como hijos de Don Bosco, un compromiso histórico de servicio a los jóvenes pobres»²¹.

Nuestro mismo padre Don Bosco ya nos decía: «El mundo nos recibirá siempre con agrado, mientras nuestros afanes vayan encaminados a los hijos de los pobres, de los más abandonados por la sociedad. Esta es nuestra mayor satisfacción, que ninguno vendrá a arrebatarnos»²².

Hace muchos años, el CGXIX, declaraba que «hoy más que nunca, Don Bosco y la Iglesia nos mandan preferentemente a trabajar entre los pobres, los menos favorecidos y el pueblo»²³. El CGXX habló de la prioridad absoluta de los «jóvenes» y entre ellos prioridad a «los pobres y abandonados» cuando pedía que fueran los destinatarios concretos de nuestra misión²⁴.

Nosotros mismos hemos dicho, en nuestro reciente Capítulo, que somos consagrados por Dios para los jóvenes más pobres. Como Don Bosco, también nosotros hemos prometido, en nuestra profesión religiosa, que nos ofrecemos a Dios entregando nuestras fuerzas al servicio de los jóvenes, especialmen-

²¹ CGXX, n. 580.

²² *MBe* XVII, 239; cf. *Mbe* XVII, 183.

²³ CGXIX, ACS 244, p. 94.

²⁴ CGEXX, n. 45.

te los más pobres y, por esto, debemos «escuchar juntos la llamada que Dios nos dirige en las pobrezas juveniles. También requiere profundidad espiritual, para no caer en el activismo o en una mentalidad empresarial; preparación cultural, para comprender los fenómenos en los que estamos inmersos y las nuevas pobrezas juveniles; voluntad de trabajar juntos, abandonando todo individualismo pastoral; flexibilidad para repensar nuestro estilo de vida y nuestras obras, especialmente cuando ya no expresan la energía misionera del carisma y responden, principalmente, a lógicas de mantenimiento»²⁵.

En definitiva, la llamada, que dirijo a todos, es la de mirar verdaderamente los rostros de nuestros chicos y de nuestros jóvenes hasta llegar a conocer sus historias de vida, tantas veces llenas de auténticas tragedias. Si esto sucede es **porque amamos de verdad a los jóvenes y nos producirá sufrimiento y dolor**. El papa Francisco, al hablarnos de la opción Valdocco y el don de la juventud, nos dice algo precioso, que no me ha dejado indiferente. Escribe: «El Oratorio salesiano, y todo lo que surgió a partir de él, como cuenta *la Biografía del Oratorio*, nació como respuesta a la vida de jóvenes con un rostro y una historia, que movilizaron a aquel joven sacerdote, que no podía permanecer neutral o inmóvil ante lo que acontecía. Fue mucho más que

²⁵ CG28, *Prioridad de la misión salesiana entre los jóvenes de hoy*. Primer núcleo, n. 8.

un gesto de buena voluntad o de bondad e, inclusive, mucho más que el fruto de un proyecto de estudio sobre «viabilidad numérico-carismática». Lo pienso como un acto de conversión permanente y de respuesta al Señor que, «cansado de llamar» a nuestras puertas, espera que lo vayamos a buscar y encontrar... O que le dejemos salir, cuando llama desde dentro. Conversión que implicó (y complicó) toda su vida y la de todos los que estaban a su alrededor. Don Bosco no solo no elige separarse del mundo para buscar la santidad, sino que se deja interpelar y **elige cómo y qué mundo habitar**»²⁶.

PROPUESTA

En el sexenio, la Congregación, en todas sus Inspectorías, hace una *opción radical, preferente, personal —de cada Salesiano— e institucional en favor de los más necesitados, de los chicos, de las chicas y de los jóvenes pobres y excluidos, con una particular atención en la defensa de los que son explotados y víctimas de cualquier abuso y violencia* («abuso de poder, económico, de conciencia, sexual»²⁷).

²⁶ FRANCISCO, *Mensaje al CG28*.

²⁷ *ChV*, 98.

Por esta razón

- En cada presencia salesiana del mundo, y en cada Inspectoría, deben tomarse decisiones para que los niños y los jóvenes más pobres, en los lugares donde estamos presentes, *nunca sean excluidos de ninguna casa salesiana*, sean cuales sean los esfuerzos que se deban hacer. Pensar, decidir, crear modos de hacer posible esta opción (como hizo siempre nuestro padre Don Bosco).
- En cada Inspectoría y casa salesiana tendremos un código ético para el cuidado, la prevención y la defensa de los menores que tenemos confiados, con el compromiso de protegerlos de cualquier tipo de abuso, venga de donde venga. Para nosotros los chicos, las chicas y los jóvenes **son sagrados en el nombre de Dios.**
- A nivel mundial, inspectorial y local, nos comprometemos a favorecer las diversas redes, las acciones y las buenas prácticas que se refieren a nuestra obra y presencia entre los chicos, las chicas y los jóvenes más pobres, en particular también entre los refugiados y los inmigrantes. Las organizaciones salesianas como *DBnetwork*, *DBGA* y *RAS* deben ayudar a garantizar la protección de los menores y a caminar siempre en mayor comunión con el Sector de la Pastoral Juvenil de la Congregación.

6. JUNTO CON LOS SEGLARES EN LA MISIÓN Y EN LA FORMACIÓN. La fuerza carismática que nos ofrecen los seglares y la Familia Salesiana

«En nuestras obras formamos la comunidad educativa y pastoral. Esta, en clima de familia, integra a jóvenes y adultos, padres y educadores, de modo que pueda convertirse en una experiencia de Iglesia, reveladora del plan de Dios.

En esta comunidad los seglares asociados a nuestro trabajo aportan la originalidad de su experiencia y de su modelo de vida.

Acogemos y fomentamos su colaboración y les ofrecemos la posibilidad de conocer y profundizar el espíritu salesiano y la práctica del Sistema Preventivo.

Favorecemos el crecimiento espiritual de cada uno y, a quien sea llamado a ello, le proponemos que comparta más de cerca nuestra misión en la Familia Salesiana» (*Const.* 47).

Este artículo de nuestras Constituciones contiene los elementos más esenciales de nuestra misión compartida con los seglares. Con esta visión debemos confrontarnos para ver en qué medida el camino de la Congregación, de cada Inspectoría y de cada Hermano, está moviéndose en esta dirección,

que define bien nuestra identidad carismática. Estamos comprometidos en la formación de los seglares que comparten la misión con nosotros, apoyando su crecimiento personal, su camino de fe y su identificación vital con el espíritu salesiano. Además, debemos ofrecer los medios que les capaciten para el desempeño de las tareas que tienen encomendadas. «El (re)descubrimiento de la vocación y de la misión de los seglares es uno de los grandes frentes de renovación propuesto por el Concilio Vaticano II y reflexionado en el sucesivo Magisterio»²⁸. Nuestro CG24 ha sido, ciertamente, una respuesta carismática a la eclesiología de comunión del Vaticano II. Sabemos bien que Don Bosco, desde el inicio de su misión en Valdocco, implicó a muchos seglares, amigos y colaboradores para que formasen parte de su misión entre los jóvenes. «Logra que un grupo de eclesiásticos, seglares, hombres y mujeres, compartan su labor y se haga corresponsable en ella»²⁹. Se trata, por tanto, a pesar de nuestras resistencias, de un camino que no tiene punto de retorno porque el modelo operativo de la misión compartida con los seglares, tal como lo proponía el CG24 es, de hecho, «el único válido y viable en las condiciones actuales»³⁰.

²⁸ CG28, *Con los seglares en la misión y en la formación*. Núcleo 3, reconocer, n. 1.

²⁹ CG24, n. 71.

³⁰ CG24, n. 39.

Veinticuatro años después de la celebración de este Capítulo General, debemos reconocer que la acogida y la realización de las decisiones que se adoptaron son muy diversas. En algunas Regiones la presencia de los seglares en la misión salesiana ha llegado a ser más evidente. En otras Regiones de la Congregación el camino es mucho más lento. En otros casos, la experiencia de comunión se encuentra todavía en los inicios —como un camino apenas iniciado— y, a veces, encontramos también fenómenos de verdadera y auténtica resistencia.

Ciertamente, en estos años, aun en las más diferentes realidades culturales, se han realizado progresos. Con frecuencia las relaciones entre Salesianos y seglares se caracterizan por la cordialidad, el mutuo aprecio, el respeto, la colaboración y, cuando hay una clara identidad, la realidad de las comunidades educativo-pastorales es muy rica —aunque no siempre se perciba el valor de la vocación y de la misión de los seglares. En efecto, tendemos a reconocer más fácilmente lo que hacen respecto a su identidad laical.

Es cierto que, entre los seglares de las presencias salesianas en las 134 naciones donde nos encontramos, existe una gran variedad: muchos trabajan de modo contractual y otros muchos, especialmente los más jóvenes, como voluntarios. Hay seglares con una fuerte identidad cristiana y carismática, y otros que se encuentran lejos de esta realidad. Hay quienes son católicos, cristianos de otras denomi-

naciones, o seculares que profesan otras religiones, y también personas indiferentes al hecho religioso.

Del mismo modo, las formas de relación entre las comunidades y las obras son diversas según la realidad existente, los contextos etc. ... En la reflexión hecha en el Consejo General, hemos tomado conciencia de esta gran diversidad, como se recoge en nuestra contribución al núcleo 3 del Capítulo que quedó sin desarrollar en la Asamblea capitular a causa del COVID-19³¹.

Como dije anteriormente, «nuestro Fundador se preocupó de involucrar al mayor número posible de colaboradores en su proyecto operativo; de Mamá Margarita a los que daban trabajo, de la buena gente del pueblo a los teólogos, de los nobles a los políticos de la época (cf. CG24, 69-86).

Nacimos y crecimos históricamente en comunión con los seculares y ellos con nosotros. En particular, debemos subrayar la importancia que los jóvenes han tenido en el desarrollo del carisma y de la misión salesiana: ¡Don Bosco encontró a sus primeros colaboradores en los jóvenes, que, en cierto sentido se convirtieron en co-fundadores de la Congregación!»³².

Tantas veces yo mismo he expresado –y sin duda otros Rectores Mayores– con fuerte convicción, que

³¹ Cf. *Ibidem*, n.12-17.

³² CG28, *Con los seculares en la misión y en la formación*. Núcleo 3, interpretar, n. 35.

la participación de los seculares en el carisma salesiano y en la misión no es una concesión por nuestra parte, o una gracia que les brindamos, y ni siquiera un camino de supervivencia —como tantas veces han pensado muchos Hermanos. Es un derecho ligado a su vocación específica. Naturalmente aquí se ve la diferencia entre ser simples trabajadores en una casa salesiana, y en formar parte, al mismo tiempo, de un trabajo, de una misión y de una vocación. Es una relación radicalmente diferente. Esto exige de nosotros, en muchos casos, un decidido cambio de perspectiva. Como consagrados, somos una encarnación específica del carisma salesiano, pero no somos los únicos depositarios del mismo.

De ahí que resulta una prioridad absoluta: «Compartir el espíritu salesiano y el crecimiento en la corresponsabilidad requieren compartir algunos itinerarios y experiencias formativas orientadas a la espiritualidad y la misión, evidentemente sin descuidar caminos formativos específicos para Salesianos consagrados y seculares. La formación conjunta en la misión compartida es una prioridad absoluta y debe dirigirse, sobre todo, a los miembros del núcleo animador»³³.

³³ CG28, *Con los seculares en la misión y en la formación*. Núcleo 3, interpretar, n. 42. Cf. *Animación y gobierno de la comunidad*, 106 y 122.

Los seculares son compañeros de camino, no sustitutos o subrogados de los religiosos: ellos y nosotros tenemos identidades y tareas específicas para la misión. Por ello, nuestros colaboradores seculares tienen necesidad de conocer y experimentar muy de cerca a Don Bosco y lo que se vive en las casas salesianas en las que se encuentran. Tal conocimiento y formación no se recibe solamente con cursos académicos sino de modo muy especial reflexionando, verificando y proyectando lo que se vive juntos en dicha presencia. Es esencial seguir dando pasos en la formación común y conjunta, especialmente en aquellos aspectos que se refieren al conocimiento y la vivencia de nuestro carisma compartido. Sabemos, de hecho, que «el primero y mejor modo de formarse y formar en el compartir y en la corresponsabilidad es el correcto funcionamiento de la comunidad educativo-pastoral»³⁴.

Me queda por subrayar, de modo muy particular y firme, que esta misión compartida con los seculares tiene su desarrollo más pleno y auténtico cuando ellos son miembros de alguno de los treinta y dos grupos de la Familia Salesiana, de los cuales, como se sabe, doce son grupos laicales. En el caso de los miembros pertenecientes la Familia Salesiana, el grado de identidad carismática es, con frecuencia, muy alto, y juntos vivimos una verdadera vocación en el carisma. Este es un motivo más para dar *prio-*

³⁴ CG24, 43.

alidad a la presencia de miembros de la Familia Salesiana en nuestras presencias, también como trabajadores, cuando su profesionalidad reúna las mismas condiciones que los demás.

Por último, no hemos de olvidar que, el futuro de este elemento carismático –la misión y la formación compartida con los seculares– pasa a través de la formación de los futuros Salesianos. No os oculto, queridos Hermanos, que me preocupa la tendencia de una parte de nuestros Hermanos jóvenes, que anhelan, me atrevería a decir incluso con vehemencia, terminar las etapas formativas para verse con autoridad, posiciones y responsabilidades ante los seculares. Es una tendencia totalmente contraria al camino que queremos hacer como Congregación. De ahí que «la formación en y para la misión compartida debe tocar también la formación inicial de los Salesianos, no solo como tema de estudio, sino también a través de experiencias pastorales semanales y estivas. La experiencia de trabajar con y bajo la dirección de seculares durante el tirocinio, así como la participación en el consejo de la comunidad educativo-pastoral, son momentos preciosos de formación, especialmente si están bien acompañados por los miembros del núcleo animador, tanto seculares como Salesianos»³⁵.

³⁵ CG28, *Con los seculares en la misión y en la formación*. Núcleo 3, interpretar, n. 43.

PROPUESTA

- Toda la Congregación y todas las Inspectorías del mundo den «pasos hacia adelante» en el testimonio de la misión compartida y de la formación conjunta, mejorando la realidad y el funcionamiento de las CEP en todas las presencias de la Congregación. Se puede estar más adelante o más atrás en el vivir la misión y la formación en la CEP y de la CEP, pero no se puede no caminar en esta dirección. Sigue siendo una prioridad y una urgencia lo que ya pedí en el CG27: «La misión compartida entre Salesianos y seglares ha dejado de ser opcional, si es que alguien lo sigue pensando así»³⁶.
- Damos pasos para incorporar seglares en los equipos formativos de las comunidades de formación inicial.
- En estos seis años, en cada Inspectoría y presencia salesiana, se llevará adelante, conjuntamente entre Salesianos y quienes comparten la misión y forman parte del núcleo animador, un proceso de discernimiento para:
 - evidenciar con realismo la situación de la misión y de la formación compartida (reconocer);

³⁶ CG27, *Testigos de la radicalidad evangélica. Documentos Capitulares. Discurso del Rector Mayor en la clausura del CG27*, n. 3.7, Roma, 2014.

- ponerse en sintonía con el camino que la Iglesia y la Congregación están haciendo (interpretar);
- trazar y activar procesos de crecimiento y de transformación, en sinergia con las demás realidades inspectoriales, regionales y de Congregación (elegir).

Por esta razón:

- Los seculares, con una fuerte identidad carismática, serán incorporados, gradualmente, en los equipos inspectoriales, asumiendo, también, tareas de responsabilidad, de coordinación y de liderazgo (dirección).
- En las Inspectorías se realizará una formación según el modelo operativo de animación y gobierno de las casas, según lo determinado ya en el CG24.
- En las Inspectorías y en las presencias salesianas haremos que sea significativo el testimonio evidente y fuerte de la Familia Salesiana dentro de la CEP.
- Los centros regionales de formación permanente, con el apoyo de los dicasterios para la Pastoral Juvenil y para la Formación, preparan subsidios, adaptados a los diversos contextos regionales, y favorecen este proceso a nivel inspectorial y local. Llegan a ser, por eso mismo, receptores y

difusores de buenas prácticas y de materiales, que servirán como ejemplo y estímulo para otras realidades salesianas.

- En el ámbito de las CEP locales se valoriza, como camino de formación permanente, la tercera parte de *«Animación y gobierno de la comunidad. El servicio del Director salesiano»*, dedicada a «la comunidad educativo-pastoral».
- Este proceso será uno de los campos a los que prestar atención prioritaria en las visitas inspectoriales, en los Capítulos inspectoriales de mitad de sexenio, en las Visitas Extraordinarias y en las visitas de conjunto.

7. ES TIEMPO DE GENEROSIDAD EN LA CONGREGACIÓN. En una Congregación siempre misionera

«A cada uno de nosotros Dios lo llama a formar parte de la Sociedad salesiana. Para esto recibe de Él dones personales y, si corresponde fielmente, encuentra el camino de su plena realización en Cristo.

La Sociedad reconoce su vocación y le ayuda a desarrollarla; él, como miembro responsable, pone su persona y sus cualidades al servicio de la vida y la acción común. Toda llamada manifiesta que el Señor ama a la Congregación, la quiere viva para el bien de su Iglesia y no cesa de enriquecerla con nuevas energías apostólicas» (*Const.* 22).

En la sesión de clausura del CG28 manifesté que, a mi juicio, «**es tiempo de generosidad en la Congregación**». No me cabe duda de que tenemos una historia de 161 años caracterizada por una gran generosidad, iniciada ya con Don Bosco. Pero me parece que hoy esta generosidad se hace más necesaria que nunca. Intentaré explicarme con claridad.

Hoy, no menos que en el pasado, la realidad nos habla de la necesidad de la evangelización, de las necesidades pastorales y de promoción humana que llegamos a conocer en contacto con diversos con-

textos. Son frecuentes los reclamos, las llamadas, y las interpelaciones que se nos dirigen para que asumamos este o aquel servicio en tantas partes del mundo. Vemos chicos, chicas, jóvenes y familias en dificultad en cada continente.

- Dios nos sigue llamando en todo el mundo a ser «testigos-signo» de su Amor salvador para los jóvenes más pobres.
- Se necesita nuestra ayuda como evangelizadores y educadores para los jóvenes y los adultos de las clases populares, en los más diversos contextos culturales y religiosos.
- Existe también una urgente necesidad de educación y de acción, por nuestra parte, para testimoniar y promover la justicia en el mundo.
- La pobreza y las pobrezas siguen siendo para nosotros un grito, la mayoría de las veces silencioso, sin voz: jóvenes con sus pobrezas materiales y afectivas, auténticos huérfanos, aun teniendo padres o familia, pobrezas culturales (sin acceso a la escuela, a la instrucción), pobrezas espirituales (sin conocimiento alguno de los valores trascendentes, ni de Dios).

La esperanza de poder trabajar (y a veces también estudiar más fácilmente), sigue provocando emigraciones masivas a las grandes ciudades (y también hacia otros países), con las naturales consecuencias de inadaptación y marginación social. A esto se suma la escalo-

friante realidad de los refugiados y de los campos en los que viven; en varios de estos, nuestros Hermanos comparten vida con estos mismos refugiados (Kakuma-Kenia, Juba-Sudán del Sur, Palabek-Uganda).

Podría ampliar el elenco de este conjunto de situaciones.

Queridos Hermanos, todos nosotros pertenecemos a Dios y a nuestra única Congregación de la que, gozosamente, somos miembros. Todos somos Salesianos de Don Bosco para el mundo. Nuestro afecto irá siempre a los Hermanos de nuestra Inspección de origen, en la que hemos «nacido vocacionalmente», pero nuestra pertenencia más verdadera y profunda es a la Congregación, y esto comienza con nuestra misma profesión religiosa.

Por esta razón, considero que, en el próximo sexenio, esta apertura de horizontes debe hacerse aún más efectiva y real, gracias a la disponibilidad de Hermanos y a la respuesta generosa de las Inspecciones que tienen mayores posibilidades de ofrecer una ayuda a otros Hermanos. A veces con acuerdos entre los mismos Inspectores; otras veces con la mediación del Rector Mayor y su Consejo, cuando se trata de nuevas fundaciones, de nuevos desafíos misioneros, de nuevas presencias en otras naciones o en nuevas fronteras misioneras.

Afortunadamente las Inspecciones económicamente más pobres son las más ricas en vocaciones,

y la formación de todos estos Hermanos es posible gracias a la generosidad de toda la Congregación. Una vez más se demuestra que la generosidad hace posible todos los sueños.

Vivimos tiempos en los que debemos afrontar la realidad con mentalidad renovada que nos permita «superar fronteras». En un mundo en el que las fronteras son cada vez más «una defensa contra los otros», la profecía de nuestra vida, como Salesianos de Don Bosco, consiste también en esto: *en mostrar que para nosotros no hay fronteras. La única realidad a la que respondemos es: Dios, el Evangelio y la misión que se nos ha confiado.* Y por eso mismo, nuestras comunidades internacionales e interculturales tienen hoy un gran valor profético, sin que por ello ocultemos que construir la fraternidad en la diversidad exige mirada de fe y compromiso personal.

La realidad misionera de nuestra Congregación nos sigue interpelando y presentando hermosos desafíos, **las misiones nos lanzan hacia adelante y nos hacen soñar hermosos sueños que se hacen realidad.**

Cuando en los años ochenta del siglo pasado, año tras año, seguíamos perdiendo Hermanos de modo significativo, el Rector Mayor don Egidio Viganò lanzó, de manera profética, el Proyecto África, que hoy es una hermosa realidad. Cuando en el año 2000, ante el nuevo milenio, se constataba la dura realidad pastoral y la necesidad de una nueva evan-

gelización para Europa, don Pascual Chávez promovió, con convicción, el Proyecto Europa. *Estos no son tiempos para preocuparse por sobrevivir, sino oportunidades para ser más significativos.*

El papa Francisco en su Mensaje al CG28 nos invitaba, también, a estar atentos a los miedos que terminan «por instalarnos en una inercia paralizante que priva a vuestra misión de la *parresía* propia de los discípulos del Señor. Tal inercia, también puede manifestarse en una mirada y una actitud pesimistas ante todo lo que nos rodea y, no solo, respecto a las transformaciones que se operan en la sociedad, sino también en relación con la propia Congregación, con los Hermanos y con la vida de la Iglesia. Esta actitud que termina por «boicotear» e impedir cualquier respuesta o proceso alternativo»³⁷.

PROPUESTA

Propongo a toda la Congregación que hagamos concreta esta **hora de generosidad** asumiendo de modo natural la disponibilidad de Hermanos de todas las Inspectorías (transferencias, intercambio, ayuda temporal) para servicios internacionales, nuevas fundaciones, nuevas fronteras a las que queremos llegar.

³⁷ FRANCISCO, *Mensaje al CG28*.

Por esta razón:

- Las Inspectorías estarán atentas y disponibles ante las llamadas del Rector Mayor para las necesidades y desafíos que asumiremos.
- Los 150 años de la primera expedición misionera de Don Bosco a Argentina (que tendrá lugar en el año 2025), y el primer centenario de la presencia misionera en el Nordeste de India (en el año 2022), serán la oportunidad para continuar **el proyecto misionero de nuestra Congregación.**
- Hemos concretizado la llamada misionera invitando a cada Inspectoría a abrir en su interior, durante el sexenio precedente, un proyecto misionero (refugiados, inmigrados, puestos fronterizos, niños explotados...) dando prioridad a la significatividad y a las verdaderas peticiones de ayuda de los jóvenes de hoy.
- El Rector Mayor y su Consejo indicarán los pasos oportunos para consolidar, en el dicasterio (Sector) de la Pastoral Juvenil de la Congregación, la sección que se ocupe, prioritariamente, de la realidad de los refugiados y de los migrantes (en especial los menores no acompañados y los jóvenes)

8. Acompañando a los jóvenes hacia un FUTURO SOSTENIBLE

Reconocemos que, la atención a un futuro sostenible es una conversión cultural, no una moda, y como toda conversión tiene necesidad de ser llamada con fuerza con su nombre nuevo.

La Asamblea capitular se expresó con total unanimidad, en cuando se propuso que, una pequeña comisión, recogiera la sensibilidad existente en nosotros frente a esta emergencia. *El cuidado de la Creación no es una moda*. Está en juego la vida de la humanidad, por más que muchos funcionarios públicos, prisioneros de intereses económicos, miren hacia otro lado o nieguen lo que es innegable. Esta sensibilidad se ha concretado en la deliberación capitular aprobada por la Asamblea. El papa Francisco reiteró que debemos evitar una «emergencia climática» que puede «perpetrar un brutal acto de injusticia frente a los pobres y a las generaciones futuras»³⁸.

Nuestro compromiso por una ecología humana integral nace de la convicción de fe, según la cual

³⁸ FRANCISCO, *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en un encuentro organizado por el Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral sobre el tema: Transición energética y cuidado de nuestra casa común*, Roma 14 de junio de 2019.

«todo está relacionado, y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás»³⁹. Dentro de la vida social de los seres humanos, no podemos separar el cuidado del ambiente. Por tanto, la ecología debe ser integral, humana. Y, en consecuencia, estamos invitados a una conversión ecológica que no afecta solo a la economía y a la política, sino también a la vida social, a las relaciones, a la afectividad y a la espiritualidad.

En los últimos años, hemos asistido a los desacuerdos de los políticos de varias naciones ante esta emergencia. La última reunión de los líderes de los países en Santiago de Chile (pero celebrada en Madrid-España) tuvo como único resultado el acuerdo de reunirse de nuevo dentro de un año. Ningún acuerdo operativo significativo.

Al mismo tiempo, millones y millones de personas, la mayoría jóvenes, han elevado un grito global. El papa Francisco, sensible a esta realidad, como bien ha demostrado, recuerda que los mismos jóvenes piden un cambio radical y «se preguntan cómo se pueda pretender construir un futuro mejor sin pensar en la crisis ambiental y en los sufrimientos de los excluidos»⁴⁰.

³⁹ Cf. FRANCISCO, Carta encíclica *Laudato si'*, 137-161, (mayo 24 de 2015; en adelante *LS*).

⁴⁰ *LS* 13.

La propuesta de deliberación capitular se expresa así: «junto al papa Francisco reconocemos la evidencia manifestada por la ciencia de que la aceleración del cambio climático derivado de la actividad humana es real. La contaminación del aire, la contaminación del agua, la eliminación inadecuada de los residuos, la pérdida de biodiversidad y otras cuestiones ambientales que tienen un impacto negativo sobre la vida humana, están en aumento. La producción y el consumo no sostenible están empujando nuestro mundo y sus ecosistemas más allá de sus propios límites, minando su capacidad de hacerse con recursos y acciones esenciales para la vida, el desarrollo y su regeneración»⁴¹.

En el momento en el que estoy escribiendo estas líneas, el planeta Tierra y todos los países del mundo están siendo golpeados, en mayor o menor grado, por este virus COVID-19 que hasta el día de hoy se ha cobrado la vida de 624.000 personas y ha infectado a 15.300.000 personas. Y bien sabemos que la vida de una sola persona es sagrada y hay mucho dolor a causa de tantos muertos. Pero no es menos cierto que el planeta Tierra está sangrando desde hace décadas, y que la contaminación se está cobrando cada año muchas más vidas que las que ha provocado el COVID-19. *Lamentablemente, este hecho no se toma tan en serio.*

⁴¹ CG28, *Propuesta para la deliberación sobre la ecología.*

No es menos cierto que los más pobres, ¡siempre los más pobres!, sufren los efectos desastrosos de la deforestación y del cambio climático, de la ruina de sus paupérrimas cosechas, su único modo de vida. Esto tampoco es denunciado.

Podría seguir haciendo un elenco de estas situaciones. No es necesario. Basta con subrayar que como educadores y pastores no podemos permanecer indiferentes a esta realidad. Tenemos que hacer algo.

PROPUESTA

Escuchando el grito que, a nivel mundial, brota de tantos jóvenes de hoy, los SALESIANOS NOS COMPROMETEMOS A SER TESTIGOS CREÍBLES, personal y comunitariamente, de CONVERSIÓN en el cuidado de la Creación y en la Espiritualidad Ecológica⁴².

Por esta razón:

- Cada Inspectoría del mundo responderá, a través del delegado inspectorial para la Pastoral Juvenil, a la petición de hacer de nuestras escuelas, centros educativos, campus universitarios, oratorios y parroquias, **modelos educativos en el cuidado**

⁴² LS 217.

- del ambiente y de la naturaleza.** En la educación debemos incluir, como opción salesiana, la acción en favor de la Creación: el cuidado de la naturaleza, del clima y del desarrollo sostenible.
- Extendamos, en medida de lo posible, la red de instituciones salesianas que se incorporarán a la **Don Bosco Green Alliance**, promoviendo la participación de jóvenes en campañas globales en favor del sostenimiento de las causas ambientales y ecológicas para el cuidado de la Creación y de la vida humana.
 - Aceptamos la petición hecha al CG28 por la conferencia salesiana sobre las energías renovables de noviembre de 2019, pidiéndonos que la Congregación **asuma, para todas las Inspectorías del mundo, el 100% de energías renovables antes del 2032.** Aun siendo muy desigual la realidad de la Congregación en los diversos países, aceptamos este desafío en colaboración con las OPD de las Inspectorías, las ONG salesianas, el DBN.

CONCLUSIÓN

Mis queridos Hermanos: Concluyo estas líneas programáticas invitándoos a que acogerlas no como una simple carta, sino como un mensaje y un programa que quiere ser expresión del latido del corazón de la Congregación hoy en todo el mundo.

Y propongo, como actitud con la que afrontar la bella oportunidad del próximo sexenio, dos elementos importantes:

- El primero de estos tiene que ver con una virtud: la **esperanza**. Solo con la esperanza podremos afrontar el futuro, confiando que el Señor llevará a cabo, con nuestra humilde contribución, lo que aquí proponemos.
- El segundo tiene que ver con nuestra actitud ante Dios mismo. Quisiera pedir a nuestra Congregación que en este sexenio **nos dejemos guiar mucho más por el Espíritu Santo**; que sea Él quien realmente mueva nuestros corazones, y nuestras capacidades humanas en el animación y gobierno de la Congregación, de las Inspectorías y de las comunidades, para que cada uno de nosotros llegue a hacer, de todas las casas salesianas del mundo, otras Valdocco, que den una respuesta a los chicos y a los jóvenes de hoy, como hizo Don Bosco en su tiempo.

A propósito de la **esperanza**, quisiera subrayar que, como bien sabemos, es una virtud que tiene mucho que ver con nuestra fe cristiana; es otro modo de mirar al futuro. La esperanza cristiana es un modo de vivir, un modo de caminar, un modo de mirar. La esperanza es fruto del encuentro con el Señor Jesús y es fruto de la acogida de su Espíritu en nosotros. La esperanza no es consecuencia de

cálculos y previsiones. «Ni pesimista ni optimista, el Salesiano del siglo XXI es un hombre lleno de esperanza porque sabe que su centro está en el Señor, capaz de hacer nuevas todas las cosas (cf. Ap 21,5). Solo eso nos salvará de vivir en una actitud de resignación y supervivencia defensiva. Solo eso hará fecunda nuestra vida»⁴³.

Sobre la necesidad de dejarnos guiar mucho más por el Espíritu Santo de Dios, Él que es el *verdadero Maestro interior*, hago mías las palabras del patriarca de Constantinopla, Atenágoras I, que se reunió con el papa Pablo VI (hoy santo) en Jerusalén en enero de 1964. El fruto de ese encuentro, en el Espíritu de Dios, fue la derogación de las excomuniones recíprocas que hasta entonces habían existido y que habían herido profundamente el corazón de Cristo en su Iglesia.

Este es el pensamiento:

«Sin el Espíritu Santo,
Dios está lejos,
Cristo permanece en el pasado,
el Evangelio es letra muerta,
la Iglesia una simple organización
la autoridad una dominación,
la misión una propaganda,

⁴³ FRANCISCO, *Mensaje al CG28*, citando su Homilía en la Fiesta de la Presentación del Señor, con motivo de la 21ª Jornada Mundial de la Vida Consagrada, 2 de febrero de 2017.

el culto una evocación,
y el actuar cristiano una moral de esclavos.
Pero con la presencia del Espíritu,
el cosmos se mueve para generar el Reino,
Cristo resucitado se hace presente,
el Evangelio se hace potencia y vida,
la Iglesia significa la comunión trinitaria.
la autoridad se transforma en servicio,
la liturgia es memoria y anticipación,
el actuar humano se deifica»⁴⁴.

Acojamos este mensaje en nuestra oración.

Mis queridos Hermanos Salesianos, esto es lo que sentía que debía comunicaros y pedir os a todos vosotros. Os invito a acoger estos desafíos, esta hoja de ruta para el camino del sexenio con todo el corazón y con el profundo deseo de hacerla realidad en las comunidades y en las Inspectorías. Serán, sin duda, con la gracia de Dios y la presencia materna de nuestra Madre Auxiliadora, años de fidelidad por parte de la Congregación y de respuesta valiente y también profética a los *signos de los tiempos de hoy*. Que nuestra Madre Auxiliadora siga cuidando de nuestra Congregación y «*haciéndolo todo*» como con Don Bosco.

Su mediación, y la de toda la santidad salesiana de nuestra Familia, sea una bendición para nosotros

⁴⁴ La frase es del patriarca Atenágoras I (de 1968), aunque algunos la atribuyan al patriarca Ignacio IV Hazim.

en lo único importante de nuestra misión desde Dios: «ser en la Iglesia *signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres*» (Const. 2).

Os acompaño a todos y a cada uno con el recuerdo y la oración.

Don Ángel FERNÁNDEZ ARTIME, SDB
Rector Mayor

Roma 16 de agosto de 2020

205º Aniversario del nacimiento de Don Bosco

MENSAJE DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A LOS MIEMBROS DEL CG28

¡Queridos hermanos!

Os saludo con afecto y doy gracias a Dios por poder, aunque sea desde la distancia, compartir con vosotros un momento del camino que estáis recorriendo.

Es significativo que, después de algunos decenios, la Providencia los haya traído a celebrar el Capítulo General a Valdocco –el lugar de la memoria– donde el sueño fundador se concretizó y dio sus primeros pasos. Estoy seguro de que el ruido y el bullicio de los oratorios será la mejor música, la más eficaz para que el Espíritu reavive el don carismático de vuestro fundador. No cerréis las ventanas ante este rumor de fondo... Dejad que os acompañe y os mantenga inquietos e intrépidos en el discernimiento; y permitid, a su vez, que estas voces y estos cantos evoquen en vosotros los rostros de tantos otros jóvenes que, por múltiples razones, se encuentran como ovejas sin pastor (cf. *Mc* 6,34). Este bullicio y esta inquietud os

mantendrá atentos y despiertos ante cualquier tipo de anestesia autoimpuesta y os ayudará a permanecer en una fidelidad creativa a vuestra identidad salesiana.

Reavivar el don que habéis recibido

Pensar en el modelo de Salesiano para los jóvenes de hoy implica aceptar que estamos inmersos en un momento de cambios, con todo lo que genera de incertidumbre. Nadie puede decir con seguridad y exactitud (si es que alguna vez se pudo hacer) qué sucederá en el futuro próximo a nivel social, económico, educativo y cultural. La inconsistencia y la «fluidez» de los acontecimientos, pero, sobre todo, la rapidez con las que se suceden y se comunican las cosas, hace que todo tipo de previsión se convierta en una lectura «condenada» a ser reformulada lo antes posible (cf. *Veritatis gaudium*, 3-4). Tal perspectiva se acentúa, todavía más, por el hecho de que vuestras obras están orientadas, de modo particular, al mundo juvenil que, en sí mismo, es un mundo en movimiento y en continua transformación. Esto nos pide una doble docilidad: docilidad a los jóvenes, y a sus exigencias, y docilidad al Espíritu, y a todo lo que Él quiera transformar.

Asumir responsablemente esta situación –tanto a nivel personal como comunitario– supone salir de una retórica que nos haga decir continuamente «todo está cambiando» y que, a fuerza de repetirlo y repetirlo, termina por instalarnos en una inercia pa-

ralizante que priva a vuestra misión de la *parresía* propia de los discípulos del Señor. Tal inercia, también puede manifestarse en una mirada y una actitud pesimistas ante todo lo que nos rodea y, no solo, respecto a las transformaciones que se operan en la sociedad, sino también en relación con la propia Congregación, con los hermanos y con la vida de la Iglesia. Esta actitud que termina por «boicotear» e impedir cualquier respuesta o proceso alternativo, o por hacer surgir la posición opuesta: un optimismo ciego, capaz de licuar la fuerza y la novedad evangélica impidiendo asumir, concretamente, la complejidad que las situaciones reclaman y la profecía que el Señor nos invita a desarrollar. Ni el pesimismo ni el optimismo son dones del Espíritu, porque ambos surgen de una visión autorreferencial capaz, solo, de medirse con las propias fuerzas, capacidades o destrezas, impidiendo mirar lo que el Señor actúa y quiere realizar entre nosotros (cf. *Christus vivit*, 35). Ni adaptarse a la cultura de moda, ni refugiarse en un pasado heroico, pero ya desencarnado. En tiempos de cambios, es bueno atenerse a las palabras de san Pablo a Timoteo: «Por esta razón te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti... pues Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de fortaleza, de amor y de templanza» (2 *Tim* 1,6-7).

Estas palabras nos invitan a *cultivar una actitud contemplativa*, capaz para identificar y discernir los puntos neurálgicos. Esto ayudará a adentrarse en el

camino con el espíritu y el aporte propio de los hijos de Don Bosco y, como él, desarrollar una «valiente revolución cultural» (*Laudato si'*, 114). Tal actitud contemplativa os permitirá superar e ir más lejos de vuestras propias expectativas y de vuestros planes. Somos hombres y mujeres de fe, lo que supone ser apasionados por Jesucristo; y sabemos que, tanto nuestro presente como nuestro futuro, están impregnados de esa fuerza apostólico-carismática llamada a continuar permeando la vida de tantos jóvenes abandonados y en peligro, pobres y necesitados, excluidos y descartados, privados de derechos, de casa... Estos jóvenes esperan una mirada de esperanza capaz de contradecir todo tipo de fatalismo o determinismo. Esperan cruzarse con la mirada de Jesús que les dice que «en todas las situaciones oscuras y dolorosas [...] hay salida» (*Christus vivit*, 104). Allí reside nuestra alegría.

Ni pesimista ni optimista, el Salesiano del siglo XXI es un hombre lleno de esperanza porque sabe que su centro está en el Señor, capaz de hacer nuevas todas las cosas (cf. *Ap* 21,5). Solo eso nos salvará de vivir en una actitud de resignación y supervivencia defensiva. Solo eso hará fecunda nuestra vida (cf. *Homilía*, 2 de febrero de 2017), porque posibilitará que el don recibido continúe siendo experimentado y expresado como una buena noticia para y con los jóvenes de hoy. Esta actitud de esperanza es capaz de instaurar e inaugurar procesos educativos alternativos a la cultura imperante que, en no

pocas situaciones –ya sea por indigencia y pobreza extrema ya sea por abundancia, en algunos casos, incluso extrema– terminan por asfixiar y matar los sueños de nuestros jóvenes condenándolos a un conformismo ensordecedor, rastrero, y, no pocas veces, narcotizado. Ni triunfalistas ni alarmistas, hombres y mujeres alegres y esperanzados, no automatizados sino artesanos; hombres y mujeres capaces de «mostrar otros sueños que este mundo no ofrece, a testimoniar la belleza de la generosidad, del servicio, de la pureza, de la fortaleza, del perdón, de la fidelidad a la propia vocación, de la oración, de la lucha por la justicia y el bien común, del amor a los pobres, de la amistad social» (*Christus vivit*, 36).

La «opción Valdocco» de vuestro 28º Capítulo General es una buena ocasión para confrontarse con las fuentes y pedirle al Señor: «*Da mihi animas, cetera tolle*»¹. *Tolle*, sobre todo, lo que durante el camino se fue incorporando y perpetuando y que, si bien en otro tiempo pudo ser una respuesta adecuada, hoy os impide configurar y plasmar la presencia salesiana de manera evangélicamente significativa

¹ Lema grabado a fuego en los primeros misioneros. Recuerdo la carta de don Santiago Costamagna a Don Bosco donde, después de contarle las dificultades del viaje y los distintos fracasos que tuvieron que enfrentar, termina diciendo: «Pedimos, unánimemente, una sola cosa: poder ir pronto a la Patagonia para salvar innumerables almas». La conciencia, de saberse enviados a buscar almas a las periferias y de permanecer sorteando todo aparente fracaso, es una nota de identidad desde donde confrontar y medir el carisma: «*Da mihi animas, cetera tolle*».

en las distintas situaciones de la misión. Esto reclama, de nuestra parte, superar los miedos y aprensiones que pueden surgir por haber creído que el carisma se reducía o identificaba con determinadas obras o estructuras. Vivir con fidelidad el carisma es algo más rico y desafiante que el simple abandono, repliegue o reajuste de las casas o de las actividades; supone un *cambio de mentalidad* frente a la misión a realizar².

La «opción Valdocco» y el don de los jóvenes

El Oratorio salesiano, y todo lo que surgió a partir de él, como cuenta *la Biografía del Oratorio*, nació como respuesta a la vida de jóvenes con un rostro y una historia, que movilizaron a aquel joven sacerdote, que no podía permanecer neutral o inmóvil ante lo que acontecía. Fue mucho más que un gesto de buena voluntad o de bondad e, inclusive, mucho más que el fruto de un proyecto de estudio sobre «viabilidad numérico-carismática». Lo pienso como un acto de conversión permanente y de respuesta al Señor que, «cansado de llamar» a nuestras puertas, espera que lo vayamos a buscar y encontrar... O que le dejemos salir, cuando llama desde dentro. Conversión que implicó (y complicó) toda su vida y la

² Recordemos la advertencia del Señor: «Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición» (Mc 7, 9).

de todos los que estaban a su alrededor. Don Bosco no solo no elige separarse del mundo para buscar la santidad, sino que se deja interpelar y elige *cómo* y *qué* mundo habitar.

Eligiendo y acogiendo el mundo de niños y jóvenes abandonados, sin trabajo ni formación, les permitió experimentar, de manera tangible, la paternidad de Dios y les proporcionó herramientas para contar su vida y su historia a la luz de un amor incondicional. Ellos, a su vez, ayudaron a la Iglesia a re-encontrarse con su misión: «La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular» (*Sal* 118,22). Lejos de ser agentes pasivos o espectadores de la obra misionera, se convirtieron, desde su propia condición —en muchos casos «iletrados religiosos» y «analfabetos sociales»— en los principales protagonistas de todo el proceso de fundación³. La salesianidad nace, precisamente, de ese

³ Gracias a la ayuda del sabio Cafasso, Don Bosco descubrió quién era a los ojos de los jóvenes detenidos; y aquellos jóvenes detenidos descubrieron un rostro nuevo en la mirada de Don Bosco. Así juntos descubrieron el sueño de Dios, que necesita de estos encuentros para poder manifestarse. Don Bosco no descubrió su misión frente a un espejo, sino ante el dolor de ver jóvenes que no tenían futuro. El Salesiano del siglo XXI no descubrirá su identidad si no es capaz de padecer con «la cantidad de muchachos, sanos y robustos, de ingenio despierto que estaban en la cárcel atormentados y faltos en absoluto de alimento espiritual y material... en ellos estaba significado el oprobio de la patria, el deshonor de la familia» (Cf. J. BOSCO, *Memorias del Oratorio de san Francisco de Sales*, en ISS, *Fuentes Salesianas. Don Bosco y su obra*, Editorial CCS, Madrid 2015, 1113-1114); y podríamos agregar de nuestra propia Iglesia.

encuentro capaz de suscitar profecías y visiones: acoger, integrar y hacer crecer las mejores cualidades como don para los demás, principalmente de los marginados y abandonados de los que nada se espera. Lo dijo Pablo VI: «Evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma... En una palabra, esto quiere decir que la Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio» (*Evangelii Nuntiandi*, 15). Todo carisma necesita ser renovado y evangelizado y, en nuestro caso, sobre todo, por los jóvenes más pobres.

Los interlocutores de Don Bosco ayer y del Salesiano hoy no son meros receptores de una estrategia diseñada de antemano, sino protagonistas vivos del oratorio a realizar⁴. Por medio de ellos y con ellos el Señor nos muestra su voluntad y sus sueños⁵. Podríamos llamarlos co-fundadores de vuestras casas donde el Salesiano será experto en convocar y generar este tipo de dinámicas sin sentirse dueño de estas. Una unión que nos recuerda que somos «Iglesia en salida» y nos moviliza para esto:

⁴ Hoy vemos cómo, en muchas regiones, los jóvenes son los primeros en levantarse, organizarse e impulsar causas justas. Vuestras casas salesianas, lejos de impedir este despertar, están llamadas a ser espacios que estimulen esta conciencia cristiana y ciudadana. Recordemos el título del aguinaldo del Rector Mayor de este año: «Buenos cristianos y honrados ciudadanos».

⁵ Os invito a tener siempre presentes a todos los que no participan de estas instancias, pero que no podemos ignorar si no queremos volvernos un grupo cerrado.

Iglesia capaz de abandonar posiciones cómodas, seguras y, en algunas ocasiones, privilegiada, para encontrar en los últimos la fecundidad típica del Reino de Dios. No se trata de una opción estratégica sino carismática. Una fecundidad sostenida en base a la cruz de Cristo, que es siempre injusticia escandalosa para quienes bloquearon la sensibilidad ante el sufrimiento o pactaron con la injusticia contra el inocente. «No seamos una Iglesia que no llora frente al drama de sus hijos jóvenes. Nunca nos acostumbremos, porque quien no sabe llorar no es madre. Nosotros queremos llorar para que la sociedad también sea más madre» (*Christus vivit*, 75).

La «opción Valdocco» y el carisma de la presencia

Es importante sostener que no se nos forma *para la* misión, sino que se nos forma *en la* misión; a partir de ella gira toda nuestra vida, con sus opciones y sus prioridades. La formación inicial y la permanente no pueden ser una instancia previa, paralela o separada de la identidad y de la sensibilidad del discípulo. La misión *inter gentes* es nuestra mejor escuela: desde ella rezamos, reflexionamos, estudiamos, descansamos. Cuando nos aislamos o alejamos del pueblo que estamos llamados a servir, nuestra identidad como consagrados comienza a desfigurarse y a convertirse en una caricatura.

En este sentido, uno de los obstáculos que podemos detectar no tiene mucho que ver con cualquier situación fuera de nuestras comunidades, sino que, más bien, es lo que nos afecta directamente por una experiencia distorsionada del ministerio... y que nos hace mucho daño: el clericalismo. Es la búsqueda personal de querer ocupar, concentrar y determinar los espacios, minimizando y ninguneando la unción del Pueblo de Dios. El clericalismo, viviendo la llamada de modo elitista, confunde la elección con el privilegio, el servicio con el servilismo, la unidad con la uniformidad, la discrepancia con la oposición, la formación con el adoctrinamiento. El clericalismo es una perversión que favorece vínculos funcionales, paternalistas, posesivos e, incluso, manipuladores con el resto de las vocaciones en la Iglesia.

Otro obstáculo que encontramos —especialmente difundido, y hasta justificado, en este tiempo de precariedad y fragilidad— es la tendencia al rigorismo; confundiendo autoridad con autoritarismo pretende gobernar y controlar los procesos humanos con una actitud escrupulosa, severa y hasta mezquina frente a los límites y debilidades propias o ajenas (sobre todo ajenas). El rigorista olvida que trigo y cizaña crecen juntos (cf. *Mt* 13, 24-30) y «que no todos pueden todo, y que en esta vida las fragilidades humanas no son sanadas completa y definitivamente por la gracia. En cualquier caso, como enseñaba san Agustín, Dios te invita a hacer lo que puedas y a pedir lo que no puedas» (*Gaudete et*

Exsultate, 49). Santo Tomás de Aquino con gran fineza y sutileza espiritual nos recuerda que «el diablo engaña a muchos. Algunos, atrayéndolos a cometer pecados, a otros, con una rigidez excesiva hacia el que peca, de modo que, si no pueden tenerlos con un comportamiento vicioso, lleva a la perdición de los que ya tienen, usando el rigor de los prelados, quienes, sin corregirlos con misericordia, los llevan a la desesperación, y así es como se pierden y caen en la red del diablo. Y esto nos sucede si no perdonamos a los pecadores»⁶.

Quienes acompañan a otros a crecer tienen que ser personas de horizontes grandes, capaces de poner juntos límites y esperanza, ayudando así a mirar siempre en perspectiva, en una perspectiva salvífica. Un educador «que no teme poner límites y, al mismo tiempo, se abandona a la dinámica de la esperanza expresada en su confianza en la acción del Señor de los procesos, es la imagen de un hombre fuerte, que conduce algo que no le es propio, sino de su Señor»⁷. No nos es lícito sofocar e impedir la fuerza y la gracia de lo posible, cuya realización esconde siempre una semilla de Vida nueva y buena. Aprendamos a trabajar y a confiar en los tiempos de Dios, que son siempre más grandes y sabios que

⁶ *Super II Cor.*, cap. 2, lect. 2 (in fine). El pasaje comentado por Santo Tomás es 2 Cor 2, 6-7 donde, sobre los que lo entristecieron, escribe san Pablo: «De modo que más vale que lo perdonéis y animéis, no sea que se hunda en una tristeza excesiva».

⁷ J. M. Bergoglio, *Meditaciones para religiosos*, 105.

nuestras medidas miopes. Él no busca destruir a nadie, sino salvar a todos.

Urge encontrar, por tanto, un estilo de formación capaz de asumir de manera estructural que la evangelización implica la participación plena, y con plena ciudadanía, de cada bautizado (con todas sus potencialidades y sus límites) –y no solo de los así llamados «actores cualificados» (cf. *Evangelii Gaudium*, 120); una participación donde el servicio, y el servicio al más pobre, sea el eje articulador que ayude a transparentar y testimoniar mejor a nuestro Señor «que no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos» (*Mt* 20, 28). Os animo a continuar esforzándoos por hacer de vuestras casas un «laboratorio eclesial» capaz de reconocer, apreciar, estimular y alentar las distintas llamadas y misiones en la Iglesia⁸.

En este sentido pienso, concretamente, en dos presencias de vuestra comunidad salesiana que pueden ayudar como elementos desde donde confrontar el lugar que ocupan las diversas vocaciones entre vosotros; dos presencias que constituyen un «antídoto» ante toda tendencia clericalista y rigorista: el Hermano Coadjutor y las mujeres.

Los Hermanos Coadjutores son expresión viva de la gratuidad que el carisma nos invita a custodiar.

⁸ Una vocación eclesial antes que ser un acto diferenciador o de complementariedad es una invitación a ofrecer un don particular en función del crecimiento de los demás.

Vuestra consagración es, ante todo, signo de un amor gratuito del Señor y al Señor en sus jóvenes, que no se define principalmente por un ministerio, una función o servicio particular, sino por una presencia. Antes, incluso que, de cosas a hacer, el Salesiano es recuerdo vivo de una presencia donde la disponibilidad, la escucha, la alegría y la dedicación son las notas esenciales para suscitar procesos. La gratuidad de la presencia salva a la Congregación de toda obsesión activista y de todo reduccionismo técnico-funcional. La primera llamada es la de ser una presencia gozosa y gratuita en medio de los jóvenes.

¿Qué sería de Valdocco sin la presencia de Mamá Margarita? ¿Hubiesen sido posible vuestras casas sin esta mujer de fe? En algunas regiones y lugares «hay comunidades que se han sostenido y han transmitido la fe durante mucho tiempo sin que algún sacerdote pasara por allí, aun durante décadas. Esto ocurrió gracias a la presencia de mujeres fuertes y generosas: mujeres que han bautizado, catequizado, enseñado a rezar, han sido misioneras, ciertamente llamadas e impulsadas por el Espíritu Santo. Durante siglos las mujeres mantuvieron a la Iglesia en pie en esos lugares con admirable entrega y ardiente fe» (*Querida Amazonia*, 99). Sin una presencia real, efectiva y afectiva de las mujeres, vuestras obras carecerían del coraje y la valentía capaz de declinar la presencia como hospitalidad, como casa. Frente el rigor excluyente es necesario aprender a gestar la

vida nueva del Evangelio. Os invito a llevar adelante dinámicas donde la voz de la mujer, su mirada y su acción –apreciada en su singularidad– encuentren eco en la toma de decisiones; como un actor no auxiliar sino constitutivo de vuestras presencias.

La «opción Valdocco» en la pluralidad de lenguas

Como en otros tiempos, el mito de Babel busca imponerse en nombre de la globalidad. Sistemas enteros crean una red de comunicación global y digital capaz de interconectar los distintos rincones del planeta, con el grave peligro de uniformar monóticamente las culturas, privándolas de sus notas esenciales y de sus recursos. La presencia universal de vuestra Familia Salesiana es un estímulo y una invitación para custodiar y para preservar la riqueza de muchas de las culturas en donde estáis inmersos sin buscar «homologarlas». Por otra parte, esforzaos para que el cristianismo sea capaz de asumir la lengua y la cultura de las personas del lugar. Es triste ver cómo, en muchas partes, todavía se experimenta la presencia cristiana como una presencia extranjera (principalmente europea); situación que se constata inclusive en los itinerarios formativos y estilos de vida (cf. *Querida Amazonia*, 90)⁹. Al con-

⁹ «Como podemos ver en la historia de la Iglesia, el cristianismo no tiene un único modo cultural, sino que, ‘permaneciendo plenamente uno mismo, en total fidelidad al anuncio evangélico y a la

trario, actuaremos como nos inspira esta anécdota que Don Bosco, a la pregunta en qué lengua le gustaba hablar, respondió: «la que me enseñó mi madre, es en la que más fácil puedo comunicarme». Siguiendo esta certeza, el Salesiano está invitado a hablar en la lengua materna de cada una de las culturas donde se encuentra. La unidad y comunión de vuestra Familia es capaz de asumir y aceptar todas estas diferencias capaces de enriquecer todo el cuerpo en una sinergia, de comunicación e interacción, donde cada uno pueda aportar lo mejor de sí para el bien de todo el cuerpo. Así la salesianidad, lejos de perderse en la uniformidad de tonalidades, adquirirá una manifestación más bella y atractiva... sabrá expresarse «en dialecto» (cf. *2 Mac* 7, 26-27).

Al mismo tiempo, la irrupción de la realidad virtual, como lenguaje dominante en muchos países en los que desarrolláis vuestra misión, exige, en primer lugar, reconocer todas las posibilidades y las cosas buenas que produce, sin subestimar o ignorar la incidencia que posee en la generación de vínculos, principalmente en el plano afectivo. De esto, tampoco estamos inmunes nosotros, adultos consagrados. La tan difundida (y necesaria) «pastoral de la pantalla» nos pide habitar la red de manera inteli-

tradición eclesial, llevará consigo también el rostro de tantas culturas y de tantos pueblos en que ha sido acogido y arraigado» (*Evangelii Gaudium*, 116).

gente reconociéndola como un espacio de misión¹⁰, que reclama, a su vez, poner todas las mediaciones necesarias para no quedar prisioneros de su circularidad y de su lógica particular (y dicotómica). Esta trampa –incluso en nombre de la misión– nos puede encerrar en nosotros mismos y aislarnos en una virtualidad cómoda, superflua y poco o nada comprometida con la vida de los jóvenes, de los hermanos de comunidad y con las obligaciones apostólicas. La red no es neutra y el poder que posee para crear cultura es muy alto. Bajo el *avatar* de la cercanía virtual, podemos terminar ciegos o distantes de la vida concreta de las personas, achatando y empobreciendo el vigor misionero. El repliegue individualista, tan difuso y promulgado socialmente en esta cultura ampliamente digitalizada, requiere una atención especial, no solo sobre nuestros modelos pedagógicos sino, también, sobre el uso personal y comunitario del tiempo, de nuestras actividades y de nuestros recursos.

La «opción Valdocco» y la capacidad de soñar

Uno de los «géneros literarios» de Don Bosco eran los sueños. Con ellos, el Señor se abrió camino en

¹⁰ Hoy, en efecto, «se impone una evangelización que ilumine los nuevos modos de relación con Dios, con los otros, y con el espacio, y que suscite valores fundamentales. Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos» (*Evangelii Gaudium*, 74).

su vida y en la vida de toda vuestra Congregación ampliando la imaginación de lo posible. Los sueños, lejos de mantenerlo dormido, le ayudaron, al igual que a san José, a asumir otro espesor y medida de la vida, los que nacen de las entrañas de la compasión de Dios. Era posible vivir concretamente el Evangelio... Lo soñó y le dio forma en el Oratorio.

Quiero ofreceros estas palabras como las «buenas noches» en toda buena casa salesiana al final del día, invitándoos a soñar y a soñar a lo grande. Sabed que el resto se os dará por añadidura. Soñad casas abiertas, fecundas y evangelizadoras, capaces de permitirle al Señor mostrar a tantos jóvenes su amor incondicional y que os permita gozar de la belleza a la que habéis sido llamados. Soñad... y no solo por vosotros y por el bien de la Congregación, sino por todos los jóvenes privados de la fuerza, de la luz y del consuelo de la amistad con Jesucristo, privados de una comunidad de fe que los sostenga, de un horizonte de sentido y de vida (cf. *Evangelii Gaudium*, 49). ¡Soñad... y haced soñar!

Roma, San Juan de Letrán, 4 de marzo de 2020

**¿QUÉ SALESIANOS
PARA LOS JÓVENES
DE HOY?**



1. PRIORIDAD DE LA MISIÓN SALESIANA ENTRE LOS JÓVENES DE HOY

RECONOCER

1. *Con una mirada de fe*

Como miembros del Capítulo General 28° estamos convencidos de que Dios, a través de su Espíritu, está presente en la vida de todos los jóvenes de nuestro tiempo. Mediante el discernimiento, hemos buscado, ante todo, reconocer su acción, buscando entrar en el ritmo de «una doble docilidad: docilidad a los jóvenes, y a sus exigencias, y docilidad al Espíritu y a todo lo que Él quiera transformar» (del *Mensaje del papa Francisco al CG28*).

Desde el principio, esto nos ha llevado a tener una mirada positiva, configurada de humildad, simpatía, coraje, inteligencia, fe y esperanza, en la certeza de que, precisamente esto, «es la mirada de Dios Padre, capaz de valorar y alimentar las semillas del bien sembradas en los corazones de los jóvenes», que deben, por tanto, ser considerados por nosotros «tierra sagrada» (cf. *Christus vivit*, 67).

Llamados a ser amigos, padres y pastores de los jóvenes, deseamos hacer nuestra esta mirada divina, en la conciencia de seguir, así, las huellas de nuestro

amado padre Don Bosco quien, precisamente en Valdocco, guiado por la mano de la Auxiliadora, realizó su obra.

2. A la escucha del grito de los jóvenes

¿Quiénes son los jóvenes de hoy? ¿Cuál es su condición? ¿Qué buscan? ¿Qué nos piden? Para responder a estas preguntas, ante todo, nos hemos puesto a la escucha.

Hemos tenido la gracia de tener, entre nosotros, algunos jóvenes provenientes de todo el mundo, que han representado a los muchísimos jóvenes que se hicieron presentes en nuestros Capítulos inspectoriales durante la preparación del CG28. Hemos escuchado su voz con atención y conmoción. Nos han comunicado su inquietud espiritual y su hambre de Dios, su deseo de ser protagonistas y artífices de un mundo mejor, su esfuerzo por creer e ir contracorriente con respecto a las lógicas de nuestro tiempo. Nos han pedido que seamos menos «gestores» y más «pastores», que estemos en medio de ellos y que tengamos tiempo para acompañarlos.

En los muchos momentos de trabajo juntos, también hemos tomado conciencia de las muchas pobreza de los jóvenes, que nos dejan horrorizados, tal como Don Bosco experimentó en su primera visita a las cárceles de Turín. El grito de tantos jóvenes también nos toca hoy el corazón: pobreza económica, social y cultural; pobreza afectiva, relacional y familiar; pobreza moral y espiritual. En

muchos contextos, el desempleo y la imposibilidad de estudiar penalizan a amplios grupos de jóvenes.

De muchas maneras, los jóvenes se nos han mostrado profetas: a través de su presencia, el Señor nos hace conocer continuamente sus expectativas y sus llamadas para la renovación de nuestra misión. Así como Don Bosco «no descubrió su misión frente a un espejo, sino ante el dolor de ver jóvenes que no tenían futuro, el Salesiano del siglo XXI no descubrirá su identidad si no es capaz de padecer con «la cantidad de muchachos, sanos y robustos, de ingenio despierto que estaban en la cárcel atormentados y faltos en absoluto de alimento espiritual y material... en ellos estaba significado el oprobio de la patria, el deshonor de la familia» (*del Mensaje del papa Francisco al CG28*).

3. Dentro de un cambio de época

Estamos viviendo un cambio de época: hoy, más que nunca, «nadie puede decir, con seguridad y exactitud (si es que alguna vez se pudo hacer), qué sucederá en el futuro próximo a nivel social, económico, educativo y cultural» (*del Mensaje del papa Francisco al CG28*). Por tanto, es evidente que ya no es posible pensar nuestra misión en la forma del «siempre se ha hecho así». Esta situación, si por una parte nos desorienta, por otra nos pide que nos involucremos con humildad y valentía, pidiéndonos que recuperemos los dinamismos juveniles que estaban tan vivos en Don Bosco. Estamos convenci-

dos, más que nunca, de lo que nos dijo el papa Francisco precisamente aquí, en Valdocco, en la Basílica de María Auxiliadora, el 21 de junio de 2015: «Vuestro carisma es de una actualidad grandísima. Mirad las calles, mirad a los muchachos y tomad decisiones arriesgadas. No tengáis miedo. Como hizo él».

Junto a algunos desafíos perennes que continúan interpelándonos, nuestro tiempo nos presenta algunas novedades con las que es inevitable confrontarnos. La revolución digital nos pide comprender las profundas transformaciones que están ocurriendo, no solo en el campo de la comunicación, sino, sobre todo, en la forma de configurar y gestionar nuestras relaciones humanas. El ámbito de la afectividad, con todos los problemas ligados al género y a la identidad sexual, desafían nuestra visión antropológica. La condición de la mujer, y su papel en la sociedad y en la Iglesia, nos piden una reflexión más atenta y profunda. La sensibilidad ecológica, que está creciendo rápidamente en el mundo juvenil, nos pide que seamos proféticos en este ámbito a través de opciones claras y coherentes. El contacto con los jóvenes migrantes, los refugiados y muchos otros privados de sus derechos fundamentales es, para nosotros, una urgente llamada a la acción. Finalmente, la dolorosa experiencia de los abusos, que también afecta a nuestra Congregación, es una fuerte llamada a la conversión.

4. La transmisión de la fe

El rápido cambio en curso afecta a los procesos ordinarios de transmisión de la fe. En este sentido, existen grandes diferencias: si, en algunos contextos, la vida de fe no plantea ningún problema y los jóvenes viven con naturalidad su pertenencia a la Iglesia, en otros, fuertemente secularizados, la fe cristiana se ha convertido en una cuestión que ya no tiene ninguna relevancia personal y social. En algunos territorios, en los que estamos presentes, hay fundamentalismo, discriminación e incluso persecución; en otros, podemos proponer libremente el Evangelio. También trabajamos en muchos contextos multirreligiosos en los que, la mayoría de los jóvenes que frecuentan nuestras obras, pertenecen a otras religiones o a otras confesiones cristianas.

Ante la crisis global de la autoridad, de la tradición y de la transmisión, somos desafiados sobre los estilos, los contenidos y los modos de anunciar a Jesucristo, porque todos nos sentimos llamados a ser «misioneros de los jóvenes». Convencidos de la necesidad de llegar al corazón de los jóvenes, sentimos la necesidad de volver a proponer, con más convicción, el primer anuncio, porque «nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio» *Christus vivit*, 214).

5. El deseo de caminar juntos

Los jóvenes son portadores del fuego vivo del carisma salesiano y nos ayudan a conocer, profundizar y asumir mejor la misión que se nos ha confiado. Desde el principio «lejos de ser agentes pasivos o espectadores de la obra misionera se convirtieron, desde su propia condición –en muchos casos «iletrados religiosos» y «analfabetos sociales»– en los principales protagonistas de todo el proceso de fundación. La salesianidad nace precisamente de ese encuentro capaz de suscitar profecías y visiones», en la convicción de que «todo carisma necesita ser renovado y evangelizado y, en vuestro caso, sobre todo, por los jóvenes más pobres» (*del Mensaje del papa Francisco al CG28*).

Sentimos, pues, como deber nuestro, implicar a los jóvenes y consideramos que tienen derecho a participar en la comunidad educativo-pastoral, que es, ante todo, una familia donde se comparte todo en un clima de amistad, escucha, respeto y colaboración. Reconocemos que, muchos de ellos, «se encuentran en una profunda situación de orfandad... a la que debemos responder creando espacios fraternos y atractivos donde se vive con un sentido» (cf. *Christus vivit*, 216). Precisamente en esta dirección, los recientes caminos sinodales nos han ayudado a redescubrir la naturaleza familiar de la Iglesia, hasta el punto de que esta última puede ser considerada como «familia de familias, constantemente enrique-

cida por la vida de todas las Iglesias domésticas» (*Amoris laetitia*, 87).

Por último, somos conscientes de que muchas veces no logramos interceptar esta verdadera «nostalgia comunitaria» de los jóvenes y de las familias: nos piden tiempo y les damos espacio; nos piden relación y les brindamos servicios; nos piden vida fraterna y les ofrecemos estructuras; nos piden amistad y hacemos actividades para ellos. Todo esto nos compromete a redescubrir las riquezas y las potencialidades del «espíritu de familia».

INTERPRETAR

6. *Acompañados por Don Bosco*

Para interpretar lo que hemos reconocido hasta ahora, queremos dejarnos guiar por uno de los pasajes más significativos de la «Carta de Roma» de 1884. Don Bosco vio que, en el Oratorio de Valdocco, entre los Salesianos y los jóvenes, se había creado una barrera, física y espiritual, que obstaculizaba la acción educativa y traicionaba el carisma. Dialogando con uno de los jóvenes del sueño, trata de interpretar la situación para encontrar la manera de resolverla: «Entonces, ¿cómo podemos romper esta barrera?» La respuesta que recibe también nos ilumina hoy: «Familiaridad con los jóvenes, especialmente en la recreación. Sin familiaridad, no se demuestra el amor y sin esta demostración no pue-

de haber confianza. Quien quiere ser amado debe demostrar que ama. Jesucristo se hizo pequeño con los pequeños y cargó con nuestras enfermedades. He ahí el maestro de la familiaridad».

Este texto ilumina los tres nudos fundamentales, en torno a los cuales hemos recogido la interpretación de este núcleo: ir al encuentro de los jóvenes allí donde se encuentran y se expresan espontáneamente; la cercanía que crea confianza y hace posible el acompañamiento; el tono afectivo de la relación educativa, que Don Bosco llama con un término que deriva de la experiencia familiar. En esta perspectiva de fe queremos buscar las razones de lo que vivimos, con sus luces y sus sombras; hacer emerger los desafíos que nos esperan; e identificar los criterios para afrontarlos.

Comunidades en salida hacia los jóvenes pobres

7. Dos caras de un único problema

Demasiadas veces, la pobreza aleja a los chicos y a los jóvenes de la oportunidad de crecer de manera serena, de tener una educación adecuada, de decidir sobre su propio futuro. No pocas veces, la pobreza aleja, también, de la comunidad cristiana y de la posibilidad de encontrar la alegría del Evangelio, que está destinada, precisamente, a los últimos: «El Espíritu del Señor está sobre mí... me ha enviado a evangelizar a los pobres» (Lc 4,18). La pobreza se

convierte así, hoy, en una barrera excluyente, que debe ser superada.

El magisterio profético del papa Francisco está ayudando a la Iglesia a tomar cada vez más conciencia de que la distancia de los pobres traiciona el Evangelio y genera numerosas «enfermedades» en la comunidad cristiana. También nosotros sentimos la necesidad de profundizar en la interpretación del tiempo que vivimos, hasta reconocer que fenómenos sociales y desafíos espirituales, requerimientos de los jóvenes y mociones del Espíritu están estrechamente vinculados, sin ninguna posibilidad de divergencia. Esta fue la experiencia de Don Bosco, que le hizo capaz de responder a las necesidades más urgentes de sus chicos y hacerles sentir la ternura de Dios, que calienta el corazón e infunde esperanza. Donde esto sucede, también hoy, con compromiso generoso y creatividad pastoral, vemos un verdadero florecimiento del carisma. Donde, al contrario, las comunidades pierden la «familiaridad» con los pobres, la vida religiosa se entibia, con el riesgo de convertirse en sal que pierde sabor, lámpara colocada debajo de un celemín (cf. *Mt* 5,13.15).

8. *Consagrados a Dios para los jóvenes más pobres*

Salir hacia los jóvenes pobres, y hacerlo como comunidad de creyentes, es ciertamente un desafío siempre nuevo, pero también una perspectiva que nos llena de entusiasmo. Como nuestro padre Don

Bosco, también nosotros, el día de nuestra profesión religiosa, le dijimos a Dios: «Me ofrezco totalmente a Ti, comprometiéndome a entregar todas mis energías a quienes me envíes, especialmente a los jóvenes más pobres» (*Const.* 24).

Esto requiere de nuestra parte, sobre todo, capacidad de discernimiento comunitario: no se trata de confiar a cada uno de los Hermanos la activación de nuevos proyectos, sino de escuchar juntos la llamada que Dios nos dirige en las pobreza juveniles. También requiere profundidad espiritual, para no caer en el activismo o en una mentalidad empresarial; preparación cultural, para comprender los fenómenos en los que estamos inmersos y las nuevas pobreza juveniles; voluntad de trabajar juntos, abandonando todo individualismo pastoral; flexibilidad para repensar nuestro estilo de vida y nuestras obras, especialmente cuando ya no expresan la energía misionera del carisma y responden, principalmente, a lógicas de mantenimiento.

Acompañamiento de los jóvenes en clave vocacional

9. *Una rica tradición*

«Sin familiaridad no se demuestra amor y sin esta demostración no puede haber confianza». Bastan estas palabras de Don Bosco para hacernos comprender el valor que tenía para él llegar al corazón del chico, permitiéndole una apertura franca y una

confianza sincera. Don Bosco no usaba la palabra «acompañamiento», pero todas sus acciones apuntaban precisamente a esto. Su empeño educativo, lleno de propuestas y atento a las diferentes dimensiones del crecimiento, tendía a acompañar a los jóvenes de una manera sencilla y concreta hacia la santidad. Descuidar esta dimensión del Sistema Preventivo significa desnaturalizarlo.

Así como toda la Iglesia, en el Sínodo para los jóvenes, ha redescubierto el valor del acompañamiento para el discernimiento, nosotros también estamos invitados a releer las riquezas de nuestra tradición a este respecto. Esta nos da tres niveles de acompañamiento, estrechamente relacionados entre sí: de ambiente, de grupo y personal. El primero se realiza mediante la oferta de un ambiente acogedor y alegre, lleno de propuestas diferenciadas y capaz de activar caminos de crecimiento. El segundo favorece un mayor compromiso en la madurez personal y en el camino de fe, valora las actitudes de cada uno, promueve la espiritualidad del Movimiento Juvenil Salesiano y su pertenencia a él. El tercero conduce al joven a discernir más profundamente el significado de su propia existencia ante Dios. En este sentido, el Sínodo sobre los jóvenes habló de un acompañamiento «en clave vocacional» (cf. *Documento final del Sínodo*, 138-143; *Christus vivit*, Capítulo VIII), ayudando a pensar la vida no como un proyecto de autorrealización individual, sino como una forma de descubrir y responder a la llamada

divina. La expresión del papa Francisco «soy una misión» (*Christus vivit*, 254) indica claramente el objetivo que tiene el acompañamiento: ayudar a cada uno a descubrir su propia singularidad como don para los demás.

10. Sujetos y meta del acompañamiento

Dado que nace de la familiaridad en lo cotidiano, el acompañamiento implica una pluralidad de temas y no es tarea exclusiva de nadie. Toda la comunidad educativo-pastoral está involucrada en él, aunque no todos tienen la misma actitud y preparación para guiar el discernimiento personal. En cualquier caso, el protagonista de todo acompañamiento es el Espíritu del Señor, que nos colma de dones y carismas; nosotros somos, simplemente, siervos y mediadores de la obra de Dios.

Es muy importante subrayar que un buen acompañamiento no sitúa al joven en una posición pasiva o subordinada, sino que, al contrario, promueve su participación activa en la vida de la comunidad y la corresponsabilidad en el servicio de los más pobres. Se trata, pues, de un acompañamiento para la participación, para la presencia activa y responsable en la sociedad y en la Iglesia. El protagonismo de los jóvenes en la fundación de nuestra Congregación y el compromiso activo de las Compañías en el Oratorio de Valdocco, todavía tienen mucho que decirnos, en este sentido.

En la certeza de que «quienes acompañan a otros a crecer tienen que ser personas de horizontes grandes, capaces de poner juntos límites y esperanza, ayudando así a mirar siempre en perspectiva, en una perspectiva salvífica» (*del Mensaje del papa Francisco al CG28*), somos llamados a promover un renovado compromiso por el acompañamiento, que requiere, en primer lugar, cuidar mejor la preparación de los Hermanos y seglares en este delicado ámbito y vivir, nosotros mismos, la experiencia de ser acompañados. La perspectiva de la implicación activa de los jóvenes supone, además, una mayor confianza en sus recursos: no debemos tener miedo de su sana inquietud, de sus preguntas y de su sensibilidad por temas nuevos, que no siempre estamos preparados para afrontar. Por lo tanto, aprendamos cada día a escuchar con empatía y a ofrecer nuestra ayuda con humildad. La auténtica autoridad de un educador no consiste en el poder de dirigir, sino en la fuerza de promover la libertad: esta es la paternidad de Don Bosco.

Camino con las familias y educación afectiva

11. Proximidad a las familias

Somos conscientes de que la familia es la escuela del amor, en la que aprendemos el lenguaje de los afectos, a través de los que Dios se hace conocer y encontrar. Los recientes sínodos sobre la familia y

la exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia* han ofrecido muchas indicaciones pastorales sobre el acompañamiento de las familias y sobre la educación afectiva, que también nosotros estamos llamados a acoger y asimilar.

Para nosotros, Salesianos, el interés por la familia surge espontáneamente del corazón de nuestro carisma educativo. Sabemos lo mucho que Don Bosco aprendió de Mamá Margarita, tanto, que la quiso con él en Valdocco como una presencia preciosa para hacer del Oratorio una verdadera «casa». El pequeño Juan Bosco, por otro lado, no creció en una familia perfecta: experimentó el sufrimiento de ser huérfano de padre, la incomprensión de su hermano Antonio, la humillación de la pobreza, la necesidad de salir de casa para trabajar. Todo esto contribuyó a que madurase en él un corazón de padre, rico en misericordia y en acogida.

También nosotros, hoy, sentimos la exigencia de una gran proximidad con las familias, acogiéndolas con sus afanes, pero, sobre todo, promoviéndolas con sus riquezas. En nuestras obras, conocemos, de hecho, a muchas familias en las situaciones más dispares: algunas se dirigen a nosotros por nuestras propuestas educativas, otras comparten la opción religiosa y la inspiración carismática, otras todavía están en los primeros años de matrimonio y piden acompañamiento. No pocas se encuentran en situaciones de pobreza, de malestar o son familias heridas y fruto de segundas uniones. Hay también jóvenes

que han crecido con nosotros y nos piden que los acompañemos al matrimonio, mientras que también llegan a nuestros ambientes, personas que viven dentro de nuevas configuraciones relacionales.

Esta complejidad es, sin duda, un desafío y requiere una preparación adecuada. Sin embargo, la presencia de muchas familias integradas en los grupos de la Familia Salesiana, y otras personas que colaboran con nosotros, constituye un gran recurso, especialmente si somos capaces de escuchar su experiencia y valorar su testimonio.

12. Pastoral juvenil, familia, educación afectiva

El criterio fundamental, para nuestro trabajo con las familias, tenemos que encontrarlo en la naturaleza educativa de nuestra misión. No queremos activar una pastoral familiar paralela a la pastoral juvenil, sino presentar la comunidad educativo-pastoral como el lugar y la forma de nuestro camino con las familias.

De este criterio también se deriva la exigencia de asumir, de una manera más audaz, el desafío de la educación afectiva y sexual de los jóvenes. Es una solicitud que ya el Concilio había dirigido a las instituciones educativas de la Iglesia (cf. *Gravissimum educationis*, 1) y, sobre la cual, todavía hemos avanzado muy poco. No se trata simplemente de dar información, sino de acompañar en un itinerario de conocimiento de sí mismo y descubrimiento de la llamada al amor. Sabemos la importancia que Don

Bosco daba a la pureza en el crecimiento de los chicos y la delicadeza con la que hablaba al respecto. En un contexto que, a menudo, banaliza la sexualidad, estamos llamados a presentar una visión serena, positiva y equilibrada del tema afectivo, para iluminar los lenguajes del cuerpo y el sentido de reciprocidad entre el hombre y la mujer de acuerdo con la Palabra de Dios. El cuidado de ambientes propositivos y «preventivos», una animación que sabe involucrar a los jóvenes en todas sus dimensiones (teatro, deporte, arte, juego, música, ...), un acompañamiento personal que cuida las dinámicas profundas de la persona, son las herramientas que nuestra tradición nos brinda y que estamos llamados a repensar en los nuevos contextos de hoy.

ELEGIR

13. Comunidades en salida hacia los jóvenes pobres

Salgamos hacia los jóvenes pobres superando una pastoral de mantenimiento y renovando nuestros dinamismos comunitarios.

Actitudes y mentalidades por convertir

- a) De una pastoral de conservación a una pastoral misionera que tenga, como criterio de elección, las necesidades de los jóvenes

- b) De una pastoral elitista y excluyente a una pastoral popular e inclusiva.
- c) De una comunidad replegada en zonas de confort a un testimonio de evidente fraternidad en la condisión con los jóvenes pobres.

Procesos por activar

- d) *Los Sectores para la Pastoral Juvenil y para las Misiones* propongan una proyectualidad específica de atención y acogida a las pobrezas juveniles.
- e) En el rediseño de las presencias, las *Inspectorías* prevean comunidades que puedan acoger con los Salesianos a chicos y jóvenes en dificultad (migrantes, refugiados, chicos de la calle, etc.) para ofrecerles oportunidades de estudio, de formación profesional y de integración en el mundo del trabajo.
- f) La *Congregación, a todos los niveles*, vigile para que se garanticen las condiciones para la promoción y defensa de los derechos de los jóvenes, especialmente, en la tutela de los menores y de los adultos vulnerables.

Condiciones estructurales por garantizar

- g) Se desarrolle a *nivel central* una coordinación en red, con otros religiosos y organizaciones nacionales e internacionales, al servicio de los jóvenes más pobres.

- h) Se elabore, a *nivel inspectorial y local*, un «Código de Comportamiento» que permita tener contacto real, seguro, garantizado con los jóvenes, especialmente los pobres.
- i) Las *comunidades* tengan momentos específicos y condiciones permanentes de acogida de jóvenes: revisen horarios, estructuras, ambientes y estilos relacionales para ser, auténticamente, comunidades abiertas y acogedoras.

14. Acompañamiento de los jóvenes en clave vocacional

Promovamos un renovado compromiso por el acompañamiento en perspectiva vocacional, cuidando una adecuada formación de Salesianos y seglares en este ámbito.

Actitudes y mentalidades por convertir

- a) De una pastoral de iniciativas y actividades a una atención a los caminos personales de crecimiento.
- b) De la fragmentación de la pastoral en muchos sectores a su integración en perspectiva vocacional.
- c) De una mentalidad de autosuficiencia pastoral a la implicación de los jóvenes según su grado de madurez.

Procesos por activar

- d) Los *Sectores para la Pastoral Juvenil y para la Formación* propongan itinerarios de habilitación al acompañamiento para Salesianos y seglares.
- e) El *Sector para la Pastoral Juvenil* anima, apoya y orienta el compromiso de las Inspectorías en temas vocacionales.
- f) Cada *Inspectoría* ofrezca a los jóvenes un «tiempo destinado a la madurez de la vida cristiana adulta» para que lo vivan en nuestras casas, mediante un proyecto preciso de convivencia de vida, de fraternidad, de apostolado y de espiritualidad (cf. *Documento final del Sínodo*, 161).

Condiciones estructurales por garantizar

- g) El *Rector Mayor con su Consejo* considere la oportunidad de instituir una coordinación central para la animación vocacional.
- h) Las *Regiones* implementen el desarrollo y la constitución de centros de formación regionales para Salesianos y seglares sobre el acompañamiento.
- i) Las *Inspectorías* favorezcan la inserción de jóvenes en los equipos de pastoral juvenil, en las consultas inspectoriales y en otras estructuras de animación pastoral.

15. Camino con las familias y educación afectiva

Consolidemos el camino con las familias en la comunidad educativo-pastoral y propongamos caminos más precisos de educación afectiva.

Actitudes y mentalidades por convertir

- a) De una familia considerada solamente destinataria de la pastoral a la familia como sujeto activo de la misión, que está implicado en la comunidad educativo-pastoral.
- b) De un esquema mental rígido y simplificador a la acogida y al acompañamiento de las experiencias familiares respetando su complejidad.
- c) De considerar nuestra afectividad como una conquista alcanzada de una vez para siempre a una formación salesiana que la entiende como un camino de crecimiento y madurez del corazón.

Procesos por activar

- d) Los *Sectores para la Pastoral Juvenil y para la Formación*, valorando la experiencia y la aportación de las familias, den indicaciones para la elaboración de propuestas adecuadas de educación afectivo-sexual y cuiden la formación de los Salesianos y seglares en este ámbito.

- e) Las *Inspectorías* promuevan grupos familiares inspirados en la espiritualidad salesiana, favoreciendo su protagonismo apostólico y su implicación en la comunidad educativo-pastoral.
- g) Las *Inspectorías* valoren la reflexión ya iniciada por la Congregación en el Congreso internacional «Pastoral juvenil y familia» (Madrid, 2017) y elaboren instrumentos e itinerarios para apoyar a las familias en su tarea educativa.

Condiciones estructurales por garantizar

- g) Las *Inspectorías* inviertan en la formación de personal para el acompañamiento de las familias y para la educación afectiva.
- h) Las *Inspectorías* favorezcan la incorporación de algunas familias en el consejo de la comunidad educativo-pastoral, promoviendo momentos regulares de comunión y de formación.
- i) Las *Inspectorías* promuevan el compromiso apostólico de los grupos laicales de la Familia Salesiana al servicio de la familia.

2. PERFIL DEL SALESIANO HOY

RECONOCER

16. *Vocación y formación: la fuerza del carisma nos interpela*

En el sueño de los nueve años, la Virgen María, después de indicarle a Juan Bosco el campo en el que tendría que trabajar, lo invita a hacerse «humilde, fuerte y robusto». Con estas palabras, le propone un exigente camino de formación estrechamente vinculado a la vocación recibida y la misión encomendada. También nosotros reconocemos que la formación es un don precioso del Señor y una exigencia irrenunciable del camino vocacional. Este compromiso formativo implica a todas las dimensiones de nuestra consagración apostólica: por eso el Capítulo General 27° trazó, coherentemente, el perfil del Salesiano como místico en el Espíritu, profeta de fraternidad y servidor de los jóvenes.

Examinando las estadísticas de la Congregación, hemos visto que, en el último decenio, hemos tenido una media anual de unos 2600 jóvenes en formación. Esto nos llena de alegría y esperanza, porque demuestra que nuestro carisma sigue siendo fecundo. Al mismo tiempo, este dato nos desafía y nos responsabiliza, pidiendo que verifiquemos la calidad de nuestra formación inicial y continua.

De hecho, notamos que, a veces, la identidad consagrada salesiana parece débil y poco arraigada: la primacía de Dios en la vida personal y comunitaria no aparece siempre con claridad; formas de clericalismo y secularismo corren el riesgo de traer «mundanidad espiritual» a la Congregación; la promoción del Salesiano laico, en algunas regiones, sigue siendo escasa; la falta de personal capacitado en el campo de la salesianidad, a pesar del abundante material disponible, es un signo de una atención insuficiente a la profundización del carisma

17. *Formación y misión: una brecha de la que tomar conciencia*

En la reflexión capitular sobre el perfil del Salesiano hoy, ha surgido, claramente, una preocupación: la separación entre el camino formativo, en sus diversas fases, y la realidad de la misión educativo-pastoral ordinaria. Algunos hablan de una brecha entre formación y misión; otros de una separación entre la formación inicial y continua; y otros de una cierta inconsistencia entre lo que la Congregación propone en la formación inicial y lo que realmente se vive en las comunidades apostólicas.

La formación actual, con sus estructuras, estilos y métodos, parece, a veces, más informativa que performativa, porque no siempre consigue transformar el corazón. La misión apostólica, por otra parte, no siempre consigue extraer, de la realidad de los jóvenes y de la concreción de la vida, los elementos

para la formación permanente: la «cátedra de la realidad» tiene dificultades para hacerse lectura creyente de la historia (*lectio vitae*), ofreciendo elementos para una renovación continua de nuestro ser y de nuestro obrar.

También reconocemos, como urgente, el estudio en profundidad de algunos temas que deben entrar de lleno en el camino educativo: la habilitación para el acompañamiento espiritual de los jóvenes, que requiere la madurez de sensibilidades específicas; la clara toma de conciencia de que nuestra misión está compartida con los seculares y, por tanto, necesita nuevas competencias relacionales; la creciente atención a los temas ecológicos, que requiere una preparación específica en este ámbito. Finalmente, el nuevo mundo digitalizado impone un replanteamiento de la forma de configurar nuestra vida fraterna y la misión apostólica en su conjunto, porque «el repliegue individualista, tan difuso y promulgado socialmente en esta cultura ampliamente digitalizada, requiere una atención especial no solo sobre nuestros modelos pedagógicos sino también sobre el uso personal y comunitario del tiempo, y de nuestras actividades y de nuestros recursos» (del *Mensaje del papa Francisco al CG28*).

18. Formación permanente: vivir la existencia en óptica formativa

Estamos agradecidos por presencia de un buen número de Salesianos que, continuamente, reavivan

el don de Dios que han recibido (cf. 2 *Tim* 1,6), mediante «una actitud contemplativa, capaz para identificar y discernir los puntos neurálgicos» (del *Mensaje del papa Francisco la CG28*). Solo así se supera la idea, por desgracia arraigada, de que la formación termina con la conclusión de las etapas iniciales y con el acceso al ministerio.

De hecho, falta, en algunos Hermanos, la convicción de que el compromiso con la propia formación es un estilo preciso de asunción de la misión, tanto que es difícil encender el deseo y la pasión por la formación permanente. Reconocemos que, tanto a nivel central como inspectorial, se ha hecho un esfuerzo por ofrecer instrumentos e itinerarios de formación que, sin embargo, no siempre dan los resultados esperados. En particular, resulta difícil transformar la misma experiencia pastoral diaria en ocasión formativa, porque no hemos sido iniciados a discernir a partir de la concreción de la realidad. Por esta razón, la comunidad, tanto la religiosa como la educativo-pastoral, no logra ser el ambiente natural y ordinario en el que se nos forma.

Sin embargo, también es necesario reconocer que existe una cierta confusión sobre los sujetos responsables y los itinerarios de la formación continua: faltan, muchas veces, Hermanos preparados para acompañar este camino, mientras que hay pluralidad y debilidad de referencias formativas a nivel inspectorial y local. Algunos señalan el riesgo de reducir la formación permanente a algunos cursos

de actualización esporádicos o de encomendarla a la entrega de algún nuevo manual. Finalmente, en un mundo cada vez más fluido, existe el desafío de la «laboriosidad cultural» en la Congregación, porque sin el estudio, la lectura y la actualización continua no se conseguirá salir de una pastoral de mantenimiento y de repetición.

19. Formación inicial: una realidad en evolución que debe ir acompañada

A partir de los datos y las discusiones que surgieron en el Capítulo, reconocemos que la formación inicial es, en su conjunto, una realidad poliédrica, positiva y prometedora. Es un gran mosaico de diferentes situaciones, en el que reconocemos la presencia de nuevos dinamismos en la Congregación.

¿Quiénes son los jóvenes en formación hoy? En forma sintética, podemos decir que la mayoría de ellos proceden de Asia y África; en su conjunto son «jóvenes adultos» y no «adolescentes», como en épocas pasadas; son jóvenes de nuestro tiempo, por lo que llevan consigo todo el potencial y las debilidades de los jóvenes de hoy; están en busca de una vida auténtica y de una fraternidad profética, aunque, a veces, necesiten madurar las motivaciones que les llevan a la vida salesiana; al estar más cerca de la generación juvenil, tienen una facilidad de contacto y una similitud natural de lenguaje con el mundo juvenil. Todo esto implica un enfoque for-

mativo completamente diferente en nuestras casas de formación y centros de estudio.

A partir de esta metamorfosis histórica se entiende que la investigación y la formación de formadores es una urgencia real, que debe abordarse de la mejor manera posible. Reconociendo que, ser formador, es una «vocación en la vocación», será necesario pasar de la improvisación a un auténtico discernimiento para la elección cualificada de formadores y de docentes: no se trata de «reclutamiento», sino de un verdadero diálogo vocacional. Reconociendo a la comunidad como el primer espacio formativo, los capitulares subrayaron lo decisivo que es el equipo de formadores, que actúan en sinergia y bajo la dirección del Director que, más que ninguno, tiene la tarea de acompañar y coordinar el compromiso de todos.

20. La necesidad de asumir un nuevo estilo formativo

Como nos dice el papa Francisco, «pensar en el modelo de Salesiano para los jóvenes de hoy implica aceptar que estamos inmersos en un momento de cambios» (del *Mensaje del papa Francisco al CG28*). Por tanto, es necesario renovar nuestro estilo formativo, que necesita ser pensado, cada vez más, en forma personalizada, holística, relacional, contextual e intercultural.

Sobre todo, es necesario un estilo capaz de asumir sus registros fundamentales desde la misión, porque

es la misión la que «da a toda nuestra existencia su tonalidad concreta, especifica nuestra función en la Iglesia y determina el lugar que ocupamos entre las familias religiosas» (*Const.* 3) y también porque todos estamos convencidos de que «cuando nos aislamos o alejamos del pueblo que estamos llamados a servir, nuestra identidad como consagrados comienza a desfigurarse y a convertirse en caricatura» (del *Mensaje del papa Francisco al CG28*).

Este nuevo estilo formativo que soñamos debería hacer resplandecer la unidad de la Congregación en la pluralidad de sus expresiones: es muy importante, contra el «grave peligro de uniformizar monóticamente las culturas», reconocer que la presencia mundial de nuestra realidad carismática «es un estímulo y una invitación para custodiar y para preservar la riqueza de muchas de las culturas en donde estáis inmersos sin buscar «homologarlas»» (del *Mensaje del papa Francisco al CG28*).

INTERPRETAR

21. La experiencia formativa de Don Bosco

Para realizar un sano discernimiento sobre nuestra formación conviene reflexionar sobre la experiencia formativa vivida por Don Bosco. Él mismo relata los momentos principales en las *Memorias del Oratorio*, con muchas observaciones que nos permiten vislumbrar claramente su visión al respecto. Aquí

nos detenemos, en particular, en una de las etapas formativas hacia la que Don Bosco mostró mayor aprecio: la del *Convitto* Eclesiástico. Don Bosco dice de esta institución: «Aquí se aprende a ser sacerdotes» (JUAN BOSCO, *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*, en Instituto Histórico Salesiano, *Fuentes salesianas. Don Bosco y su obra*, Editorial CCS, Madrid 2015, pág. 1112).

La formación del *Convitto* unía una sólida propuesta espiritual y cultural («meditación, lectura, dos conferencias diarias, lecciones de predicación, vida recogida, todas las comodidades para estudiar...») y el acompañamiento para encontrar en vivo «la malicia y miseria de los hombres» en los lugares de mayor pobreza. El punto fuerte que guiaba a los jóvenes sacerdotes a sintetizar oración y ministerio, reflexión y práctica pastoral era un grupo de formadores de altísimo perfil, entre los que destacaba don Cafasso. Don Bosco los encontraba en la cátedra cuando enseñaban, pero también los veía comprometidos, en primera persona, en las más variadas y difíciles formas de ministerio. Eran, para él y sus compañeros, maestros sólidos de doctrina, apóstoles emprendedores y verdaderos modelos de vida. Hoy hablaríamos de un equipo ejemplar y compacto que acompaña de manera integral a asumir la misión.

Los años del *Convitto* fueron determinantes para la madurez apostólica de Don Bosco y, es bueno notar, que fueron por elección propia, a la que no

estaba obligado por ningún deber. Asumió este compromiso cuando ya era sacerdote y pudo meterse de inmediato en la actividad a tiempo completo. Pero siguiendo el consejo de don Cafasso, tomó otro camino, más exigente pero inmensamente más fructífero. Su ejemplo nos enseña que la formación no termina con el final de los estudios, con la profesión perpetua o con la ordenación sacerdotal, sino que sigue siendo un proceso abierto que debe cultivarse con cuidado a lo largo de la vida. También nos recuerda que el verdadero apóstol no madura quemando etapas y que la inversión más fructífera para la misión es la de una buena formación.

Formación y vocación: un acompañamiento a la luz del carisma

22. El don de la formación

En la vida consagrada, la formación no se reduce solo a un conjunto de técnicas y metodologías, sino que es una experiencia de fe, que hunde sus raíces en el misterio mismo de la vocación. Dios Padre, que nos eligió antes de la creación del mundo, continúa actuando en nosotros con el poder de su Espíritu, para conformarnos cada vez más a Cristo. El objetivo del proceso formativo es, de hecho, llegar a tener en sí los sentimientos del Hijo, es decir, sentir, pensar y actuar en Él (cf. *Flp* 2,5).

Comprender la formación en el horizonte de la vocación nos ayuda a no verla como un deber im-

puesto desde el exterior –por las normas de la Iglesia o de la Congregación– sino como un don de la gracia que nos ayuda a hacer verdaderamente nuestra la «forma» de la vida consagrada salesiana, evitando que siga siendo una especie de hábito externo.

La existencia de fracasos vocacionales nos recuerda lo delicado de este proceso y cómo la aceptación inicial de la llamada no nos protege automáticamente del riesgo de perder el rumbo o dar marcha atrás. En efecto, ¿qué son el clericalismo, el secularismo y el individualismo sino desviaciones de la energía vocacional, que extinguen su belleza y mortifican su crecimiento por ausencia de profundidad, por falta de motivación o por poca generosidad? La vocación, sin una formación adecuada, se confunde, entonces, con una especie de «voluntariado de por vida» en el que no se entrega verdaderamente el corazón a Dios y a los jóvenes y no se acepta la conversión formativa que eso conlleva.

23. *El Sistema Preventivo como sistema formativo*

Dado que la formación es una pedagogía de la gracia, nunca puede ser, ante todo, una cuestión de reglas y de normas. Sin duda, estas son necesarias, porque preservan de errores e indican caminos consolidados, pero no son suficientes, por sí mismas, para crear las condiciones para una experiencia formativa auténtica. Por tanto, debemos tener cuidado de no dar soluciones, principalmente normativas, a

un desafío que es, sobre todo, carismático y generativo. La formación es artesanía diaria, sabiduría práctica, calidad de testimonio, capacidad para leer situaciones y tocar corazones: cosas estas que ninguna ley puede garantizar y ningún manual es suficiente para asimilar. Como nos recuerda el venerable don José Quadrio, extraordinario modelo de formador y de docente, estas cualidades son, ante todo, fruto de la docilidad interior al Espíritu que suscita en nuestra familia carismática verdaderos maestros de vida.

Por tanto, todos los indicios de sabiduría práctica, que Don Bosco puso en acción en la educación, son válidos para nuestra propuesta formativa. El Sistema Preventivo debe redescubrirse, cada vez más, como el principio inspirador y el alma profunda de nuestro sistema formativo. Esto significa afirmar la primacía de la caridad teológica y de la confianza sobre todo legalismo y formalismo; transmitir los valores vocacionales a través de un auténtico espíritu de familia; involucrar activamente a los Hermanos más jóvenes y hacerlos corresponsables de las opciones formativas. La pedagogía del Sistema Preventivo es, de hecho, una pedagogía de la confianza, que cree en los recursos de los jóvenes y los provoca a la generosidad del compromiso, sin mortificar jamás sus intuiciones ni cortar su creatividad. Así, en esta lógica, el artículo 99 de nuestras Constituciones afirma: «Todo Salesiano asume la responsabilidad de su propia formación». A través de

la fidelidad a esta inspiración, la Congregación se muestra madre con cada Hermano y le ayuda a madurar en su camino vocacional.

Formación y misión: un proceso unitario

24. El «*Da mihi animas*» como energía del proceso formativo

La naturaleza apostólica de nuestro carisma determina nuestra formación de manera decisiva. Como nos recuerda el papa Francisco, «es importante sostener que no se nos forma *para la* misión, sino que se nos forma *en la* misión desde donde gira toda nuestra vida, con sus opciones y sus prioridades. La formación inicial y la permanente no pueden ser una instancia previa, paralela o separada de la identidad y de la sensibilidad del discípulo» (del *Mensaje del papa Francisco al CG28*). Estas palabras indican, muy claramente, que la formación y la misión están estrechamente entrelazadas y no pueden sostenerse la una sin la otra.

Comprender la formación en el horizonte de la misión significa, ante todo, subrayar el *Da mihi animas* como energía profunda del proceso formativo. Si esta energía se extingue y ya no libera ardor por el bien de los chicos, la madurez vocacional se ve seriamente comprometida. Si, por el contrario, la pasión apostólica está viva alimenta el crecimiento humano, el compromiso por el estudio, el cuidado de la vida espiritual, la madurez pastoral. El *Da mi-*

hi animas es, de hecho, la forma en la que Dios nos hace partícipes de su amor por el mundo.

Don Bosco, dice nuevamente el Papa, «no solo no elije separarse del mundo para buscar la santidad, sino que se deja interpelar y elije *cómo y qué* mundo habitar». Asumir la misión como principio formativo requiere desarrollar la mirada del pastor y la valentía del profeta, que sabe estar con los jóvenes pobres y soñar con ellos y para ellos un mundo diferente. Por eso «la misión *inter gentes* es nuestra mejor escuela desde donde rezamos, reflexionamos, estudiamos, descansamos» (del *Mensaje del papa Francisco al CG28*).

25. Para una mayor integración

Para superar la brecha entre formación y misión es necesario, ante todo, salir de la mentalidad de delegación, que no pocas veces tiende a descargar, sobre las comunidades formadoras, la responsabilidad en este delicado ámbito. La transmisión del carisma, de hecho, no se da principalmente en comunidades expresamente estructuradas, sino en la frescura de la condivisión diaria del servicio a los jóvenes. La primera fuente de formación en la Congregación está en el tesoro de la vida generosa de los Hermanos. Donde las comunidades son vivas en el servicio, sólidas en espiritualidad y capaces de reflexión; los itinerarios propuestos por las casas de formación son más incisivos, porque introducen una forma de vivir la salesianidad que los Hermanos jóvenes en-

cuentran en la realidad ordinaria de las casas. Esto explica la importancia que nuestra tradición siempre ha atribuido al tirocinio, que es una etapa formativa típicamente salesiana. Donde, en cambio, se confunde misión con trabajo y la formación permanente no se cuida en las comunidades, se empobrece todo el proceso formativo.

Una mayor integración requiere, por tanto, «encontrar un estilo de formación capaz de asumir de manera estructural que la evangelización implica la participación plena y con plena ciudadanía de todo bautizado», haciendo de nuestras casas un «laboratorio eclesial» capaz de reconocer, apreciar, estimular y alentar las diferentes llamadas y misiones en la Iglesia». Esto es lo que intentamos hacer implementando el modelo de la comunidad educativo-pastoral. Cómo este modelo pueda y deba afectar a la formación inicial es una pregunta que aún no encuentra respuestas claras. El Sínodo de los jóvenes habló, por ejemplo, de la importancia de crear equipos de formación diferenciados, que también incluyan figuras femeninas, en los que interactúen diferentes vocaciones (cf. *Documento final del Sínodo*, n. 163). El diálogo entre las comunidades inspectoriales y las casas de formación también puede favorecer una interacción más significativa con el camino de las comunidades educativo-pastorales y permitir a los formadores una mayor presencia junto a los Hermanos jóvenes en las prácticas pastorales. Más que una solución estructural única,

que no tomaría en cuenta la considerable diversidad de contextos, es necesario trabajar, por lo tanto, en una renovada proyectualidad formativa, en sentido misionero, que buscará su implementación más adecuada en cada ambiente.

Formación y estructuras: una renovación necesaria

26. Referencias institucionales y cuidado de los procesos formativos

Uno de los riesgos de nuestro *iter* de formación, denunciado reiteradamente en la Congregación, es una cierta fragmentación entre las diferentes etapas. Sin duda, el paso de una fase a otra de la formación inicial ofrece la riqueza de nuevos estímulos y contribuye a ampliar horizontes, pero trae consigo el esfuerzo de tener que retomar el camino de acompañamiento varias veces. Este esfuerzo se vuelve más gravoso cuando la configuración de opciones formativas y los instrumentos que se ofrecen para el acompañamiento no están adecuadamente coordinados.

Esto hace evidente la necesidad de que, en la Congregación, se proceda a aclarar y, donde sea posible, simplificar, las referencias institucionales y a determinar con mayor precisión las tareas y responsabilidades de las estructuras de coordinación entre las diferentes fases y entre los diferentes nive-

les de formación. De hecho, con demasiada frecuencia, decisiones importantes, para los caminos formativos, se ralentizan o quedan sin respuesta debido a las incertidumbres del sistema.

En la *Ratio* y sus anexos no faltan preciosas indicaciones para el trabajo formativo, especialmente en lo que se refiere a los objetivos a alcanzar y a los criterios de admisión. Sin embargo, el aspecto de la metodología y de los instrumentos es más débil. Por tanto, es importante implementar el itinerario de revisión del acompañamiento formativo que se ha realizado en la Congregación y verificar sus resultados. La claridad y la condivisión sobre este tema son la primera condición para una formación más sólida y personalizada.

27. Formadores y centros de formación

Todo proceso de crecimiento requiere condiciones estructurales que lo faciliten. En esta lógica, la voluntad de promover un mejor acompañamiento debe traducirse en una generosa inversión de la Congregación en la captación y adecuada formación de formadores, que sepan trabajar en equipo, bajo la guía y responsabilidad del Director.

No menos importante es la renovación dentro de nuestros centros de estudio, llamados a asumir, con determinación, las indicaciones de la constitución apostólica *Veritatis gaudium*. Ofrecen un servicio indispensable no solo a los Hermanos jóvenes que los frecuentan, sino también a la solidez cultural de

nuestras Inspectorías. Entre estos centros destaca, en particular, la Universidad Pontificia Salesiana, que constituye la voz cultural más autorizada de la Congregación en la Iglesia. La renovación que necesita requiere encontrar las razones que llevaron a su fundación hace ochenta años.

Los centros de formación regionales ofrecen un valioso servicio a la formación permanente de los Hermanos y están llamados, cada vez más, a hacerse cargo de la formación conjunta también con los seglares. Las Regiones, que todavía no los tienen, tendrán que encontrar las formas más adecuadas para garantizar este tipo de servicio.

ELEGIR

28. Formación y vocación: un acompañamiento a la luz del carisma

Promovamos un compromiso renovado para el acompañamiento formativo de los Hermanos a la luz del carisma.

Actitudes y mentalidades por convertir

- a) De una visión de la formación como «obligación institucional» a una mirada de fe, que la capta como don y exigencia vocacional.

- b) Del formalismo externo al cuidado del acompañamiento en la lógica de sincera confianza y espíritu de familia del Sistema Preventivo.
- c) De la subestimación de la formación continua al cuidado personal y comunitario del propio crecimiento espiritual y apostólico.

Procesos por activar

- d) *El Rector Mayor con su Consejo* estudia el problema de la discontinuidad entre las etapas de la formación inicial, para favorecer un itinerario de acompañamiento más unitario.
- e) *El Sector para la Formación* promueve la implementación y verificación de las orientaciones y directrices «*Jóvenes Salesianos y acompañamiento*».
- f) *Las comunidades de formación inicial* cuidan un enfoque formativo acorde con las grandes orientaciones espirituales y pedagógicas del Sistema Preventivo: espíritu de familia, participación activa de los Hermanos, pedagogía de la confianza y la confianza; el *curatorium* verifica y promueve este enfoque.
- g) *Las Inspectorías y las comunidades* promueven una cultura renovada de acompañamiento, ayudando a los Hermanos a redescubrir su importancia y su valor.

Condiciones estructurales por garantizar

- h) En las *comunidades de formación inicial*, se garantiza la presencia de equipos capaces de transmitir vitalmente el Sistema Preventivo; los formadores proponen un acompañamiento espiritual personal acorde con la propuesta formativa de la comunidad; se cuida la presencia de confesores debidamente preparados.
- i) Los *Inspectores y los Delegados inspectoriales* cuidan el diálogo y la condisión con las comunidades formativas, para favorecer la continuidad del acompañamiento en la formación inicial.
- j) Los *Hermanos en formación* inicial son ayudados a descubrir el valor del acompañamiento espiritual personal.

29. Formación y misión: un proceso unitario

Nos comprometemos a superar la brecha entre formación y misión, favoreciendo una cultura renovada de la formación en la misión a todos los niveles

Actitudes y mentalidades por convertir

- a) De la delegación a las casas de formación a la conciencia de que el estilo de vida de las comunidades tiene un fuerte impacto en la formación de los Hermanos jóvenes.

- b) De la formación entendida como un momento previo a la misión al cuidado de la solidez cultural y espiritual como condición permanente de la vida apostólica.
- c) De un estilo formativo elitista al compromiso de potenciar la aportación formativa de los seculares y la responsabilidad misionera de cada bautizado.

Procesos por activar

- d) Las *Inspectorías* velan por la calidad formativa del tirocinio, garantizando las condiciones para la asimilación práctica de la pedagogía salesiana y el acompañamiento formativo.
- e) Las *comunidades de formación inicial* procuren un estilo de vida sobrio, que preserve del aburguesamiento y forme a las exigencias de la misión, y aumente el acompañamiento de las prácticas pastorales.
- f) Las *Inspectorías* invierten en la cualificación de los Hermanos en salesianidad y se preocupan por una mayor solidez cultural; las *comunidades locales* supervisan y refuerzan su compromiso con la formación en lo cotidiano.

Condiciones estructurales por garantizar

- g) El *Sector para la Formación* ofrece indicaciones para que el modelo de comunidad educativo-pastoral encuentre una adecuada implementación también en las comunidades de formación,

a través de la implicación de seculares y familias en el proceso formativo.

- h) Las comunidades de tirocinio garantizan el acompañamiento formativo de los tirocinantes, los ayudan a integrarse en la comunidad educativo-pastoral y se comprometen a evaluar su crecimiento vocacional.
- i) Las comisiones inspectoriales de formación ayudan a las comunidades a verificar y potenciar su compromiso formativo en la misión.

30. Formación y estructuras: una renovación necesaria

Invertimos energías en la captación y en la formación de los formadores y afrontamos con valentía el replanteamiento de los referentes institucionales y de las estructuras formativas.

Actitudes y mentalidades por convertir

- a) Del repliegue sobre las urgencias a la valiente inversión en la formación de los Hermanos.
- b) De la mirada a las necesidades locales a la disponibilidad a ofrecer Hermanos y recursos para las necesidades formativas de la Congregación y para la colaboración entre Inspectorías.
- c) Del riesgo de la superficialidad al estudio serio y a la solidez cultural de los Hermanos.

Procesos por activar

- d) El *Rector Mayor con su Consejo* promueve un compromiso generoso de la Congregación para la captación y formación de formadores; las Inspectorías invierten en la formación de los Hermanos y en la preparación de formadores.
- e) El *Rector Mayor con su Consejo* comprueba la estructura de *gobernanza* de la formación para hacerla más clara, sencilla y funcional.
- f) El *Rector Mayor con su Consejo* revisa el número y la distribución de las comunidades de formación inicial dentro de proyecto unitario; promueve la renovación de la Universidad Pontificia Salesiana, el fortalecimiento de los centros de estudio, el cuidado de los centros regionales de formación.

Condiciones estructurales por garantizar

- g) El *Sector para la Formación* revisa las partes de la *Ratio* que deben adaptarse a las circunstancias actuales, fortaleciendo las indicaciones concretas de métodos y herramientas compartidos.
- h) El *Sector para la Formación* estudia los mejores modos de acompañar a las comunidades formativas interinspectoriales; precisa las tareas del *curatorium* y sigue su funcionamiento en diálogo con los Consejeros Regionales; acompaña a los Inspectores a asumir su responsabilidad formativa.
- i) Las *Regiones* promueven centros regionales de formación, verifican su propuesta; donde todavía faltan, instituyen su presencia.

3. CON LOS SEGLARES EN LA MISIÓN Y EN LA FORMACIÓN

RECONOCER

31. *Logros y resistencias en la misión compartida con los seglares*

Reconocemos que *el CG24 es, para todos, «un punto sin retorno»* para la renovación de nuestra forma de vivir y trabajar juntos. Está en el centro del magisterio salesiano posconciliar y, al mismo tiempo, marca un regreso a los orígenes del carisma salesiano: Don Bosco, de hecho, desde el principio, involucró a muchos seglares en su misión juvenil y popular.

Reconocemos que se han dado muchos pasos hacia adelante en toda la Congregación, aunque con velocidades y formas diferentes: la implicación de toda la comunidad educativo-pastoral; la formación espiritual, pedagógica y pastoral de los seglares; la inclusión de los jóvenes en los equipos de animación; la encomienda de algunas obras a los seglares. Esta percepción de una creciente implicación mutua, de riqueza compartida, de fuerza de la ayuda conjunta y de la fecundidad del carisma, se está concretizando gradualmente, *pasando de la perspectiva de involucrar a los seglares en la actividad educativo-pastoral a la de compartir nuestra espiritualidad con ellos.*

Al mismo tiempo, reconocemos que aún quedan algunos esfuerzos, porque no siempre logramos que los seculares participen del espíritu y de la misión salesiana: muchas Inspectorías todavía tienen que *pasar de la implicación utilitarista de los seculares a la estrategia de corresponsabilidad evangélica*. A veces, también, nos encontramos con fenómenos de resistencia real: algunos religiosos se quejan del excesivo protagonismo de los seculares mientras que, algunos seculares, muestran motivaciones oportunistas en su oferta de colaboración. Además, para los seculares más implicados en la actividad educativo-pastoral, no es fácil conciliar las necesidades de la misión salesiana con la vida personal y familiar. Finalmente observamos, en algunas situaciones, una tendencia a la nivelación de los diferentes estados de la vida, tanto que, algunos piensan que, las personas consagradas, ya no son necesarias para mantener vivo el carisma.

32. *Reciprocidad de relaciones entre Salesianos y seculares*

Con mucha frecuencia, las relaciones entre Salesianos y seculares se inspiran en estima, respeto, cordialidad y colaboración, sobre todo donde existe una clara identidad vocacional, una propuesta orgánica de formación y un camino compartido con los organismos e instrumentos debidos, como el consejo de la comunidad educativo-pastoral y el proyecto educativo-pastoral salesiano.

La peculiar contribución de los seglares no siempre es aceptada y apreciada, teniendo en cuenta su identidad y su experiencia vocacional: *se sabe lo que hacen, pero no se aprecia lo que son*. Donde no hay claridad sobre sus respectivas identidades, hay una especie de «clericalización de los seglares» y «secularización de los consagrados». En este caso, la colaboración diaria, en lugar de resaltar la especificidad de cada uno, conduce a un aplanamiento de identidades. A veces, los seglares son simplemente clasificados y posicionados dentro de un modelo jerárquico y piramidal de «obra salesiana».

En los Salesianos, a veces, encontramos un cierto malestar en la gestión de obras complejas, que requieren capacidad de gestión, y una falta de preparación para los desafíos, que surgen del modelo pastoral de compartir con los seglares. Reconocemos que *ante el cambio de época no podemos realmente «discernir»* y, por lo tanto, corremos el riesgo de quedar atrapados en la lógica del mantenimiento pastoral que se basa en el «siempre se ha hecho así».

Observamos que *existen diferentes tipologías de seglares*: empleados, voluntarios, jóvenes adultos, cristianos católicos o de otras confesiones, practicantes o más distantes de la Iglesia. A veces, con la misma palabra «seglares» (o «laicos»), que en el lenguaje eclesial indica bautizados (*Christifideles laici*), también nos referimos a personas que trabajan en nuestras obras, pero son de otras religiones. Para evitar confusiones o rigideces, es importante

abordar seriamente las cuestiones teológicas y pastorales que subyacen a esta complejidad. De esta manera se podrá iluminar mejor la forma que la comunidad educativo-pastoral está llamada a asumir en contextos plurirreligiosos o secularizados.

33. Formación conjunta de Salesianos y seglares

En estos años, *han madurado buenas iniciativas de formación conjunta de Salesianos y seglares*. En cuanto a los cursos de formación, existen excelentes propuestas a nivel local, inspectorial y regional. A veces existe una falta de sistematización en los itinerarios formativos, que luego se manifiesta en la debilidad de la planificación educativo-pastoral. En efecto, falta una formación más orgánica, que intente integrar todos los aspectos del carisma salesiano (espiritual, pedagógico, pastoral y profesional). Permanece abierto el tema de la formación de colaboradores de otras religiones y convicciones.

En la vida cotidiana, la formación conjunta se realiza, principalmente, a través de los caminos de la comunidad educativo-pastoral, con sus organismos y sus procesos de animación, de discernimiento y de gobierno. La vida de la comunidad educativo-pastoral es uno de los espacios más eficaces para la formación conjunta entre Salesianos y seglares y *es un excelente ejemplo de «formación en la misión»*.

Se nota una cierta resistencia, de algunos Hermanos, a participar en la formación con los seculares y la dificultad de deponer una cierta actitud de presunta superioridad. Otra fuente de dificultad, para la formación conjunta, es el cansancio, el exceso de actividad y la acumulación de tareas y de roles. En algunos seculares hay poca conciencia de su papel en la Iglesia y, por lo tanto, poca disposición para asumir las responsabilidades formativas que se derivan de ello.

34. *Las diferentes formas de relación entre la comunidad religiosa y la obra salesiana*

En la Congregación existen, en este momento, diferentes formas de relación entre la comunidad religiosa y la obra salesiana: hay obras o sectores de obras confiadas *conjuntamente* a la comunidad salesiana y a los seculares; hay obras *confiadas a los seculares*, dentro de un proyecto inspectorial; también hay obras donde *la animación pastoral*, pero no la gestión, se confía a una comunidad salesiana cercana. También hay obras en las que el número de Hermanos permite cubrir todos los roles de responsabilidad: en este caso, hay muchos colaboradores seculares con poca o ninguna responsabilidad; aquí, las estructuras de animación de la comunidad educativo-pastoral son muy débiles o ausentes.

Cuando se trata de una obra confiada conjuntamente a los Salesianos y a los seculares, no siempre se ha realizado lo que afirma el CG24 en los nn.

149-159. Cuando se trata de una obra de gestión seglar bajo la dirección de la Inspectoría, en muchos casos, las Inspectorías han hecho un gran esfuerzo de reflexión y creatividad para afrontar el desafío del acompañamiento.

Si bien se reconocen aspectos positivos, también hay problemas de cierto peso: la dificultad de los Salesianos para garantizar un acompañamiento sistemático; el esfuerzo de los seglares en compaginar los compromisos que exigen estas obras con las exigencias de la vida familiar; las dificultades relacionadas con el recambio de los seglares; la ausencia de criterios e instrumentos de control; la necesidad de iniciar prácticas de evaluación de gestión; la necesidad de encontrar un marco legal adecuado; la necesidad de un cambio en la cultura formativa, en ambos lados, para prepararse mejor a la gestión de estas nuevas realidades. Incluso hay situaciones en las que el papel, las habilidades y las funciones de los Salesianos y de los seglares, con responsabilidad en las casas, no están claros ni bien definidos.

La encomienda de una obra o sector de obra íntegramente a los seglares queda dentro del proyecto y de la responsabilidad de la Inspectoría. Hay situaciones en las que la Inspectoría confía a un ente jurídico (fundación, asociación, cooperativa, sociedad) una actividad, un obra o sectores de esta y el uso de sus propiedades. En este caso, no siempre se estipula una convención que rija las relaciones jurídicas y económicas.

INTERPRETAR

35. Don Bosco, padre y maestro en la implicación y en la corresponsabilidad

Los elementos fundamentales, para profundizar en la teoría y la práctica de la comunión y para compartir el espíritu y la misión de Don Bosco, se recogen en el texto del CG24, que sigue siendo una referencia imprescindible en este campo.

Desde el punto de vista inspirador, algunos preciosos párrafos demuestran que, a lo largo de su recorrido existencial, nuestro Fundador se preocupó de involucrar al mayor número posible de colaboradores en su proyecto operativo, dando lugar a «un vasto movimiento de personas que, de diferentes formas, trabajan por la salvación de la juventud» (*Const.* 5): de sus amigos íntimos a los compañeros de estudio, de Mamá Margarita a los que daban trabajo, de la buena gente del pueblo a los teólogos, de los nobles a los políticos de la época (cf. CG24, 69-86).

Nacimos y crecimos, históricamente, en comunión con los seglares, y ellos con nosotros. En particular, debemos subrayar la importancia que los jóvenes han tenido en el desarrollo del carisma y de la misión salesiana: ¡Don Bosco encontró a sus primeros colaboradores en los jóvenes, que, en cierto sentido se convirtieron en co-fundadores de la Congregación!

En este constante dinamismo orientado a la búsqueda de la comunión, del compartir y de la corres-

ponsabilidad, encontramos todavía hoy uno de los rasgos calificantes de nuestra llamada a trabajar por el advenimiento del Reino de Dios en el mundo.

Iglesia sinodal para la misión y especificidad de las vocaciones

36. *En la raíz de los logros y de las resistencias*

Muchas de las resistencias a asumir seriamente la condivisión del espíritu y de la misión salesiana tienen su origen *en la débil recepción de los dos grandes pilares eclesiológicos del Concilio Vaticano II*: la realidad de la Iglesia como Pueblo de Dios en camino en la historia y la consiguiente eclesiología de comunión, que exalta la reciprocidad y complementariedad de las diferentes vocaciones en la Iglesia.

Partiendo de esta perspectiva, es evidente que la participación de los seglares en el carisma y en la misión salesiana no es una concesión generosa que les hagan los consagrados salesianos, ni una estrategia de supervivencia. San Pablo enseña, con claridad, que los carismas son dones que el Espíritu distribuye para el bien común (cf. *1 Cor 12*); no son prerrogativa de un determinado estado de vida, sino que enriquecen la vida de la Iglesia en la diversidad y complementariedad de sus vocaciones.

Convencidos de que no hay dignidad más alta que la que nos ha sido conferida con el bautismo, por lo

que «cada bautizado es sujeto activo de evangelización» y que «sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea solo receptivo de sus acciones» (*Evangelii gaudium*, 120), nos sentimos llamados –Salesianos, miembros de la Familia Salesiana, seculares y jóvenes– a vivir, cada uno en su especificidad, su propia vocación en vista de la edificación mutua. Donde este enfoque ecle-siológico es acogido con gozo y desarrollado con convicción, los resultados son claramente visibles: la comunidad educativo-pastoral florece y se convierte en una experiencia de Iglesia que vive la comunión y la misión de manera atrayente y fecunda.

37. La «sinodalidad misionera» de la Iglesia

El redescubrimiento de la forma sinodal de la Iglesia fue uno de los puntos calificantes del reciente Sínodo sobre los jóvenes: «El fruto de este Sínodo, la decisión que el Espíritu nos ha inspirado a través de la escucha y el discernimiento, es el de caminar con los jóvenes, yendo hacia todos para testimoniar el amor de Dios. Podemos describir este proceso hablando de sinodalidad para la misión, es decir, sinodalidad misionera» (*Documento final del Sínodo*, 118). Los jóvenes, más que pedirnos que hagamos algo por ellos, ¡nos han invitado a caminar con ellos!

El papa Francisco es aún más radical cuando declara que «el camino de la sinodalidad es el camino

que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio» (cf. *Discurso para la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, 17 de octubre de 2015). En coherencia con estas afirmaciones, la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, todavía en preparación y que tendrá lugar en octubre de 2022, tendrá como tema la sinodalidad: «*Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión*».

Estas palabras no pueden dejar indiferentes a nuestros ambientes salesianos. Requieren, más bien, la conversión del corazón y de la mente, unidos en una renovada disponibilidad para el cambio de las prácticas. Precisamente la pastoral juvenil –que «solo puede ser sinodal» (*Christus vivit*, 206)– debe avanzar sin demora en esta dirección, abriendo nuevas vías en beneficio de todos. Cada vez es más claro que solo hombres y mujeres de comunión construirán el espíritu de familia y compartirán la misión.

38. *Reciprocidad de relaciones, carisma de los seculares y rol de la comunidad religiosa*

Una buena identificación con la propia vocación y un conocimiento adecuado de la vocación de los otros son fundamentales para no reducir la misión compartida a colaboración ejecutiva. Los Salesianos que viven, con gozo y frescura, su llamada específica, son capaces de una presencia animadora

incisiva y fraterna y saben ofrecer a los seglares apoyo afectivo y efectivo en las dificultades que afrontan. Los seglares que asumen con convicción su llamada bautismal al testimonio del Evangelio están libres del complejo de ser relegados a la pastoral de segundo grado. Juntos nos convertimos en un «laboratorio eclesial» y un signo profético de comunión para la Iglesia y la sociedad.

A veces los jóvenes comprenden mejor el testimonio de los seglares, porque es menos obvio y se supone que no hablan y actúan por lógica de pertenencia. Su vocación, situándolos en el corazón del mundo, los hace, a veces, más aptos para responder a las nuevas demandas culturales de los jóvenes. Porque los seglares hablan un lenguaje más adecuado a las situaciones cotidianas de la vida y, a menudo, poseen especificidades profesionales que los hacen preciosos en la misión.

El cambio de rol de la comunidad religiosa dependerá de varios factores, pero, entre ellos, cobrarán cada vez más relevancia: la disponibilidad de releerse respecto a la opción carismática de fondo; la disposición de poner en cuestión el rol de gestor y responsable único de la obra frente a la corresponsabilidad con los seglares; la capacidad de releer el significado de la propia presencia dentro del contexto en el que se encuentra.

Gestión de la obra, vida de la comunitaria y núcleo animador

39. *Dos modalidades operativas y centralidad del núcleo animador*

Hoy, la Congregación reconoce solo dos modalidades de relación entre la comunidad salesiana y la obra. La primera y más importante, que debe considerarse la norma de referencia, está formada conjuntamente por la comunidad salesiana y los seglares; la segunda se refiere a «actividades y trabajos gestionados por los seglares dentro del proyecto inspectorial salesiano» (cf. CG24, nn. 180-182).

Creemos que ya no existe el modelo –que antes del Concilio Vaticano II podía considerarse válido– que prevé la animación de la obra únicamente por parte de los Salesianos. Reiteramos, firmemente, que la misión salesiana es estructuralmente comunitaria y está encomendada a una comunidad educativo-pastoral y a su núcleo animador, que estará compuesto por Salesianos y seglares, en modos y proporciones diferentes y complementarias: la misión que Don Bosco nos ha encomendado ¡no es nunca una acción individual o autorreferencial!

En cada uno de estos dos modelos es central el «núcleo animador» o «consejo de la comunidad educativo-pastoral», que debe ser considerado como el motor y el corazón de toda la comunidad educativo-pastoral, porque de su cualificación y de su correcto funcionamiento depende el buen funciona-

miento de la obra. Es un precioso órgano de animación y la clave para la vida de la obra: se trata de «un grupo de personas que se identifica con la misión, el sistema educativo y la espiritualidad salesiana y asumen conjuntamente la tarea de convocar, motivar, implicar a todos los que estén interesados en una obra, para formar con ellos la comunidad educativa con ellos y realizar un proyecto de evangelización y educación de los jóvenes» (cf. J.E. Vecchi en ACG 363, pp. 8-9; *Cuadro de referencia de la pastoral juvenil salesiana*, V, 1,3; *Animación y gobierno de la comunidad*, nn. 121-122).

40. Obras confiadas a Salesianos y seculares

En las obras confiadas a la comunidad religiosa y a los seculares, la comunidad es parte significativa del núcleo animador y punto de referencia carismático: «Este nivel de compartir el espíritu y la misión de Don Bosco con los seculares marca una nueva etapa en el desarrollo de nuestro carisma. Por esto se ve la necesidad de que la comunidad tome conciencia y asuma plenamente su rol, relativamente nuevo, en la comunidad educativo-pastoral. [...] Esto supone un cambio radical, pasar de una estructura piramidal de autoridad a un estilo más participativo, en el que las relaciones y los procesos personales son prioritarios» (*Animación y gobierno de la comunidad*, n. 124).

La forma concreta de la relación de la comunidad religiosa con la obra en su conjunto no puede reducirse a un solo modelo (cf. CG26, n. 120). Por eso

es necesario tener en cuenta algunos factores determinantes: los diferentes niveles de pertenencia y de compartir el espíritu y la misión salesiana; los diferentes grados en que se realiza la corresponsabilidad; la tipología de la obra; la naturaleza voluntaria o contractual de la presencia de los seglares. Finalmente, debe recordarse que «la relación entre comunidad y obra salesiana, así como la modalidad de la autoridad correspondiente al Director, es definida en el PEPS inspectorial y local» (*Animación y gobierno de la comunidad*, n. 125).

41. Actividades y obras gestionadas por seglares dentro del proyecto inspectorial salesiano

Hace veinticuatro años, el CG24 situó este segundo tipo de obra entre «algunas situaciones nuevas» (cf. CG24, capítulo III). Hoy podemos afirmar que esas novedades han entrado a formar parte del patrimonio ordinario de la Congregación a nivel mundial, aunque con proporciones, formas y modalidades muy diferentes entre las Regiones y las Inspectorías.

Es importante reafirmar las dos condiciones esenciales para confiar una obra a los seglares: en primer lugar, hay que conocer los criterios de identidad, comunión y significatividad salesiana; en segundo lugar, debe garantizarse el acompañamiento constante y cualificado de Inspector y de su Consejo (cf. CG24, nn. 180-182; *Cuadro de referencia*

de la pastoral juvenil salesiana, VIII, 2.2; *Animación y gobierno de la comunidad*, 126).

Estas condiciones deben examinarse, cuidadosamente, en el contexto del discernimiento y la encomienda de la obra a los seglares. Son necesarias una elección carismática y una formación adecuada, especialmente para los que ocupan altos cargos, así como una remuneración y unas condiciones laborales justas y equitativas. Por último, no hay que olvidar que, este camino emprendido con los seglares, además de estar acompañado, debe ser constantemente verificado.

Formación conjunta para la misión

42. Una prioridad absoluta que involucra a los distintos niveles de gobierno y de animación

Compartir el espíritu salesiano y el crecimiento en la corresponsabilidad requieren compartir algunos itinerarios y experiencias formativas orientadas a la espiritualidad y la misión, evidentemente, sin descuidar caminos formativos específicos para Salesianos y seglares consagrados. La formación conjunta en la misión compartida es una prioridad absoluta y debe dirigirse, sobre todo, a los miembros del núcleo animador (cf. *Animación y gobierno de la comunidad*, nn. 106.122). Nuestros colaboradores seglares necesitan experimentar y conocer de cerca

a Don Bosco y reflexionar sobre cuanto se vive en nuestras obras.

Es tarea de la Inspectoría y de la Región ofrecer itinerarios formativos adecuados para Salesianos y seglares. La Inspectoría está llamada a desarrollar un proyecto de formación conjunta a nivel inspeccional y el acompañamiento de procesos a nivel local, asegurando los recursos adecuados de personal y medios. A nivel local, uno de los primeros objetivos que persigue el Director salesiano junto con el consejo de la comunidad salesiana y el núcleo animador de la comunidad educativo-pastoral es el desarrollo de un proyecto formativo, que asegure una atención específica al tema.

La experiencia confirma que es muy positivo encomendar a equipos mixtos, formados por Salesianos y seglares, la organización de las diversas iniciativas formativas: los Salesianos ofrecen la sabiduría adquirida en la formación, la asistencia y la espiritualidad; a su vez, los seglares ofrecen, además de sus competencias específicas, los frutos del contacto con el mundo de las profesiones, una mayor atención a la vida familiar, un estilo de sencillez y amistad en su relación con las mujeres y el sentido evangélico de la vida cotidiana.

Finalmente, es bueno recordar que la formación no se da solo a través de cursos académicos, sino, sobre todo, a partir de la experiencia del vivir y trabajar juntos, porque «el primer y mejor modo de formarse y formar en el compartir y en la correspon-

sabilidad es el buen funcionamiento de la comunidad educativo-pastoral» (CG24, n. 43).

43. Formación inicial y permanente de los Salesianos

«Es importante sostener que no se nos forma *para* la misión, sino que se nos forma *en la* misión desde donde gira toda nuestra vida, con sus opciones y sus prioridades. La formación inicial y la permanente no pueden ser una instancia previa, paralela o separada de la identidad y de la sensibilidad del discípulo. La misión *inter gentes* es nuestra mejor escuela desde donde rezamos, reflexionamos, estudiamos, descansamos. Cuando nos aislamos o alejamos del pueblo que estamos llamados a servir, nuestra identidad como consagrados comienza a desfigurarse y a convertirse en caricatura». Estas fuertes afirmaciones del papa Francisco en su *Mensaje al CG28* nos dicen la importancia de un cambio radical de perspectiva en la formación de todos los Hermanos, y en particular de los que viven la formación inicial: ¡debemos aprender, cada vez más, a reflexionar críticamente sobre la experiencia pastoral que vivimos entre los jóvenes!

La formación, en y para la misión compartida, debe tocar también la formación inicial de los Salesianos, no solo como tema de estudio, sino también a través de experiencias pastorales semanales y estivas. La experiencia de trabajar con y bajo la dirección de seculares durante el tirocinio, así como la

participación en el consejo de la comunidad educativo-pastoral, son momentos preciosos de formación, especialmente si están bien acompañados por los miembros del núcleo animador, tanto seglares como Salesianos.

44. *Colaboradores de otras religiones y convicciones*

En contextos secularizados y multirreligiosos, nuestro compromiso educativo es compartido por personas de diferentes religiones y convicciones. Muchas de ellas están también en el núcleo animador de la comunidad educativo-pastoral. Su formación es un desafío delicado, que requiere sabiduría, valentía y creatividad. La doctrina de la Iglesia enseña que la revelación de Dios en Cristo, si bien sobrepasa de manera sorprendente la sabiduría humana y la experiencia de otras tradiciones religiosas, lleva a la plenitud las semillas de verdad que contienen e invita de muchas maneras al diálogo interreligioso. Por esto, es posible identificar valores comunes que sienten las bases de una formación diferenciada, inculturada y contextualizada sin comprometer la originalidad de la fe cristiana.

El CG24 ya había dedicado una rica reflexión sobre este tema (cf. CG24, nn. 113,183-186), identificando dos elementos fundamentales, que constituyen la base para colaborar con personas de otras tradiciones y convicciones: en primer lugar, compartir el Sistema Preventivo (en sus valores huma-

nos y seculares con los que no creen en Dios; en los valores religiosos, con los que aceptan a Dios o lo Trascendente; en el Evangelio de Cristo, con los cristianos de otras iglesias y comunidades eclesiales); en segundo lugar, la apertura a la búsqueda de Dios, por parte de quienes no profesan una fe (cf. CG24, nn. 185.100). Dado que «la misión de los jóvenes nos lleva a una educación que es, al mismo tiempo, evangelización», el CG24 también reconoció que las posiciones hostiles a la Iglesia católica, que se encuentran en algunas ideologías, sectas o movimientos, en cambio, son incompatibles con nuestra misión (cf. CG24, n. 185).

Tras la experiencia de estos decenios, sería útil verificar la implementación de estos criterios y los resultados concretos que se derivan de ellos en materia de educación y evangelización, para resaltar las buenas prácticas a potenciar y los riesgos a evitar. Ciertamente, la condición fundamental es la presencia constante de Salesianos y, en la medida de lo posible, seculares cristianos que viven con gozo y autenticidad su identidad vocacional (CG24, nn. 183-185; *Animación y gobierno de la comunidad*, n. 135), sin esconder lo que constituye el corazón y la motivación de fondo de su vida. Es igualmente importante el clima de respeto, paciencia, acogida y amistad, que evita tanto la imposición de valores y convicciones como el miedo a tocar temas que califiquen nuestra identidad.

Estamos convencidos de poder compartir, con todos los hombres de buena voluntad que deseen participar en la misión salesiana, la bondad paternal de Don Bosco, la sensatez inherente a su sistema educativo y la confianza en los recursos de los jóvenes, la elección privilegiada de los más pobres y el compromiso por una cultura de la acogida que no conoce límites de raza, color, nación, cultura y religión.

ELEGIR

45. Iglesia sinodal, misión compartida y comunidad educativo-pastoral

Asumamos, con decisión, la misión compartida entre Salesianos y seculares, valorando la reciprocidad de las vocaciones.

Actitudes y mentalidades por convertir

- a) De una misión encomendada a los «roles personales» de los consagrados a la conciencia de la eclesiología de comunión y el redescubrimiento del papel del laicado.
- b) De mirar a los seculares como simples «colaboradores» para una mejor ejecución del trabajo apostólico a considerar la corresponsabilidad secolar como criterio carismático fundacional.

- c) De mirar a los jóvenes como meros destinatarios de nuestras intervenciones educativas a sentirlos corresponsables de la única misión.

Procesos por activar

- d) Los *Sectores para la Formación y para la Pastoral Juvenil* favorecen la elaboración de unas líneas de animación y acompañamiento de la comunidad educativa-pastoral, basadas en las «buenas prácticas» de la Congregación.
- e) Las *Inspectorías* prestan especial atención a fortalecer la comprensión de la comunidad educativo-pastoral; velan por la formación de sus miembros y la preparación del proyecto educativo-pastoral salesiano; verifican periódicamente el camino realizado.
- f) Las *Inspectorías* confían gradualmente roles de responsabilidad institucional a los seculares carismáticamente fundados y profesionalmente preparados, a nivel local e inspectorial, involucrándolos en la planificación pastoral y en la gestión económica.

Condiciones estructurales por garantizar

- g) Las *Inspectorías* estudian y definen modelos de gestión para los distintos tipos de tareas encomendadas a los seculares dentro de un proyecto inspectorial (Proyecto Orgánico Inspectorial-POI, Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano Inspectorial-PEPSI, Directorio inspectorial), con

especial referencia a tareas, a nombramientos, a la justa retribución económica, a la duración de los cargos y a los órganos de decisión.

- h) Las *Inspectorías* realizan un serio acompañamiento de las obras de gestión seglar a través de la presencia del Inspector y del equipo de animación inspectorial, y redactan un estatuto al respecto.
- i) Las *Inspectorías* implican a los grupos de la Familia Salesiana en el plan de rediseño de las presencias salesianas, preparando experiencias de colaboración en favor de los más pobres.

46. Formación conjunta para la misión

Aseguremos espacios y tiempos de formación conjunta y de convivencia entre Salesianos y seglares para un mejor servicio educativo-pastoral a los jóvenes.

Actitudes y mentalidades por convertir

- a) De la formación conjunta esporádica y ocasional a una formación más sistemática, que mire a integrar todos los aspectos de la misión salesiana (espiritual, pedagógico, pastoral y profesional).
- b) De una formación impartida únicamente por los consagrados a una formación planificada y realizada junto con los seglares.

- c) De una mentalidad autosuficiente a la experiencia real de la necesidad de formación conjunta.

Procesos por activar

- d) Los *Sectores para la Formación y para la Pastoral Juvenil* promueven la reflexión a nivel regional para una renovada comprensión y valoración de la formación conjunta en el horizonte de la misión compartida.
- e) El *Sector para las Misiones* coordina una reflexión para profundizar las condiciones necesarias para la participación de los colaboradores seculares de otras religiones y convicciones en la misión salesiana, proponiendo caminos de formación adecuados y diferenciados, centrados en los pilares del Sistema Preventivo.
- f) Las *Inspectorías* invierten en la formación conjunta –incluso en la formación inicial– con la ayuda de las estructuras regionales de formación permanente y asegurando el apoyo económico para fomentar la participación de los seculares.

Condiciones estructurales por garantizar

- g) Las *Inspectorías* elaboran el proyecto de formación conjunta que distingue los niveles de formación, los contenidos, los destinatarios y los sujetos a través de itinerarios diversificados de formación (humana, espiritual, salesiana y profesional).

- h) La *comunidad local* realiza procesos de formación para Salesianos y seculares capaces de compartir la vida espiritual y fraterna, además de la acción educativo-pastoral.
- i) La *comunidad local* emprende caminos de construcción de la comunidad educativo-pastoral y de los consejos de la comunidad educativo-pastoral como núcleo de animación y espacio efectivo para iniciar experiencias sistemáticas de espiritualidad, de comunión y de servicio con los seculares y con los jóvenes.



DELIBERACIONES DEL CG28

MODIFICACIONES DE LAS CONSTITUCIONES¹

1. Elección del Rector Mayor (Const. 128)

El Rector Mayor es elegido por el Capítulo General para un período de seis años, y puede ser elegido solamente para un segundo sexenio. No puede renunciar a su cargo sin el consentimiento de la Sede Apostólica.

2. Elección del Vicario del Rector Mayor y de los Consejeros Generales

(Const. 142 §1)

El Vicario del Rector Mayor permanece en el cargo seis años y puede ser elegido para el mismo cargo, solamente, para un segundo sexenio.

Al final del primer sexenio, el Vicario del Rector Mayor puede ser elegido Consejero General o Rector Mayor.

Al final del segundo sexenio, puede ser elegido, solamente, Rector Mayor.

¹ Las modificaciones siguientes a los artículos de las Constituciones han sido presentadas al Santo Padre para la aprobación, mediante la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. Han sido aprobadas por el Santo Padre con fecha de 7 de marzo de 2020 (Prot. n. T. 9⁻¹/2002).

Los Consejeros Generales permanecen en el cargo seis años. Pueden ser elegidos para el mismo cargo o para otro cargo, como Consejeros Generales, solamente, para un segundo sexenio.

Al final del primer o del segundo sexenio, los Consejeros Generales pueden ser elegidos Vicario del Rector Mayor o Rector Mayor.

MODIFICACIONES DE LOS REGLAMENTOS

3. Funciones del Consejero Regional (Reg. 135)

Los Consejeros Regionales estarán en contacto con cada una de las Inspectorías: deben visitarlas periódicamente, reuniendo a los Consejos inspectoriales. De acuerdo con los Inspectores, pueden reunirse con los Directores y otros grupos de hermanos y seglares con objeto de sugerir lo que consideren más oportuno para el bien de la Congregación y para un mejor servicio de la Inspectoría y de la Iglesia particular.

Tienen, al menos, una reunión anual con todos los Inspectores de la Región y mantienen conexiones con los organismos de la Región, las comunidades formadoras y las Conferencias Inspectoriales.

4. Uso del sistema informático en las votaciones electivas (Reg. 131)

El procedimiento de elección se lleva a cabo mediante el sistema informático (intranet). Para ello, está a disposición de todos los capitulares el acceso a la ficha de datos personales de cada uno de los socios que pueden ser elegidos. Los capitulares emi-

ten su voto seleccionando el apellido del socio para el que deseen expresar la preferencia.

En caso de un mal funcionamiento técnico del sistema, se recurrirá al procedimiento de elección mediante papeleta.

Los escrutadores verificarán que el número de votos corresponda al de los electores. Si el número de votos supera al de electores, la votación es nula; pero si es igual o inferior, se hará el escrutinio. Los secretarios escribirán, en el acta, los nombres que irá leyendo un escrutador.

DELIBERACIÓN

5. Modo para llevar a cabo la Visita Extraordinaria (Reg. 104)

El Rector Mayor y el Consejo General, al comienzo del sexenio, prevean los tiempos y los modos para llevar a cabo las Visitas Extraordinarias en cada Región, valorando las posibilidades que ofrece el art. 104 de los Reglamentos generales, para garantizar, en cada caso,

- la posibilidad del coloquio personal de cada hermano con el delegado del Rector Mayor;
- el conocimiento de las situaciones locales en las que se desarrolla nuestra misión;
- el ejercicio efectivo de los poderes de jurisdicción requeridos por la naturaleza de la visita;
- la presencia del Regional, al menos, en algunos momentos durante la visita, si es realizada por otro visitador;
- la comunicación entre el visitador y el Regional, para asegurar el posterior acompañamiento por parte del Regional tras la visita;
- tiempos adecuados para que el Consejero Regional pueda llevar a cabo las funciones propias de su cargo, al servicio de la Región y de cada una de las Inspectorías (cf. Const. 140 y 154; Reg. 135-137).



ANEXOS

Discurso del Rector Mayor Don Ángel Fernández Artime en la apertura del CG28

Saludo a los invitados

Eminencia Reverendísima

Card. João Braz de Aviz,

Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida
Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica

Eminencias Reverendísimas

Card. Tarcisio Bertone

Card. Ricardo Ezzati

Card. Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga

Excelentísimos Arzobispos y Obispos salesianos,

Querida Madre Yvonne Reungoat, Superiora General
de las Hijas de María Auxiliadora,

Queridos Responsables de los varios Grupos de la
Familia Salesiana

Estimadas Autoridades civiles de la Ciudad de Turín y
de la Región Piamonte,

en nombre de todos los miembros del Capítulo General, os agradezco la presencia y la disponibilidad con la que habéis querido acompañar, significativamente, el día del inicio oficial del Capítulo General 28 de la Sociedad de San Francisco de Sales (Salesianos de Don Bosco).

Sentirnos acompañados por la presencia de cada uno de vosotros nos honra y nos habla, al mismo tiempo, de la responsabilidad que tenemos frente a la Iglesia y frente a toda la Familia Salesiana de Don Bosco y, muy particularmente, ante la Congregación Salesiana. Todo ello nos estimula para comenzar esta tarea con mirada *profética y llena de esperanza*.

También extendiendo mi bienvenida, de modo oficial, a todos los Hermanos Salesianos aquí presentes, provenientes de las noventa circunscripciones jurídicas de la Congregación, Inspectores y Superiores canónicos de las Visitadurías, Delegados inspectoriales, Salesianos observadores invitados. La presencia, de todos vosotros, es importante. De hecho, sabemos y somos conscientes, a la luz de la visión de fe que, cada uno de nosotros tiene, en lo profundo de su corazón, este hecho: que es el Señor quien nos reúne aquí por medio de los «misteriosos» caminos de su Providencia.

En el primer Capítulo General de nuestra Congregación, al que me referiré en el siguiente punto, Don Bosco comienza diciendo: «Emprendemos una obra de la máxima importancia para nuestra Congregación»¹... Pues bien, también nosotros hemos sido llamados para una tarea muy especial e importante en favor de nuestra Congregación. Hoy, como ayer, será de gran importancia lo que llegue a ser el fruto de nuestro CG28. Indudablemente, la buena disposición de cada uno será decisiva para los frutos de esta Asamblea capitular.

¹ *MBe* XIII, 221.

1. EL CG28 DE LA SOCIEDAD DE SAN FRANCISCO DE SALES

Nuestro padre Don Bosco convocó el primer Capítulo General el 5 de septiembre de 1877 en Lanzo Torinese. Los participantes fueron veintitrés y el Capítulo duro trece días completos. Otros Capítulos Generales se sucedieron, como bien sabemos. Algunos aquí, en Valdocco. Hoy, sesenta y dos años después del último Capítulo General celebrado en Valdocco, cuna de nuestro carisma, volvemos, con gran fe en el Señor y en su Santo Espíritu, que continúa asistiendo a nuestra Congregación y a la Familia Salesiana. Llevados de la mano por nuestra Madre Auxiliadora, que «sigue haciéndolo todo», Don Bosco nos dirige una llamada que aquí, en este santo lugar salesiano, resuena de manera significativa y con un fuerte contenido emotivo.

En la apertura de aquel primer Capítulo General, Don Bosco dijo a nuestros Hermanos: «Dice el Salvador, en el santo Evangelio, que donde están dos o tres congregados en su nombre, allí se encuentra Él mismo en medio de ellos. En estas reuniones no tenemos otro fin que la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas redimidas con la preciosa Sangre de Jesucristo. Podemos, pues, *estar seguros de que el Señor se encontrará en medio de nosotros y guiará las cosas de manera que todas redunden a su mayor gloria*»².

Con la misma convicción y con la misma mirada de fe con la que he querido subrayar la última frase de Don Bosco, escribiéndola en cursiva, queremos y debemos

² MBe XIII, 221.

afrontar esta importante tarea que toda la Congregación nos encomienda en este CG28.

En nuestras Constituciones leemos que: «El Capítulo General es el signo principal de la unidad de la Congregación dentro de su diversidad. Es la reunión fraterna donde los Salesianos reflexionan comunitariamente para mantenerse fieles al Evangelio y al carisma del Fundador, y sensibles a las necesidades de los tiempos y los lugares.

Por medio del Capítulo General, toda la Sociedad, dejándose guiar por el Espíritu del Señor, se esfuerza por conocer, en un determinado momento de la historia, la voluntad de Dios, para servir mejor a la Iglesia»³.

Tengo la profunda convicción de que será un tiempo en el que el Espíritu del Señor nos guiará y hará sentir su presencia, como solo Dios sabe hacer, para sostenernos en este deseo de ser siempre más fieles a Jesucristo en el camino trazado por Don Bosco.

1.1. Con la responsabilidad de guiar y animar un carisma de la Iglesia, para la Iglesia y para el mundo, suscitado por el Espíritu

Antes de hacer referencia al Capítulo General, me permito indicar algunos elementos que podrían ser dados como obvios, pero que, sin duda, son **esenciales** y de gran importancia. El primero de estos es el que acabo de enunciar.

³ *Const.* 146.

Tenemos una gran responsabilidad: el carisma de cuidar de los jóvenes, con todos los medios a nuestra disposición, no es de nuestra propiedad exclusiva, no nos pertenece, porque es *don del Espíritu Santo para la Iglesia y para el mundo*. Y, además, como Salesianos de Don Bosco nos pide el mayor cuidado y la máxima fidelidad. Hace un momento he recordado el artículo de nuestras Constituciones en el que se nos dice que el Capítulo General debe impulsarnos a descubrir y reconocer la *voluntad de Dios* en este momento histórico y así servir mejor a la Iglesia. Nuestro trabajo de reflexión, de estudio y de diálogo, en un clima de búsqueda y de discernimiento, no tiene otro propósito que intentar discernir la voluntad de Dios para nosotros hoy, ante la gran pregunta de cómo podemos ser auténticos consagrados hoy y de cómo podemos ser los Salesianos que Don Bosco mismo quisiera que fuéramos para los jóvenes de hoy y de los que vendrán mañana.

No me cabe duda de que llevamos en nuestro corazón el profundo deseo de seguir dando los pasos necesarios para que el *carisma salesiano siga lleno de la fuerza del Evangelio*. No me cabe duda de que tenemos en el corazón el deseo de ser valientes y muy libres para buscar lo que nos conduce a través del camino de la *fidelidad*. No me cabe ninguna duda de que la prudencia con la que afrontamos tantas cosas esté muy lejos —y debe seguir estándolo— de los miedos que paralizan, y de las ataduras que nada tienen que ver con el anuncio del Evangelio y la educación a la fe de los jóvenes, ni con su preparación para la vida y su felicidad. No olvidemos que los miedos y las ataduras personales e institucionales matan la fidelidad e impiden que el carisma sea siempre el mismo y siempre vivo, aun con el paso de los decenios y de los siglos.

1.2. Con la responsabilidad de guiar la comunión y la unidad de vida en nuestra Congregación

Una de las gracias que el Señor nos ha concedido abundantemente en este sexenio ha sido –como veremos en el informe sobre el estado de la Congregación– la de una gran comunión y unidad, más allá de las naturales dificultades de todo grupo humano, máxime si es una Congregación numerosa como la nuestra. Seguimos creciendo en unidad –no en la uniformidad– y en la comunión. Y esto es un don y un gran valor que deben ser custodiados hoy y siempre.

Por esta razón, el Capítulo General ha de ser el testimonio de esta plena comunión de espíritu y de misión. La diversidad de culturas y de contextos, de nacionalidades y de lenguajes son una riqueza y una oportunidad para un carisma que ha echado las propias raíces hoy en ciento treinta y cuatro naciones.

Resulta iluminante ver cómo nuestro Padre quería que esta unidad fuese solidísima. Celebrando el primer Capítulo General, Don Bosco dijo a los capitulares: «Estamos todavía en nuestros comienzos: nuestro número aún no es extraordinariamente grande y hasta ahora el Oratorio ha sido el centro para todos [...] pero, más adelante, si no se buscan todos los medios para reanudar este vínculo, en breve entrarán tendencias heterogéneas y ya no habrá absoluta unidad entre nosotros»⁴.

Afortunadamente, y por *gracia de Dios*, no ha llegado esto, sino lo contrario. La búsqueda de la unidad y de

⁴ MBe XIII, 251.

la comunión sigue creciendo y consolidándose, ya que uno solo es el carisma, uno solo nuestro santo Fundador y uno solo nuestro estado de vida, una sola nuestra regla de vida: las Constituciones y los Reglamentos de los Salesianos de Don Bosco.

1.3. Para ocuparse de los intereses de Dios

Me permito tomar literalmente la expresión de don Luis Ricceri, Rector Mayor, en el discurso de apertura del Capítulo General Especial 20º, porque refleja, de un modo espléndido, la clara y profunda conciencia que debemos tener acerca de la naturaleza de nuestra tarea. Todos los Capítulos Generales son importantes. Todos ayudan a recorrer el camino de fidelidad en el tiempo. Todos nos empujan con valentía. Todos abren un camino o consolidan el ya existente. Y, al mismo tiempo, en todos ellos la mirada de fe debe ser lo más importante.

Lo propongo y lo pido de un modo muy especial para nuestro CG28, especialmente por la temática que nos ocupará y por el fruto de nuestras decisiones. Estoy convencido de que la tarea que se nos confía como hombres de fe, que aman a la Iglesia y a la Congregación, nos ayudará a centrarnos en torno al perfil de Salesiano del que, en fidelidad a las Constituciones, el mundo de hoy y los jóvenes de hoy siguen necesitando. Y estoy convencido de que será de gran importancia en la formación permanente de todos los Salesianos y, en particular, en la formación inicial de los jóvenes Salesianos que hoy quieren ser como Don Bosco.

Por esta razón debemos ser muy libres, valientes, tener una mirada de fe y el corazón atento para percibir, con la máxima delicadeza, la voz del Espíritu Santo.

«La nuestra no es una asamblea de socios de una empresa; no es una asamblea política con grupos divididos por intereses económicos, de prestigio o de ambiciones. Nosotros formamos aquí Iglesia; mejor, asamblea de hombres consagrados, reunidos en el nombre del Señor, entregados por completo a un ideal sobrenatural. Nos sentimos hombres de fe, cuyas preocupaciones se enraízan en la fe, y cuya actividad, también en acto, está toda iluminada, vivificada y motivada por la fe. En efecto, nos encontramos aquí no por ninguna clase de intereses humanos, sino por los intereses de Dios, de su Reino, de su Iglesia»⁵.

Pensando en el fruto de nuestro Capítulo General, lo que acabo de citar es decisivo: lo que no lleve al encuentro con Dios en la persona de su Hijo Jesucristo, no viene de Dios y no nos servirá. Lo que no nos haga más fieles al carisma y al mismo Don Bosco, nuestro Fundador, está condenado al fracaso por más que los espejismos del momento parezcan anunciar otra cosa. No somos una Congregación de muchos siglos de vida; pero tampoco somos los últimos en llegar, y los 160 años de existencia ya nos han enseñado mucho. Solo dejándonos guiar por el Espíritu de Dios, la Congregación encuentra el modo de dar la mejor respuesta aquí y ahora. Solo una mirada libre y lúcida frente a mentalidades fuertemente secularizadas y hedonistas permite un camino seguro. Otras tentativas, tarde o temprano fracasan, desgastan y hacen languidecer ese ideal de vida que llevó a la fundamental decisión del joven Cagliero: «Fraile o no fraile, yo me quedo con Don Bosco».

⁵ XX Capítulo General Especial Salesiano, *Discurso de apertura del Capítulo General Especial*, Anexo 2, Edición española, Madrid, 1972, p. 603.

2. TEMA Y OBJETIVO DEL CG28

Todos los presentes, incluidos nuestros invitados, que tanto nos honran con su presencia, conocen el tema del Capítulo General, que hoy declaramos oficialmente abierto: «*¿Qué Salesianos para los jóvenes de hoy?*».

El tema responde a la urgencia que tenemos de concentrar nuestra atención, en estos momentos de nuestra historia, en la persona del Salesiano que, como hombre de Dios, consagrado y apóstol, debe ser capaz de sintonizar lo mejor posible con los adolescentes y los jóvenes de hoy y con su mundo, a fin de caminar con ellos, en la educación y formación en la fe, ayudándoles a ser buenos creyentes—considerando que muchas veces profesan otras religiones— y preparándoles para la vida, acompañándoles en la búsqueda de sentido y al encuentro con Dios.

Y somos conscientes de que no somos solamente nosotros, Salesianos de Don Bosco, quienes tenemos la responsabilidad de esta misión. De hecho, la llevamos a cabo contando con tantas otras fuerzas de educadores y educadoras, de tantos seglares de todas las presencias del mundo salesiano.

El tema que nos ocupará en estas siete semanas es único y articulado en tres núcleos:

- *La prioridad de la misión salesiana entre los jóvenes de hoy.*
- *El perfil del Salesiano para los jóvenes de hoy.*
- *Junto con los seglares, en la misión y en la formación.*

El mundo en el que vivimos, en este siglo XXI, caracterizado por la diversidad de culturas y de contextos,

necesita –y podríamos decir que lo espera– encontrar Salesianos *consagrados-apóstoles* preparados y dispuestos a vivir la propia vida con la mente y el corazón de Don Bosco. Salesianos capaces de seguir dando la vida por los jóvenes del mundo de hoy, con sus lenguajes, sus visiones y sus intereses. Sin duda, muchos de estos adolescentes y jóvenes se encuentran en las casas salesianas, pero, otros muchos, frecuentan «otros patios»: seamos Salesianos también para ellos.

Pienso que sigue resonando con gran fuerza, y es una llamada muy actual, la que nos dijo el papa Francisco el 21 de junio del 2015, año del bicentenario del nacimiento de Don Bosco, en este mismo lugar santo salesiano que es Valdocco. Nos pidió que *no defraudáramos las profundas aspiraciones de los jóvenes*, que no defraudáramos las aspiraciones profundas de los jóvenes: la necesidad de vida, apertura, alegría, libertad y futuro; el deseo de colaborar en la construcción de un mundo más justo y fraterno, al desarrollo de todos los pueblos y al cuidado de la naturaleza y de los ambientes de vida... El Papa nos pide que ayudemos a los jóvenes a experimentar que solo en la vida de gracia, es decir en la amistad con Cristo, se realizan plenamente los ideales más auténticos⁶.

Lo que se propone al Capítulo General como desafío para toda la Congregación, esperamos realizarlo del único modo posible y válido, que ya he mencionado y que subrayo nuevamente: en el camino de la fidelidad al Señor y a Don Bosco y en la fidelidad a los jóvenes. Mu-

⁶ Cf. FRANCISCO, *Como Don Bosco con los jóvenes y para los jóvenes. Carta del Papa Francisco al Rector Mayor de los Salesianos*, Turín 21 de junio de 2015 (en *Ecclesia*, 16 julio 2015).

chos de estos jóvenes, con mayor o menor conciencia, piden que no los abandonemos a su destino, un destino incierto, como náufragos, por nuestra incapacidad de ser educadores, amigos, hermanos y padres –como lo fue Don Bosco para los jóvenes de su tiempo– capaces de percibir sus necesidades o de escuchar su llamada.

Por esta razón, la reflexión capitular ha de centrarse en los siguientes elementos:

2.1. Dar la absoluta prioridad a la misión salesiana con los jóvenes de hoy

Y entre ellos a los más necesitados, pobres y abandonados. Una predilección por los adolescentes y jóvenes de hoy que, en cierto sentido, son, sin duda, diferentes de los de hace diez años, al igual que los contextos sociales y educativos en los que se encuentran, y que, por eso mismo, *condiciona objetivamente nuestra misión*. Sabemos bien que, al hablar de esta predilección por los jóvenes, nos estamos refiriendo a algo esencial y constitutivo de nuestra identidad carismática.

Citando el texto que he escrito para convocar el CG28, recuerdo a la Asamblea capitular esta prioridad: «El nuevo Capítulo General será una oportunidad, para discernir atentamente y verificar con valentía, si nuestras presencias, nuestras obras y actividades están al servicio de los jóvenes más pobres; si ellos ocupan nuestro corazón y están en el centro de nuestras preocupaciones e intereses; si concentramos nuestras energías y esfuerzos en ellos»⁷.

⁷ ACG 427 (2018), 11.

2.2. Atentos con la misma prioridad al perfil del Salesiano de hoy

Lo que se nos pide y se espera de nosotros, Salesianos, será posible solo si somos capaces, como dije en el comentario del Aguinaldo que ofrecí a la Familia Salesiana, de ser «*como Don Bosco, con los jóvenes y para los jóvenes*». Por esto, una parte decisiva de nuestra reflexión y de nuestras deliberaciones capitulares tendrá que prestar particular atención a la persona del Salesiano y a nuestra formación, tanto inicial como permanente.

Con Don Bosco como modelo,

- decir Salesiano hoy, debería ser lo mismo que decir *hombre consagrado de fe profunda*;
- decir Salesiano hoy, debería ser lo mismo que decir *pasión apostólica por los jóvenes*;
- decir Salesiano hoy, debería ser lo mismo que decir *hijo de Dios que saber ser y se siente padre de los jóvenes*;
- decir Salesiano hoy, debería ser lo mismo que decir *identidad carismática de cada uno que enriquece la Iglesia con el carisma de Don Bosco y crea la comunión eclesial*;
- decir Salesiano hoy, debería ser lo mismo que decir *apóstol de los jóvenes, siempre fiel, siempre flexible y creativo*;
- decir Salesiano hoy, debería ser lo mismo que decir *siempre educador, siempre amigo de los jóvenes*.

2.2.1. Un perfil de Salesiano que no se improvisa, sino que se forma

Este es uno de los motivos que nos ha llevado a ver la importancia de este tema capitular. La vocación de cada uno de nosotros es respuesta a una llamada; una llamada de amor y de gracia que recibimos con gratitud y estupor, no como derecho o mérito. Es una llamada personal en un momento concreto de la historia de cada persona, en la trama del tiempo y, a menudo, con múltiples mediaciones o, incluso, solo de una; es una llamada en un determinado contexto familiar, social, religioso, cultural; es una llamada que llega en el mundo de cada uno, con su diversidad y, quizás, complejidad.

Y en contextos y condiciones tan diversos, cada uno de nosotros debe cumplir un recorrido que nos conducirá, siguiendo al Señor Jesús, a plasmar nuestro corazón y nuestra personalidad de tal modo que tengamos en nosotros el mismo corazón pastoral de Don Bosco, a imitación de Jesús Buen Pastor, y con el deseo de entregarnos generosamente a los demás, en particular a los jóvenes. Sin vivir en un *genericismo*, que sería preocupante y peligroso, sino como consagrados, Salesianos de Don Bosco en la Iglesia para los jóvenes.

Por eso afirmo, con profunda convicción, que el perfil que debe tener el Salesiano no puede ser fruto de la improvisación, sino que debe pasar a través de las mediaciones de las diversas etapas formativas con sus experiencias, sus tiempos y sus personas.

2.2.2. **Con la ayuda de equipos formativos de calidad y con procesos personalizados**

Sabemos bien, que este camino no se puede recorrer sin la ayuda de *mediaciones*. Con frecuencia, estas mediaciones son muchas y diversificadas. Imagino que nuestra reflexión capitular tomará también conciencia del modo en el que, teniendo presente el perfil del Salesiano de hoy, se ve más importante que nunca contar con un *auténtico discernimiento y acompañamiento*. Y por eso, el papel de la comunidad o de las comunidades salesianas locales, el papel de los seculares de las comunidades educativo-pastorales y el de los Hermanos de la Inspectoría serán de fundamental importancia.

La reflexión y la comprensión de nuestra realidad formativa en el mundo actual nos llevarán, durante los trabajos de nuestro Capítulo, a preguntarnos *qué renovación formativa* necesitamos, desde el momento en que, los jóvenes Salesianos de hoy son todos «*nativos digitales*», viniendo de contextos culturales quizá muy diferentes del nuestro y, ciertamente, muy diferentes del contexto formativo en el que ha vivido quien os está hablando. Profesamos las mismas Constituciones salesianas, pero en naciones, en culturas, en lenguajes y en contextos muy diferentes. Todo esto nos ha de llevar a pensar en *procesos formativos personalizados* que, quizá, son la única garantía de un buen camino vocacional con perspectiva de futuro.

A esto se colega, evidentemente, la necesidad de seguir teniendo los mejores equipos formativos; equipos consolidados y estables, no improvisados, sino compuestos por personas preparadas para este servicio específico.

2.3. Junto con los seglares en la misión y en la formación

Todos tenemos presente el tema del CG24 de 1996: «Salesianos y seglares. Compartir el espíritu y la misión de Don Bosco». Después de muchos años de este camino de misión compartida en las comunidades educativo-pastorales, como Congregación sentimos la necesidad de hacer una evaluación del camino recorrido, de los logros alcanzados y de las resistencias que se han encontrado.

Creemos, ciertamente, que la misión compartida con los seglares es un camino de descubrimiento de la identidad carismática, especialmente iluminada por el CG24 y que, hoy, se manifiesta como el único modo de llevar a cabo la misión salesiana en la complejidad de nuestro mundo, en la diversidad y complejidad de tantas situaciones nacionales y culturales, y en la multiplicidad de contextos.

Intuyo que, sobre esta parte tan importante de nuestra reflexión, y que va de la mano con la reflexión del perfil del Salesiano que hoy se necesita y que esperan los jóvenes –y también los seglares que comparten una misión con nosotros– el Capítulo tomará en consideración, quizá, algunos de estos puntos sobre los que impulsar nuestro discernimiento:

- a) realizaciones y resistencias en la misión compartida con los seglares;
- b) la necesaria reciprocidad en las relaciones entre Salesianos y seglares;
- c) la formación conjunta de Salesianos y seglares;
- d) las nuevas situaciones en la realidad de hoy, veinticuatro años después del CG24, y las orientaciones y los criterios que debemos considerar.

3. LA «HORA» DEL CAPÍTULO GENERAL 28º

Hermanos capitulares, en estos meses no he ocultado la esperanza con la que espero la celebración de este nuestro Capítulo General, puesto que creo que será muy significativo y de gran relevancia. Todos los precedentes lo han sido. Creo que será lo mismo para el CG28. Como también lo manifesté en la carta de convocación: «seremos llamados a discernir con realismo, valentía y determinación la orientación del camino a recorrer en este siglo XXI, en un momento eclesial muy especial de renovación y purificación»⁸.

Estamos llamados a dar la prioridad y la centralidad, en nuestras decisiones y deliberaciones, a lo que se refiere a la misión salesiana en favor de los chicos, de los adolescentes y de los jóvenes más pobres y necesitados, los últimos, los que, tantas veces, son ignorados o descartados.

Estamos llamados a vivir en una permanente actitud de formación, de apertura a las realidades siempre cambiantes, a hacer todo lo posible, sea cual sea la edad, para no dejar de ser para y con los jóvenes.

Estamos llamados a acompañar la formación de los jóvenes Salesianos de hoy y de mañana para que sean verdaderos consagrados, apasionados por Cristo y por esta humanidad que a menudo sufre, deseando ser hoy, en la sencillez y generosidad de su entrega, «otros Don Bosco».

⁸ ACG 427 (2018), 31.

Estamos llamados a tener una visión y un corazón grande para aprovechar todo el potencial apostólico que, Salesianos y seculares, tenemos. Estamos llamados a analizar y diagnosticar y a ser valientes en las decisiones que debemos tomar, para desarrollar plenamente la visión profética que la Congregación ha tenido durante años, llamándonos a recorrer juntos un camino en favor de la misión, del servicio dirigido a aquellos para quienes hemos nacido carismáticamente.

CONCLUSIÓN

Concluyo la presentación de estos desafíos, que nos ocuparán, haciendo una última referencia a Don Bosco y a nuestra Madre Auxiliadora.

Nuestro Fundador, consciente del hecho de que no todo terminaría con él, sino que seguramente lo que él vivía solo sería el inicio de un largo camino a recorrer, dijo un día del año 1875 a don Julio Barberis, uno de sus más estrechos colaboradores: «Vosotros completaréis la obra que yo he comenzado; yo hago el croquis y vosotros le pondréis colores... Yo hago ahora el borrador de la Congregación y dejaré a los que vengan detrás de mí que lo pongan en limpio»⁹.

Pienso que, con el CG28 que hoy iniciamos, pondremos en limpio otras partes del croquis que Don Bosco nos dejó, ya que el Espíritu Santo sigue iluminándonos, también hoy, a ser fieles al Señor Jesús en la fidelidad al carisma de los orígenes, con los rostros y la música y los colores de hoy.

⁹ *MBe XI*, 265.

En esta misión no estamos solos, y sabemos y sentimos que María, la Madre Auxiliadora, la «Auxiliadora de Don Bosco», nos guía. En aquel día de la solemnidad de la Inmaculada de 1887, dos meses antes de morir, volviéndose para contemplar el largo y no fácil camino de su vida, dijo a los Salesianos que, conmovidos, lo rodeaban: «Hasta ahora hemos caminado siempre sobre seguro; no podemos equivocarnos: es María quien nos guía»¹⁰.

Ella es la Madre de todos nosotros, la Madre de los jóvenes y de sus familias (si las tienen). Es la más sensible a los más pobres y a los necesitados. Es Ella la que nos dice, también en esta hora del CG28: «Haced lo que Él os diga»¹¹, como sucedió en Caná de Galilea.

Que nuestra Madre Auxiliadora nos ilumine y guíe, como hizo con Don Bosco, para ser fieles al Señor y para no defraudar nunca a los jóvenes, sobre todo, a los más necesitados.

Turín, 22 de febrero de 2020

¹⁰ *MBe* XVIII, 382.

¹¹ *Jn* 2,5.

**Intervención del cardenal João Braz
de Aviz, Prefecto de la Congregación
para los Institutos de Vida
Consagrada y las Sociedades
de Vida Apostólica**

**LA IDENTIDAD DE LA VIDA
CONSAGRADA Y SU APORTACIÓN
A LA VIDA DE LA IGLESIA
Y DEL MUNDO**

La Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA) ha recogido, en un pequeño volumen¹, las orientaciones que surgieron en la Asamblea Plenaria del dicasterio, en noviembre de 2014, y en la reflexión posterior. Partiendo del *logion* de Jesús «*nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos*» (Mc 2,22), hemos tratado de reunir los grandes horizontes abiertos por el Concilio Vaticano II, para tomar conciencia de los retos aún abiertos, que hemos identificado al profundizar

¹ CIVCSVA, *Para vino nuevo odres nuevos. La vida consagrada desde el Concilio Vaticano II: retos aún abiertos*, Ciudad del Vaticano, LEV 2017.

la vocación e identidad de la vida consagrada, en las nuevas opciones formativas, observando las relaciones en el *humanum*, es decir, en la reciprocidad entre el hombre y la mujer, en el servicio de la autoridad y de la obediencia, en los modelos relacionales y en el testimonio de lo que concierne a la posesión, uso y administración de bienes.

Después de esta mirada a los retos, hemos preguntado cómo preparar los odres nuevos, buscando la fidelidad en el Espíritu, identificando modelos formativos y cuidando la formación de los formadores, hacia una relacionalidad evangélica que se manifiesta en la reciprocidad y en procesos multiculturales, en el servicio de la autoridad en relación con modelos relacionales, con las estructuras de los consejos y de los Capítulos.

1. La renovación posconciliar

Han pasado más de cincuenta años del Concilio Vaticano II. El papa Francisco, religioso como nosotros, nos ha lanzado palabras y gestos de fuerte estímulo para llevar adelante la renovación propuesta por el Vaticano II para la vida consagrada, teniendo en cuenta las exigencias actuales². Las bases teológicas y eclesiológicas de la renovación fueron puestas en práctica por los Padres conciliares en la Constitución dogmática *Lumen gentium*, en el Capítulo VI (nn. 43-47). Se trata de la actualización espiritual, eclesial, carismática e institucional de la vida consagrada en la Iglesia.

² Cf. *Perfectae caritatis*, 1.

Hoy podemos decir que el Concilio Vaticano II ha generado impulsos y métodos de gran eficacia en el *aggiornamento*. Se ha generado una nueva comprensión de la vida consagrada. De hecho, antes del Concilio, sus manifestaciones y estructuras, eran de una «fuerza compacta y operativa para la vida y la misión de una Iglesia militante en continua oposición al mundo.

En la nueva estación de apertura y diálogo con el mundo, la vida religiosa se ha sentido impulsada en primera línea a explorar, por el bien del entero cuerpo eclesial, las coordinadas de una nueva relación Iglesia-mundo... En esta línea de diálogo y de acogida, la vida consagrada, por lo general, ha abrazado generosamente, aunque no siempre, los riesgos de esta nueva aventura de apertura, de escucha y de servicio»³.

Los carismas y el patrimonio espiritual de la vida consagrada, en este nuevo clima, se han puesto, con confianza, a disposición de esta nueva relación, pero, al mismo tiempo, ha requerido correr el riesgo de estos nuevos caminos⁴.

En este período posconciliar, los textos normativos y las formas institucionales han sido reelaborados para conformarse al nuevo Código de derecho canónico (1983). Un gran empeño ha sido realizado por cada una de las familias religiosas en la relectura y en la interpretación de la «inspiración originaria de los Institutos» (PC 2). Esta labor tenía, principalmente, dos objetivos: custodiar fielmente «la mente y los propósitos de los fundadores» (CIC can. 578) y «reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad de sus fundadores y

³ *Para vino nuevo odres nuevos*, cit., pp. 18s.

⁴ Cf. *Ibidem*, p. 19.

fundadoras como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy» (VC 37)⁵.

Se han implementado, con mucha responsabilidad y fe: nuevos itinerarios formativos, adecuación de estructuras de gobierno y de gestión del patrimonio económico y de las actividades. Los Papas de este período han apoyado generosamente con su Magisterio el camino de la vida consagrada, ayudando «a orientar con sabiduría y sentido eclesial las nuevas opciones de presencia y de servicio a la escucha constante de las llamadas del Espíritu»⁶. De manera muy especial, la exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata* (1996), con la contemplación y la referencia fontal al misterio de la Santísima Trinidad, ilumina el sentido de la consagración, entendiéndolo como *confessio trinitatis* «también a la hora de afrontar el reto de la vida fraterna «en virtud de la cual las personas consagradas se esfuerzan por vivir en Cristo con un solo corazón y una sola alma (*Hch* 4,2)» (n. 21)»⁷.

En este tiempo, el papa Francisco pidió a la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA), y a la Congregación para los Obispos, que preparasen la revisión del documento «*Mutuae relationes*»⁸. Mientras tanto, la Congregación para la Doctrina de la Fe publicó el do-

⁵ *Para vino nuevo odres nuevos*, cit., p. 20.

⁶ *Idem*.

⁷ *Ibidem*, p. 22.

⁸ SCIVCSVA, *Criterios pastorales sobre relaciones entre obispos y religiosos en la Iglesia*, Vaticano 1978.

cumento «Iuvenescit ecclesia»⁹. Esta carta proporciona una visión lúcida de las relaciones entre los obispos y los consagrados, a la luz de la eclesiología y la espiritualidad de comunión y a la luz de los dos principios coesenciales de la Iglesia: jerarquía y carismas. Así, el nuevo texto de «Mutuae relationes» que ya está en su redacción final para ser presentado al Santo Padre, ha sido enriquecido providencialmente.

Ahora, la experiencia del «Año de la vida consagrada» y del «Jubileo de la misericordia» nos empujan a abrir nuevos caminos. Somos interpelados por la evolución social, económica, política, científica y tecnológica. Sectores que una vez fueron asumidos por el celo de la vida consagrada, ahora son realizados por el Estado. Emergencias nuevas e inéditas, nuevas pobrezas, la multiplicación del voluntariado, la apertura a nuevas fronteras de la misión, especialmente en la fundación de nuevas iglesias; todo esto crea un nuevo contexto para la vida consagrada. Hemos pasado de situaciones monoculturales al reto del multiculturalismo, con comunidades internacionales presentes en contextos desconocidos o multirreligiosos, insertos en contextos difíciles y en riesgo de diversas formas de violencia. En muchos casos, los esquemas tradicionales de formación han entrado en crisis. Estas novedades percibidas como riqueza también traen tensiones y generan una sensación generalizada de fatiga, con la consiguiente tentación de

⁹ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Carta Iuvenescit Ecclesia a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la relación entre los dones jerárquicos y carismáticos para la vida y misión de la Iglesia*, LEV, Città del Vaticano 2016.

contentarse con estrategias de supervivencia. Entendemos cada vez más que solos no podremos dar este paso necesario¹⁰.

2. Retos todavía abiertos

Partimos de una observación bastante evidente: «Todo sistema estabilizado tiende a resistir al cambio y hace lo posible para mantener su posición, ocultando a veces incongruencias, otras veces aceptando acercar pobremente lo viejo y lo nuevo, o negando la realidad y las fricciones en nombre de una concordia que es ficticia, o hasta disimulando los propios fines con ajustes superficiales. Lamentablemente, no faltan ejemplos en los que se encuentra una adhesión puramente formal, sin la necesaria conversión del corazón»¹¹.

En un momento, el presente, en el que hay un gran número de abandonos de la vida consagrada, que han tenido lugar tanto después del proceso formativo como en la edad avanzada, en cualquier contexto geográfico y cultural, es importante buscar las causas de este fenómeno. No se trata solo de crisis afectivas, sino también de desilusión por una vida comunitaria sin autenticidad. Algunas veces los valores propuestos no corresponden a la vivencia concreta, o el número de actividades es excesivo y no permite una vida espiritual sólida. También se produce el aislamiento de los jóvenes en comunidades predominantemente de ancianos. Incluso si en muchos jóvenes hay disponibilidad para la trascendencia, una capacidad de apasionarse por los valores del Evange-

¹⁰ Cf. *Para vino nuevo odres nuevos*, cit. pp. 23-31.

¹¹ *Ibidem*, pp. 33s.

lio, una vida consagrada altamente estandarizada los bloquea. Por tanto, muchas veces no se llega a tocar el corazón y a transformarlo.

La integración entre diferentes culturas en algunos Institutos se ha convertido en un problema: por un lado, algunos miembros de edad avanzada y por otro un gran grupo de jóvenes de diversas culturas que se sienten marginados, con roles subordinados. «Es cada vez más evidente que lo más importante no es conservar las formas, sino la disponibilidad a repensar continuamente la vida consagrada como memoria evangélica de un estado permanente de conversión del que brotan intuiciones y opciones concretas»¹².

En el contexto de la renovación de la experiencia de autoridad y obediencia, en medio de la crisis actual en varios Institutos, podemos decir: «No es casualidad que entre las causas principales de los abandonos resalten: el empobrecimiento de la visión de fe, los conflictos en la vida fraterna y una vida de fraternidad carente de humanidad»¹³.

Un campo donde los retos actuales están, particularmente, abiertos es el de las **opciones formativas**. Es notable el esfuerzo concreto de los Institutos y de las Conferencias de Superiores Mayores (nacionales e internacionales). Una de las dificultades significativas sigue siendo «la escasa integración entre visión teológica y antropológica en el concepto de formación, del modelo formativo y de la pedagogía educativa... (que) no permite la interacción y el diálogo entre los dos componentes

¹² *Ibidem*, p. 37.

¹³ *Ibidem*, p. 56.

esenciales e indispensables de un camino de crecimiento: la dimensión espiritual y la humana»¹⁴.

En los formadores es necesaria una sensibilidad a los valores de las diversas culturas, de las nuevas generaciones y de los diversos contextos de la vida. De aquí la atención dada al discernimiento de las motivaciones vocacionales presentes en las diversas áreas culturales y continentales.

Las urgencias de las obras en muchos Institutos, especialmente femeninos, prevalecen sobre el camino de la formación sistemática y orgánica. Además de esto, a menudo, se crea un desequilibrio entre la formación teológica y la profesional y, por tanto, se pierde la formación al discipulado y a la vida consagrada.

Si miramos bien a nuestros formadores, vemos que no es raro que tengan una preparación insuficiente sino, también, un número insuficiente de personas. La formación de formadores se convierte, así, en uno de los retos actuales más importantes. ¿Cómo podemos garantizar una pedagogía personal, es decir, una personalización de la formación, en la que, en el período inicial, el formador camina cada día junto al discípulo en la confianza y en la esperanza, sobre todo como experto en el camino de la búsqueda de Dios?

La comunidad desempeña un papel importante: «En la fraternidad se aprende a acoger a los demás como don de Dios, aceptando sus características positivas junto con sus diversidades y sus límites. Es en la fraternidad donde se aprende a compartir los dones recibidos para la edificación de todos. Es en la fraternidad donde se

¹⁴ *Ibidem*, pp. 37s.

aprende la dimensión misionera de la consagración (cf. VC 67)»¹⁵.

Con respecto a la formación permanente o continua, aún no se ha convertido en una verdadera cultura, en la que la enunciación de los conceptos teóricos y la capacidad de revisión y verificación de la vida concreta en la comunidad van de la mano. Aquí también debe haber una seria iniciación al gobierno, para superar la improvisación y el ejercicio incorrecto e incompleto.

Aun permaneciendo en la dimensión humana de los retos a la vida consagrada, un campo particularmente importante es el de la **reciprocidad hombre-mujer**. «Somos herederos de una mentalidad que resaltaba profundas diferencias entre el hombre y la mujer, en detrimento de su idéntica dignidad. También en la Iglesia, y no solo en la sociedad, múltiples prejuicios unilaterales impidieron reconocer las dotes del verdadero genio femenino (cf. VC 58) y la contribución original de las mujeres. Este tipo de minusvaloración ha tocado particularmente a las mujeres consagradas, que han sido marginadas de la vida, de la pastoral y de la misión de la Iglesia (cf. VC 57)»¹⁶.

Este escenario comenzó a cambiar a partir del Vaticano II, pero «no se ha alcanzado todavía una síntesis equilibrada y una purificación de los esquemas y de los modelos heredados. Persisten aún demasiados obstáculos en las estructuras y mucha desconfianza a la hora de dar a las mujeres «espacios de participación en diversos sectores y a todos los niveles, incluidos aquellos pro-

¹⁵ *Ibidem*, p. 41.

¹⁶ *Ibidem*, p. 43.

cesos en que se elaboran las decisiones, especialmente en los asuntos que las conciernen más directamente» (VC 58), en la Iglesia y en la concreta gestión de la vida consagrada»¹⁷.

En nuestros ambientes de vida consagrada todavía falta una madurez en la reciprocidad entre hombre y mujer, algo que es particularmente necesario en nuestro tiempo. La distancia, provocada incluso con motivaciones ascético-espirituales, ha causado un empobrecimiento recíproco y la pérdida de sensibilidad para la visión diferente del otro. Esto se refleja, en la vida consagrada, también en la diferente sensibilidad de los jóvenes y de los ancianos: «Podemos hablar de disonancia cognitiva entre religiosos mayores y jóvenes. Para los unos las relaciones con lo femenino y lo masculino están marcadas por mucha discreción y hasta fobia, y para los otros por apertura, espontaneidad y naturalidad»¹⁸.

Por último, tenemos que señalar, todavía, «la debilidad que se nota *ad intra* de los Institutos para el proceso antropológico-cultural de verdadera integración y recíproca complementariedad con el elemento y la sensibilidad femenina y masculina. San Juan Pablo II ha reconocido, como legítimo, el deseo de las consagradas de tener «espacios de participación en diversos sectores y a todos los niveles» (VC 58), pero, de hecho, en la praxis estamos todavía lejos de ello. Y se corre el riesgo de empobrecer seriamente a la Iglesia misma, como ha dicho el papa Francisco: «No reduzcamos el compromiso de las mujeres en la Iglesia, por el contrario, tratemos de promover su rol activo en la comunidad eclesial. Si la Iglesia pierde

¹⁷ *Ibidem*, p. 45.

¹⁸ *Ibidem*, p. 46.

a las mujeres, en su dimensión total y real, la Iglesia corre el riesgo de la esterilidad» (*Discurso al Episcopado brasileiro*, Río de Janeiro (27 de julio de 2013)¹⁹.

Otro reto abierto se refiere **al servicio de la autoridad**. Todavía hoy podemos encontrar en varias comunidades de vida consagrada «la centralización verticalista en el ejercicio de la autoridad, tanto a nivel local como más alto, suplantando así la necesaria subsidiariedad. Podría resultar sospechosa, en algunos casos, la insistencia de algunos superiores sobre el carácter personal de su autoridad hasta casi hacer inútil la colaboración de los Consejos, convencidos de poder responder (autónomamente) a su propia conciencia. De esto se desprende una escasa colegialidad en la praxis de gobierno o, en el caso, la ausencia de oportunas delegaciones. El gobierno no puede concentrarse ciertamente en manos de uno solo, evitando así las prohibiciones canónicas (cf. *CIC* c.636). En algunos Institutos hay todavía superiores y superioras que no tienen en cuenta las decisiones capitulares como es debido»²⁰. Mayorías preestablecidas, el uso de la lógica de los alineamientos, resolver problemas serios son comportamientos de gobierno fuera de toda lógica evangélica. Superiores que se fosilizan en el poder hasta el punto, en algunos casos, de cambiar también las Constituciones, producen un gran mal a sus carismas y neutralizan el crecimiento de muchos otros hermanos y hermanas que podrían ayudar más a la comunidad. Es indispensable, hoy, la conversión de tantos superiores y superioras para que realmente puedan ayudar a discernir la voluntad de Dios. En algunos casos

¹⁹ *Ibidem*, p. 47.

²⁰ *Ibidem*, p. 47s.

más extremos, hay superiores que queman la madurez de toda una generación de consagrados, construyendo relaciones enfermizas de dependencia y de esclavitud. En el dicasterio, a menudo, tenemos que intervenir para remediar estas situaciones²¹.

Hablando todavía del servicio de la autoridad, «hay que tener presente que la obediencia verdadera no puede dejar de poner en primer lugar la obediencia a Dios, tanto de parte de la autoridad como de aquel que obedece, como también no puede ignorar la referencia a la obediencia de Jesús; obediencia que incluye su grito de amor *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* (Mt 27,46) y el silencio de amor del Padre»²².

Por último, entre los retos abiertos de la vida consagrada hoy debemos decir una palabra sobre **la gestión de los bienes eclesiales de los Institutos de vida consagrada y de las Sociedades de vida apostólica en la Iglesia**.

Ha sido el papa Francisco quien llamó la atención de la vida consagrada sobre la administración de los bienes eclesiales. En los últimos años, el CIVCSVA ha organizado, en Roma, dos simposios sobre el tema, con el objetivo de perfeccionar y actualizar el cuidado de los bienes vienen en posesión de la vida consagrada en el mundo. Por el número de participantes, pudimos medir el interés que se pudo verificar. Parte del contenido del primer simposio ha sido publicado (2014)²³.

²¹ Cf. *Ibidem*, pp. 50-52.

²² *Ibidem*, p. 55.

²³ CIVCSVA *Sequela Christi, La gestione dei beni ecclesiastici degli Istituti di vita consacrata nella Chiesa*, 2014/01, Studi e commenti, pp. 89-148.

«En su larga historia, la vida consagrada ha sido capaz de oponerse proféticamente cada vez que el poder económico ha corrido el riesgo de humillar a las personas y, sobre todo, a los más pobres. En la presente situación global de crisis financiera a la que apunta a menudo el Papa Francisco, los consagrados somos llamados a ser verdaderamente fieles y creativos para no fallar a la profecía de la vida común y de la solidaridad, sobre todo hacia los pobres y más frágiles.

Hemos pasado de una economía doméstica a procesos administrativos y de gestión que escapan de nuestro control y evidencian nuestra precariedad y, más aún, nuestra impreparación. No podemos dejar de centrarnos en la transparencia en materia económica y financiera como primer paso para recuperar el auténtico sentido evangélico de la comunión real de los bienes dentro de las comunidades y de su compartir concreto con quienes viven a nuestro lado»²⁴.

Conclusión

Tres indicaciones del Vaticano II en particular están en el corazón de la reforma de la vida consagrada en este momento de la historia: la *secuela Christi* vivida a la luz de las palabras de Jesús con transparencia de testimonio; la vuelta al núcleo central del carisma de nuestros fundadores y fundadoras, dejando de lado aquellas cosas que no son esenciales; el diálogo continuo con el hombre y la mujer de hoy, para actualizarnos continuamente sobre las preguntas de nuestro tiempo.

²⁴ *Para vino nuevo odres nuevos*, cit. pp. 58s.

Un papel central toca al paso necesario a una espiritualidad de comunión vivida con intensa generosidad y convicción en todas las direcciones de nuestras relaciones.

Este Capítulo, que comienza hoy, puede ser realmente, para vosotros Salesianos, un momento de gracia para impulsar hacia adelante la renovación de la Sociedad de San Francisco de Sales. Saludos.

Turín, 22 de febrero de 2020.

Carta de los jóvenes a los capitulares¹

Queridos Salesianos que, para nosotros, sois padres, maestros y amigos,

Escribimos esta carta con el corazón. Hemos pasado esta semana del Capítulo General 28^o escuchando, haciendo discernimiento, participando en el diálogo que estáis haciendo sobre «Qué Salesiano para los jóvenes de hoy». Sabemos bien que no somos perfectos, por lo que no es nuestra intención pedirlos que lo seáis vosotros. Os pedimos que aceptéis esta carta como la de un hijo, o de una hija, que le escribe a su padre, para expresarse y decirle cómo se siente. Como grupo, centramos nuestra atención en dos preguntas en particular. A continuación, encontraréis los frutos de este compromiso común.

¿Cuál es la condición actual de los jóvenes en nuestras respectivas Regiones?

El mundo en el que vivimos es complejo y presenta desafíos notables. Es difícil ser coherentemente auténticos y, por este motivo, tenemos miedo, estamos confundi-

¹ En la semana del 28 de febrero al 7 de marzo de 2020, algunos jóvenes provenientes de las siete Regiones de la Congregación han compartido las jornadas de trabajo con los capitulares. Al final de esta experiencia, nos han dejado esta carta.

dos, frustrados, y tenemos una gran necesidad de ser amados. Vivir una vida de fe nos pide recorrer los caminos del Evangelio, pero la cultura secular nos desafía, más bien, a vivir de otro modo. Esta duplicidad hace que sea difícil permanecer arraigados en la fe.

Una consecuencia de nuestro miedo es la dificultad que probamos frente al compromiso. Una de las preguntas más frecuentes que nos hacemos es: «¿Qué puedo hacer con mi vida?». Esto se ve cuando reflexionamos sobre nuestra vocación. El fuerte deseo de tener éxito conduce a la incertidumbre y no nos deja alcanzar la auténtica felicidad. La realidad a la que nos enfrentamos está hecha de desempleo, abandonos de las carreras académicas, falta de motivación por los estudios.

Creemos que nuestra sociedad es individualista y que, con frecuencia, también nosotros nos volvemos individualistas. Como no nos sentimos amados por la sociedad, nos refugiamos detrás de las pantallas y evitamos el contacto humano. No penséis que no nos importa el mundo que nos circunda, pero es difícil, en nuestra sociedad líquida y a veces deshumanizada, comprometerse desinteresadamente en lo que el otro necesita. Pero vosotros tenéis, todavía, la capacidad de despertar en nosotros, los jóvenes, la vocación cristiana para nuestro prójimo, y esto puede transformar nuestra vida y el mundo que nos circunda, tal como lo hizo Don Bosco con Miguel Magone.

Somos críticos y deseamos que la Iglesia tome una posición, junto a nosotros, en los asuntos que más nos preocupan. Nos sentimos incómodos y, a menudo, no entendemos lo que la Iglesia dice y hace sobre las cuestiones de género, de la mujer, de la diversidad sexual y de la ecología sostenible. Además, para nosotros es normal la conversación sobre el bienestar cognitivo, social y

emocional y sobre los cambios climáticos, realidades de las que la Iglesia todavía sigue dudando en sus manifestaciones. Esto no es solo una exigencia de los jóvenes: es lo que nos pide el Evangelio.

A pesar de nuestros desafíos, somos más dinámicos que nunca, en sintonía con las nuevas tendencias, entra ellas, sin duda, el mundo digital; creativos y dispuestos a explorar; pero queremos ser acompañados en todo lo que es parte de nosotros (mente, cuerpo, alma).

Para nosotros, ser joven es un estado del corazón, no definido por nuestra edad. Como dice el Papa en el número 34 de la *Christus vivit*, queremos poder volver al primer amor que es Cristo, a su ser compañero y amigo de los jóvenes. Hay en nosotros un fuerte deseo de realización espiritual y personal. Queremos caminar hacia el crecimiento espiritual y personal y queremos hacerlo con vosotros, Salesianos.

¿Cómo queremos que los Salesianos de hoy estén presentes y participen en las diferentes realidades de los jóvenes?

Hemos podido sintonizar nuestros corazones y nuestros sueños. Nos habéis dado la oportunidad de entrar en contacto, de conectarnos con vosotros, Salesianos, y os queremos con nosotros. Lo habéis hecho con vuestro estilo salesiano. Estar con nosotros, unos al lado del otros, permitiéndonos ser protagonistas.

Entendemos que los Salesianos son padres que nos acompañan. Nos gustaría que seáis los que nos guíen, dentro de nuestra realidad, con amor. Un amor que no nos dice lo que tenemos que decir, un amor que no nos

dice lo que debemos hacer, un amor que nos ofrece oportunidades que nos ayudan a crecer en espiritualidad y a transformar nuestras vidas. Queremos que viváis en nuestro mundo, de la misma manera que queremos que nuestra familia participe en cada aspecto de nuestra vida cotidiana, es decir, tanto la realidad física como la digital.

Os pedimos que nos deis la capacidad y la energía para ser los líderes de la transformación de la Iglesia, juntos. Creemos en la necesidad de dar plena expresión al papel de la mujer en la Iglesia. Creemos que es imposible crecer como Salesianos sin el papel de la mujer en nuestras vidas. Tomemos, por ejemplo, la extraordinaria contribución de Margarita Occhiena como madre en el Oratorio. Creemos que las mujeres pueden trabajar, en igualdad de condiciones, con los Salesianos para aprender juntos a acompañar a todos los jóvenes de manera adecuada y eficaz. Creemos que los Salesianos deben seguir dando pasos para aprender una cultura de inclusión. Creemos que los Salesianos deberían ser los primeros en aprender a trabajar eficazmente para todos los jóvenes, independientemente de sus preferencias (LGBTQ+, raza, migrantes, indígenas, etnia, religión). Queremos un acompañamiento integral de cada persona, sea cual sea el contexto en que viva.

Creemos que, para poder acompañar a otros, es necesaria una continua y genuina experiencia de ser acompañados personalmente por otros. Creemos que los mismos Salesianos tienen necesidad de acompañamiento y estamos aquí para caminar con vosotros. Creemos que este tipo de experiencia y encuentro es beneficioso para toda la Familia Salesiana. Estamos totalmente en sintonía con el papa Francisco en lo que escribe en los números 242-245 de la *Christus vivit*, cuando se refiere, directa y explícitamente, a la importancia del acompañamiento.

Para nosotros es muy importante que los Salesianos vuelvan a sus raíces y estén presentes, fuera de las funciones administrativas, para estar con los jóvenes en todos los contextos. Queremos recordaros que no podéis ser definidos y estar limitados solo por el rol o posición que ocupáis en vuestra comunidad.

Ciertamente, también creemos que es de vital importancia para los Salesianos ser muy claros sobre el respeto de los justos límites y espacios. Como jóvenes, hemos estado, y seguimos estando preocupados, por los escándalos de los abusos en la Iglesia. Salesianos, sed líderes positivos en este campo y tomad iniciativas para proteger a vuestros chicos.

Es vital, para nuestro crecimiento, que continúe nuestro desarrollo espiritual. A medida que seguimos avanzando en nuestro camino de vida, queremos dar voz a nuestro deseo de estar al servicio de Dios con el carisma salesiano. Pedimos a los Salesianos que nos involucren en los procesos de toma de decisiones que tocan lo que es esencial e importante. Seamos complementarios en la misión, no una parte separada de la misión.

Salesianos, ¡no os olvidéis de nosotros, los jóvenes, porque no nos hemos olvidado de vosotros ni del carisma que nos habéis enseñado! Queremos decíroslo fuerte, con todo el corazón. Estar aquí, para nosotros, ha sido un sueño hecho realidad: en este lugar especial que es Valdocco, donde comenzó la misión salesiana, juntos Salesianos y jóvenes para la misión salesiana, con nuestra voluntad común de ser santos, juntos. Tenéis nuestros corazones en vuestras manos. Cuidad este vuestro precioso tesoro. Por favor, nunca nos olvidéis y seguid escuchándonos.

Turín, 7 de marzo de 2020

Discurso del Rector Mayor don Ángel Fernández Artime en la clausura del CG28

Queridos Hermanos,

¿no os parece que Dios nos haya hablado realmente, y ampliamente, en estas cuatro semanas, incluso si, por la clausura anticipada de nuestros trabajos, a causa de la pandemia del coronavirus, no hayamos podido llegar a un documento capitular votado y aprobado?

Repensando en este nuestro Capítulo General, ¿no creéis que Dios nos haya hablado haciéndonos sentir, con fuerza, la presencia de Don Bosco, nuestro amado padre? ¿No creéis que Dios nos haya hablado a través de la bellísima experiencia de fraternidad que hemos vivido?

La respuesta a estos interrogantes, que yo me he hecho a mí mismo, antes que, a vosotros, ¡es un sí convencido!

Los dones del Capítulo

Queridos Hermanos, creo que todos estamos de acuerdo en reconocer la belleza de nuestra fraternidad, del gozo del encuentro con el hermano tal como es. Esta realidad no es el resultado de una estrategia. Es fruto del Espíritu, expresión madura de la Congregación y del compromiso de quien ahora tiene la responsabilidad del gobierno y de la animación de las Inspectorías.

Os pregunto de nuevo: ¿no creéis que Dios nos haya hablado mucho a través del clima de fe y honestidad en el que se han desarrollado el discernimiento y las votaciones? Yo creo que sí. ¿No creéis que el Señor nos haya hablado con la protección extraordinaria de María Auxiliadora? Yo creo que sí. Dios nos ha hablado muchísimo en este Capítulo General, aunque no hayamos podido completar el camino necesario para llegar a un documento y proponerlo a la aprobación final de la Asamblea.

Queridos Hermanos, no dejéis que en vuestros corazones prevalezca la desilusión por el hecho de volver a las Inspectorías sin haber llevado a término los trabajos capitulares. Creo que este «fracaso» no es lo más importante. No nos vamos con las manos vacías: llevamos con nosotros *las reflexiones que hemos compartido* en estas semanas y que hemos sintetizado en un primer borrador, entregado al Rector Mayor y al Consejo General. Además, tenemos *el magisterio de la Congregación hasta hoy, en particular el del CG24*, especialmente sobre el tema de la misión compartida entre Salesianos y seglares. Por último, tenemos el bellísimo y programático *Mensaje del Santo Padre* al CG28.

Estos elementos nos permiten ensanchar la mirada, sobre la realidad que nos espera, con serenidad y con gran confianza.

Una mirada sobre el futuro: objetivos y desafíos

La segunda parte de mi reflexión, muy breve, quiere ser una mirada al futuro.

Comienzo diciéndoos que me ha impresionado mucho un agradecimiento que he recibido, ayer por la tarde, poco antes de entrar en la Basílica para rezar.

Un hermano capitular de Europa Este, se me acercó y me dijo: «Querido Rector Mayor, quiero darte las gracias por haber hecho posible la recuperación de estos santos Lugares Salesianos. Y quiero decirte que *necesitamos ayuda para nuestra identidad: ¡no nos dejéis solos!*». Le he respondido: «Yo también te doy las gracias; sin embargo, mucho de esta recuperación es fruto del Capítulo General anterior, con su deliberación, que por muchos motivos creo profética, de renovar y potenciar *los Lugares Santos Salesianos, corazón de nuestro carisma*. Luego, algunos de nosotros hemos podido hacer algo para poner en práctica esta deliberación».

A propósito de los Lugares Salesianos, queridos Hermanos, en mi opinión, la cosa más hermosa que podéis hacer es esta: volved a las Inspectorías diciéndoles a todos los Hermanos que *aquí está la casa de todos*. Estos lugares son los lugares de nuestro *sueño carismático*, son la cuna donde todos los Salesianos del mundo han nacido, porque, aquí, ha nacido el carisma. Son los lugares a los que todos pueden acudir, porque todos los Salesianos tienen el derecho de sentir, al menos una vez en su vida, la emoción de estar aquí en Valdocco. Agradezco sinceramente al Inspector de Piamonte, que se ocupa de la custodia de estos lugares. He prometido, y sigo prometiendo a él y a la ICP, que no los dejaremos solos en el cuidado de este extraordinario patrimonio que es de toda la Congregación.

Volviendo al diálogo de ayer por la tarde, le dije, después, al hermano: «Te prometo que no os dejaremos solos en vuestro *camino de identidad*».

1. Este es el primer objetivo, *el primer desafío* que tenemos delante: crecer todos, en todas las Inspectorías, en todas las Regiones, en la **identidad carismática** y en la identidad y en la espiritualidad salesiana. Todos necesitamos esto y, en algunas Inspectorías y en algunas Regiones, de manera particular. Tengamos cuidado: el hecho de tener nuevas profesiones salesianas no es, por sí solo, garantía de una fuerte identidad. Se debe asegurar la identidad salesiana a través de una atención específica y un cuidado mayor. En estos años hemos visto con claridad que, en ciertos casos, pequeñas o grandes dificultades de los Hermanos, dependen, en gran medida, de una falta de identidad, como dije en el informe inicial. Estoy convencido de que, en el programa de animación y gobierno del próximo sexenio, esta será una prioridad: garantizar la identidad carismática en todos los Salesianos. Como decía, no basta con hacer la primera profesión para decir «tengo toda la identidad salesiana». Esta es un camino, que a veces es muy exigente, pero se trata de un desafío fascinante que da tanta belleza y fuerza a nuestra Congregación.
2. Un *segundo desafío* para el programa del sexenio: volver a Don Bosco, como ya nos exhortaba don Pascual Chávez durante su rectorado. Debemos **volver cada vez más a Don Bosco**, y esto quiere decir: amar a los jóvenes. Ellos mismos nos han pedido que los amemos. Y, por esta razón, *como Salesianos todos estamos llamados a la presencia en medio de los jóvenes*. Esto es lo que yo llamo, con una expresión que creo intuitiva, el **«sacramento salesiano» de la presencia**. Es un

«sacramento» indispensable para hacer un camino con los muchachos y los jóvenes, para hacerles descubrir que Dios los ama, que verdaderamente «Dios es amor» (1 Jn 4,8). Para nosotros y para ellos. Solo así seremos realmente *evangelizadores de los jóvenes*. Este es, creo, el significado de «volver cada vez más a Don Bosco». Hoy es una tarea y un desafío, aunque no empecemos de cero.

3. Un *tercer desafío* es *formar Salesianos como Don Bosco lo haría hoy*. Queridos Hermanos capitulares, estoy convencido de que la formación, no cualquier formación clerical, sino la **buena formación salesiana**, es una prioridad. Por este motivo, el compromiso de seguir formando formadores es, a su vez, prioritario. Debemos cuidar más los equipos de nuestras casas de formación, para que sean, verdaderamente, salesianas y no elitistas: esta atención es garantía de un futuro auténticamente salesiano. *Nada de genericismos: todo el esfuerzo formativo debe estar orientado al verdadero espíritu salesiano*. Este tercer desafío implica a toda la formación de los Salesianos, *tanto la permanente como, de modo particular, la inicial*.
4. Un *cuarto desafío*: sueño que decir hoy «Salesianos de Don Bosco» quiera decir consagrados «locos», es decir, Salesianos que aman con verdadero **corazón salesiano, quizá, incluso «un poco loco»**, **orientado hacia los más pobres**. Queridos, si nos alejamos de los más pobres, eso será la muerte de la Congregación. Don Bosco lo dijo al hablar de la pobreza y de la riqueza. Me permito, todavía, de especificar: *si un día dejamos a los chicos y, entre ellos, a los más pobres, comenzará*

el declive de la Congregación. Una Congregación que, gracias a Dios, goza ahora de buena salud, ¡más allá de nuestras debilidades! Prestemos, pues, atención a lo que considero una «*auténtica deliberación capitular*», aunque no en sentido propio, porque su contenido ya se encuentra en nuestras Constituciones: *opción radical, preferencial, personal, institucional y estructural* –en resumen, desde todos los puntos de vista– *por los chicos más necesitados, pobres y excluidos.* Es una opción que se manifiesta, de manera especial, *en la defensa de los chicos y jóvenes explotados y víctimas de cualquier abuso: del abuso sexual a la violencia, de la injusticia al abuso de poder.* Este cuarto desafío es un hermoso compromiso que debemos llevar en nuestros corazones. Un sexenio guiado por esta luz nos dará mucha vida.

5. *Quinto desafío.* Creo que sea **la hora de la generosidad dentro de la Congregación**, no solo con dinero sino, sobre todo, *con la generosidad y la disponibilidad de Hermanos*, para poder abrir nuevas presencias. Al menos, por tres motivos: primero, nuestra obra es solicitada de todas las latitudes, especialmente en los contextos más pobres; segundo, podremos establecer presencias y comprometernos entre los refugiados, una terrible y nueva pobreza; tercero, podremos establecernos en nuevos lugares de misión. Queridos Hermanos, todos pertenecemos a Dios y a la única Congregación, todos somos Salesianos de Don Bosco para el mundo. Creo que, en el próximo sexenio, esta apertura de horizonte se hará todavía más realidad: con la disponibilidad de los Hermanos, con la

respuesta generosa de las Inspectorías que tienen mayores posibilidades de ofrecer recursos a otras Inspectorías, a veces, con la guía del Rector Mayor y de su Consejo, siempre con esta mirada de universalidad. Vivimos un tiempo que debemos afrontar con mentalidad renovada, que sepa superar las fronteras. En un mundo en el que las fronteras corren el riesgo de cerrarse cada vez más, la profecía de nuestra vida consiste también en esto: *mostrar que para nosotros no hay fronteras La única realidad que tenemos es Dios, el Evangelio y la misión.*

6. Un *último desafío* se refiere a la **Familia Salesiana**. En estos años hemos trabajado bien, más allá del cansancio de algunos delegados de cada uno de los Grupos. Durante el Capítulo hemos visto que los tiempos no parecen todavía maduros para hacer pasos posteriores. Pero la **Familia salesiana**, junto con la **realidad de la misión compartida con los seglares**, será *el punto de llegada y la garantía de la misión salesiana*. No puede ser solo un campo de acción para ocupar la vida de algún hermano, o para hacer un poco de amistad. *Es un elemento carismático esencial, hoy mucho más fuerte que en los tiempos de Don Bosco* porque, en 160 años, ha tenido un gran desarrollo. Por eso, os invito a seguir creyendo, con convicción, en la Familia Salesiana. Esta no tiene la misma consistencia en todos los lugares donde está presente la Congregación. En algunas partes es una hermosa realidad, en otras todavía está en los inicios. Por tanto, también en este ámbito nos espera un gran compromiso.

Algunas brevísimas conclusiones:

- a) Gracias a todos vosotros por **el regalo del nuevo Consejo General**. Es una renovación que debemos *acoger con una mirada de fe*. Creo que uno de los *bellísimos frutos* de este Capítulo, como siempre lo ha sido, es el regalo de un Consejo General. Estoy convencido de que, como Consejo, asumimos una profunda mirada de fe, el deseo de una fuerte fidelidad al Señor y a Don Bosco, con una gran capacidad proyectual. Todo lo demás, lo podremos hacer con nuestras capacidades, nuestras relaciones y con los talentos de cada uno. Con gran serenidad os digo: ¡gracias por el nuevo Consejo!
- b) He reflexionado en estos días y creo que, como Rector Mayor, el primer compromiso para la animación de las Inspectorías será el de **animar los Ejercicios Espirituales** por Regiones, o por Conferencias en las Regiones, para los Inspectores y los miembros de los Consejos inspectoriales, con objeto de transmitir el fruto del CG28, un Capítulo General muy especial, para poder asumir los grandes desafíos que estamos identificando y que nos esperan.
- c) De nuevo os doy las gracias por la **gran comunión** que existe entre nosotros.
- d) Esta es la gran esperanza que llevamos, y de la que estamos profundamente convencidos: buscamos enriquecer a la Iglesia con el don del carisma salesiano para la salvación de los jóvenes.

Queridos Hermanos, de todo corazón, ¡gracias!

Turín, 13 de marzo de 2020

Crónica de los trabajos del CG28

El sábado 15 de febrero de 2020, llegada a Valdocco, donde encontramos una gran organización logística e informática para la acogida y el alojamiento.

Domingo 16. Por la tarde, comienza del Capítulo General con el saludo de bienvenida del Rector Mayor, algunas informaciones y procedimientos técnicos, celebración eucarística de apertura del Capítulo presidida por el Rector Mayor, ofreciendo una homilía en torno a tres palabras clave: docilidad, fidelidad y esperanza.

Primera semana: 17-22 de febrero de 2020

Lunes 17. Presentación del informe de los Consejeros de Sector y de los Consejeros Regionales (primera parte), con buenas noches por el cardenal Cristóbal López SDB, arzobispo de Rabat (Marruecos).

Martes 18. Continúa la presentación del informe que concluye con el del Rector Mayor, quien, además de hacer un balance del sexenio y de verificar el estado de salud de la Congregación, recuerda los desafíos que la Congregación ha tenido que afrontar, al tiempo que ofrecía una mirada de esperanza al futuro, para exorcizar la tentación del desánimo.

Miércoles 19. Primera jornada de espiritualidad con una reflexión de don Rossano Sala sobre el tema del primer núcleo «Centralidad de la misión entre los jóvenes». La mañana termina con la eucaristía presidida por el propio don Sala. Por la tarde, el estudio del informe del Rector Mayor comienza con referencia a los Sectores. Después de la cena, se celebra un concierto en la Basílica con motivo del 250 aniversario del nacimiento de Ludwig van Beethoven.

Jueves 20. Segunda jornada de espiritualidad con una reflexión de don Eunan McDonell sobre el tema del segundo núcleo «Perfil del salesiano para los jóvenes de hoy». Siguió la eucaristía, al final de la mañana, presidida por don Eunan. Por la tarde, como el día anterior, se estudia el informe, esta vez de las Regiones.

Viernes 21. Tercera jornada de espiritualidad con una reflexión de don Koldo Gutiérrez sobre el tema del tercer núcleo «Junto con los seculares en la misión y en la formación», con la eucaristía al final de la mañana, presidida por el cardenal Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga. Por la tarde, finalizó el estudio, por Regiones, del informe del Rector Mayor sobre el estado de la Congregación.

Sábado 22. Jornada de apertura oficial del CG28, que comienza con la eucaristía en la Basílica, presidida por el cardenal João Braz de Aviz y, después del desayuno, con la ceremonia en el aula magna, con los saludos, el mensaje del cardenal Braz de Aviz, Prefecto de la Congregación de Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, y el discurso de apertura del Rector Mayor.

La mañana termina con la comida, seguida de tiempo libre de reuniones hasta el lunes 24 de febrero.

Segunda semana: 24-29 de febrero de 2020

Lunes 24. La primera parte del día en Asamblea para la elección del puesto en el aula, elección de los secretarios y de los moderadores, del funcionamiento de las traducciones, de las votaciones, presentación del Reglamento del Capítulo y elección de las comisiones. Por la tarde, comentario a las propuestas de cambio del Reglamento y, luego, la primera reunión de las comisiones para la elección del presidente, portavoz y secretario. Al final de la tarde, antes de la oración de vísperas y de las buenas noches, el Rector Mayor nos hizo saber que, debido a la emergencia por el coronavirus, debemos ser muy responsables, para no exponernos nosotros ni a otros, y obedecer las órdenes del Estado que ha prohibido, entre otras cosas, los viajes de grupos en autobús. Por esta razón, no haremos el viaje del día de retiro espiritual al Colle Don Bosco y a Chieri, programado para el «miércoles de ceniza».

Martes 25. Fiesta de los protomártires salesianos de China, san Luis Versiglia y san Calixto Caravario. En la primera parte del día, presentación del instrumento de trabajo sobre el tema del Capítulo ofrecida por don Andrea Bozzolo, seguida del segundo resumen de los desafíos identificados por las Regiones, tras el estudio del informe sobre el estado de la Congregación; luego, el del instrumento de trabajo sobre elementos jurídicos, seguido de la votación del Reglamento. En la segunda parte, respuestas del Rector Mayor y de los miembros del Consejo General a las preguntas formuladas por las Regiones y por los Hermanos como resultado del estudio del informe sobre el estado de la Congregación.

Miércoles 26. Comienzo de la Cuaresma con el «miércoles de ceniza». Por la mañana, una celebración de la palabra presidida por don Pascual Chávez, que ofrece una meditación sobre «La Carta de Roma de 1884 - El Evangelio de Don Bosco», seguida de un tiempo de oración personal, adoración eucarística y confesiones. Por la tarde, reunión de comisiones para la elección del representante para la comisión de redacción, y para la organización en grupos de trabajo. El día termina con la celebración eucarística presidida por don Pascual Chávez.

Jueves 27. Primero, una reunión en Asamblea para aprobar las actas de los días anteriores e información sobre el procedimiento para el trabajo de las comisiones; luego, trabajo en comisiones a lo largo del día, estudiando la primera parte («reconocer») del primer núcleo: «La prioridad de la misión salesiana entre los jóvenes de hoy».

Viernes 28. Todo el día trabajo en comisiones para el estudio de la segunda parte («interpretar») del primer núcleo: «La prioridad de la misión salesiana entre los jóvenes de hoy», que termina con el viacrucis organizado por la Región Asia Este-Oceanía.

Sábado 29. Comienza la Asamblea con la oración de laudes y la *lectio divina* dirigida por don Andrea Bozzolo sobre el «Discípulo Amado en la Última Cena» y, luego, trabajo en comisiones sobre la tercera parte («elegir») del primer núcleo; se termina a mediodía con la eucaristía presidida por el arzobispo de Turín, Mons. Cesare Nosiglia. Tiempo libre hasta el lunes 2 de marzo.

Tercera semana: 2-7 de marzo de 2020

Lunes 2. Mañana de trabajo en comisiones para concluir el primer núcleo, con la participación de los jóvenes llegados para esta semana. Por la tarde, Asamblea para la lectura y aprobación de las actas, presentación de un subsidio del Dicasterio para la Formación «Jóvenes salesianos y acompañamiento. Orientaciones y directrices», y presentación de las propuestas de la Comisión Jurídica. Luego se vuelve a las comisiones.

Martes 3. Mañana en Asamblea para la aprobación del acta, presentación del resumen realizado por cada una de las cuatro comisiones sobre el primer núcleo del tema, seguido de un momento de debate. Por la tarde, trabajo en comisión para la primera parte del segundo tema: «¿Qué formación del Salesiano para los jóvenes de hoy?».

Miércoles 4. Mañana en Asamblea para la aprobación del acta, prueba técnica de la votación electrónica (que se decidió posponer después de muchas intervenciones e inquietud), y el primer debate sobre los temas jurídicos, en el que intervinieron muchos capitulares sobre diversos aspectos. Por la tarde, trabajo en comisión, todavía sobre la primera parte del segundo tema.

Jueves 5. Mañana de trabajo en comisión, todavía sobre la segunda parte del segundo núcleo. Por la tarde, en el primer momento, reunión en Asamblea para comunicaciones importantes del Rector Mayor sobre la situación de emergencia en Italia por la epidemia del coronavirus: tomar en serio las medidas preparadas por el Estado italiano; se nos pide presentar un perfil bajo como grupo de capitulares; no se puede dar información a nadie sobre lo que sucede en el Capítulo; todas las vi-

sitas y reuniones se anulan, incluida la presencia de los seglares que habían sido invitados al Capítulo. Luego, nos hace escuchar un saludo del papa Francisco, que quería venir para estar con nosotros, pero, al no poder hacerlo, nos ha enviado un mensaje. Finalmente nos presenta la posibilidad de anticipar las elecciones del Rector Mayor y del Consejo General, dada la incertidumbre de la evolución de la epidemia, que podría llevar a una conclusión intempestiva del Capítulo General, sin haber elegido al gobierno de la Congregación. Después de estas informaciones, pasamos a dos votaciones sondeo propuestas por la Comisión Jurídica. En el último tiempo de trabajo, se comienza la tercera parte («elegir») del segundo núcleo.

Viernes 6. Primero un tiempo de trabajo en el aula para la lectura y aprobación del acta, la votación para el adelanto de las elecciones, con resultado positivo; y, en segundo lugar, para la votación de elementos jurídicos. Por la tarde, trabajo en comisiones sobre la tercera parte del segundo núcleo.

Sábado 7. Por la mañana, en Asamblea, la oración de laudes y la *lectio* ofrecida por don Andrea Bozzolo sobre el «Discípulo Amado al pie de la cruz». En la primera parte del trabajo, lectura y aprobación del acta, seguida de la votación final sobre los elementos jurídicos presentados el día anterior. En el segundo momento de trabajo: escucha a los jóvenes. Nos piden presencia entre ellos, escucha, acompañamiento, confianza, compartir caminando juntos y, sobre todo, amor. Al final de su intervención, el Rector Mayor bendice la estatua de «Mamma Margherita» colocada frente al edificio Pinardi; luego vamos a la Basílica para la celebración eucarística presidida por don Fabio Attard.

Cuarta semana: 9-14 de marzo de 2020

Lunes 9. La primera parte en Asamblea para la lectura y aprobación del acta, seguida de la presentación de la primera versión del primer núcleo: «Prioridad de la misión salesiana entre los jóvenes de hoy». En el segundo momento, estudio en comisión para una primera reacción y algunas sugerencias. Por la tarde, en Asamblea, don Pierluigi Nava, SMM, subsecretario de la CIVCSVA, invitado a guiar el discernimiento para las elecciones, presenta esta fase del Capítulo General con una reflexión sobre «El discernimiento en perspectiva eclesial», seguido de un tiempo de oración y reflexión personal, con rezo de vísperas en la Basílica y tiempo de adoración eucarística después de la cena.

Martes 10. Por la mañana, eucaristía en la Basílica, presidida por don Nava quien, en la primera parte del trabajo en el aula, presenta una segunda reflexión: «Elección, discernimiento y formación de consenso», seguida de un tiempo de oración y reflexión personal. En el segundo momento, en comisiones, se procede al discernimiento en vista de la elección del Rector Mayor. Por la tarde, en el primer momento, este proceso continúa, y termina con la entrega de las perspectivas al guía, quien, en el cuarto momento de trabajo, presenta el resultado del discernimiento en las comisiones con dos nombres que reúnen el mayor número de preferencias: don Ángel Fernández y don Fabio Attard. Después de la cena, hora de adoración eucarística.

Miércoles 11. Por la mañana, eucaristía en la Basílica y, en el primer tiempo de trabajo en el aula, elección de los secretarios y escrutadores para las votaciones, seguida de la votación y elección del Rector Mayor. Don

Ángel Fernández Artime es reelegido para un segundo sexenio. En los siguientes dos momentos de trabajo, volvemos a las comisiones para el discernimiento en vista de la elección del Vicario del Rector Mayor. Después de las vísperas, el Rector Mayor da las buenas noches. Después de la cena, una hora de adoración eucarística.

Jueves 12. Por la mañana, eucaristía en la Basílica presidida por el Rector Mayor con una homilía centrada en la figura del «buen pastor». En el primer tiempo de trabajo en el aula, la votación sondeo entre los candidatos y la elección del Vicario del Rector Mayor, don Stefano Martoglio. Inmediatamente después, se pasa a las comisiones por Regiones para identificar candidatos de Consejeros para los diversos Sectores (Formación – Pastoral Juvenil – Comunicación social – Misiones – y Economía). Al mismo tiempo se celebra una reunión con un pequeño grupo de capitulares (don Stefano Martoglio, don Enrico Stasi, don Pier Fausto Frisoli, don Rossano Sala, don Pascual Chávez) convocados por el Rector Mayor para estudiar qué se debe hacer ante las medidas obligatorias del gobierno en esta emergencia del coronavirus, que lleva a la decisión de concluir el CG28 el sábado por la mañana con la Santa Misa, después de esta, los Hermanos podrán marcharse. Esto significa que todas las elecciones de los Consejeros deberán hacerse antes del viernes por la noche y, en un acto de Asamblea, confiar, al Rector Mayor y su Consejo, el trabajo realizado sobre el instrumento de trabajo en vista del documento capitular. Por tanto, antes del almuerzo regresamos al aula para la comunicación oficial del Rector Mayor sobre la decisión tomada con respecto a la conclusión del Capítulo.

En la primera parte de la tarde, continúa el trabajo en comisiones por Regiones, con la entrega de los nombres de los candidatos a Consejeros. En la segunda parte, en Asamblea, se realizan las encuestas sondeo y la elección de los Consejeros: Formación, don Ivo Coelho ; Pastoral Juvenil, don Miguel Ángel García Morcuende (SSM), que no era capitular; Comunicación Social, don Gildásio dos Santos (BBH); Misiones, don Alfred Maravilla (PGS); Economía, Sr. Jean Paul Muller. Después de las vísperas, don Stefano Martoglio da las buenas noches.

Viernes 13. Por la mañana, en la Basílica, la eucaristía presidida por don Stefano Martoglio y, en el primer tiempo, trabajo en comisión por Regiones para la elección de su candidato a Consejero Regional y, en la segunda mitad del trabajo, votación. Estos fueron los resultados: África Madagascar, don Alphonse Owoudou (ATE); América Cono Sur, don Gabriel Romero (ARN); Asia Este-Oceanía, don Joseph Phuoc Nguyen (VIE); Asia Sur, don Michael Biju Pulianmackal (ING); Europa Centro-Norte, don Roman Jachimowicz (PLN); Interamérica, don Hugo Orozco (MEG); Mediterránea, don Juan Carlos Pérez Godoy SSM).

Por la tarde, foto recuerdo del CG28 en el monumento de Don Bosco. Luego, en el aula, visión de la película sobre Artémides Zatti y, en el último tiempo de trabajo, el discurso de clausura del Rector Mayor y la declaración de clausura del CG28.

Se termina, en la Basílica, con las vísperas, el canto del *Te Deum* y la entrega de la cruz del Buen Pastor. Después de la cena, se celebra la fiesta en honor del Rector Mayor y del nuevo Consejo General.

Sábado 14. Por la mañana, en la Basílica, la eucaristía final presidida por el Rector Mayor.

Tras el desayuno, comienzan las salidas de los capitulares a los diferentes lugares de origen.

En la comida se hace, de manera muy simple, el recuerdo del 80º aniversario de la UPS. Y al final, don Ángel invita a un grupo de capitulares a visitar las obras de la Casa Museo Don Bosco, que ha quedado muy bella y será un gran regalo para la Congregación y para toda la Familia Salesiana, porque reconstruye las diferentes fases de esta «casa madre», de su desarrollo y de la presencia actual en el mundo.



ELENCO DE LOS PARTICIPANTES EN EL CAPÍTULO GENERAL 28

Consejo General

1	P FERNÁNDEZ ARTIME Ángel	<i>Rector Mayor- Presidente</i>
2	P CEREDA Francesco	<i>Vicario del Rector Mayor</i>
3	P COELHO Ivo	<i>Consejero para la Formación</i>
4	P ATTARD Fabio	<i>Consejero para la Pastoral Juvenil</i>
5	P BASAÑES Guillermo	<i>Consejero para las Misiones</i>
6	P GONZÁLEZ PLASENCIA Filiberto	<i>Consejero para la Comunicación Social</i>
7	L MULLER Jean Paul	<i>Ecónomo General</i>
8	P CHAQUISSE Américo	<i>Consejero Regional</i>
9	P KANAGA Maria Arokiam	<i>Consejero Regional</i>
10	P KLEMENT Václav	<i>Consejero Regional</i>
11	P MARTOGLIO Stefano	<i>Consejero Regional</i>
12	P PLOCH Timothy	<i>Consejero Regional</i>
13	P ROZMUS Tadeusz	<i>Consejero Regional</i>
14	P VITALI Natale	<i>Consejero Regional</i>
15	P VANOLI Stefano	<i>Secretario General - Regulador</i>
16	P FRISOLI Pier Fausto	<i>Procurador General</i>
17	P CHÁVEZ VILLANUEVA Pascual	<i>Rector Mayor emérito</i>

Región salesiana: **ÁFRICA - MADAGASCAR**

18	P JIMÉNEZ CASTRO Manuel	<i>Sup. Visit.</i>	África Congo Congo
19	P ITSIEKI MANZANZA Alfred	<i>Delegado</i>	África Congo Congo
20	P TESFAY Hailemariam Medhin	<i>Sup. Visit.</i>	África Etiopía
21	P LAVENTURE Ignacio	<i>Delegado</i>	África Etiopía
22	P KITUNGWA Albert	<i>Inspector</i>	África Central
23	P CABALA UMBI Didier	<i>Delegado</i>	África Central
24	P KALUMBU BESA Dieudonné	<i>Delegado</i>	África Central

25	P LIPUKA Simon Asira	<i>Inspector</i>	África Este
26	L NJUGUNA Ngigi	<i>Delegado</i>	África Este
27	P SELLAM Augustine	<i>Delegado</i>	África Este
28	P THEKUMCHERIKUNNEL Joy Sebastian	<i>Sup. Visit.</i>	África Meridional
29	P TLAILE Lingoan	<i>Delegado</i>	África Meridional
30	P ELÉGBÉDÉ José	<i>Inspector</i>	África Occidental Francófona
31	P BADJI Jésus Benoît	<i>Delegado</i>	África Occidental Francófona
32	P KARIKUNNEL Michael	<i>Inspector</i>	África Occidental Anglófona
33	P KPEN-ANA Peter	<i>Delegado</i>	África Occidental Anglófona
34	P NGOBOKA Pierre Célestin	<i>Sup. Visit.</i>	África Grandes Lagos
35	P TURABANYE Jean-Pierre	<i>Delegado</i>	África Grandes Lagos
36	P SEQUEIRA GUTIÉRREZ Víctor Luis	<i>Sup. Visit.</i>	Angola
37	P LUCAS Manuel Cambanje	<i>Delegado</i>	Angola
38	P OWOUDOU Alphonse	<i>Sup. Visit.</i>	África Tropical Ecuatorial
39	P ELA ENAM André Young	<i>Delegado</i>	África Tropical Ecuatorial
40	P RANDIMBISOA Charles Armand	<i>Sup. Visit.</i>	Madagascar
41	P BIZIMANA Innocent	<i>Delegado</i>	Madagascar
42	P SARMENTO Adolfo de Jesus	<i>Sup. Visit.</i>	Mozambique
43	P MATAVELE Arlindo Alberto	<i>Delegado</i>	Mozambique
44	P RYCHCIK Krzysztof	<i>Sup. Visit.</i>	Zambia-Malawi-Namibia-Zimbabue
45	P KUNDA Christopher	<i>Delegado</i>	Zambia-Malawi-Namibia-Zimbabue

Región salesiana: AMÉRICA CONO SUR

46	P ROMERO Héctor Gabriel	<i>Inspector</i>	Argentina Norte
47	L SAADE Osvaldo Fernando	<i>Delegado</i>	Argentina Norte
48	P PERERA Darío Ramón	<i>Inspector</i>	Argentina Sur
49	L CAMILETTI Agustín	<i>Delegado</i>	Argentina Sur
50	P SANTOS Gildásio	<i>Inspector</i>	Brasil Belo Horizonte
51	P SACRAMENTO Ricardo Sávio do	<i>Delegado</i>	Brasil Belo Horizonte
52	P CARLOS Ricardo	<i>Inspector</i>	Brasil Campo Grande
53	P OLIVEIRA Ademir	<i>Delegado</i>	Brasil Campo Grande

54	P SANTOS Jefferson Luis	<i>Inspector</i>	Brasil Manaus
55	P DA CUNHA Daniel Olivera	<i>Delegado</i>	Brasil Manaus
56	P DA SILVA Gilson Marcos	<i>Inspector</i>	Brasil Porto Alegre
57	P SANTOS Renato dos	<i>Delegado</i>	Brasil Porto Alegre
58	P PESSINATTI Nivaldo Luiz	<i>Inspector</i>	Brasil Recife
59	P VIEIRA Francisco Inácio	<i>Delegado</i>	Brasil Recife
60	P PICCININI Justo Ernesto	<i>Inspector</i>	Brasil São Paulo
61	L OLIVEIRA Marcelo dos Santos	<i>Delegado</i>	Brasil São Paulo
62	P LIRA Carlos Andrés	<i>Inspector</i>	Chile
63	P ALBORNOZ David	<i>Delegado</i>	Chile
64	P VILLALBA Mario	<i>Inspector</i>	Paraguay
65	L CÁCERES Cristóbal	<i>Delegado</i>	Paraguay
66	P BAUER Alfonso	<i>Inspector</i>	Uruguay
67	P PÉREZ Jorge	<i>Delegado</i>	Uruguay

Región salesiana: ASIA ESTE Y OCEANÍA

68	P MATTHEWS William	<i>Inspector</i>	Australia
69	P GRAHAM Bernard	<i>Delegado</i>	Australia
70	P NG Joseph	<i>Inspector</i>	China
71	P LEONG Domingos	<i>Delegado</i>	China
72	P MARTIN Gerardo	<i>Inspector</i>	Filipinas Norte
73	P CAMAYA Joel	<i>Delegado</i>	Filipinas Norte
74	P ATIENZA Godofredo	<i>Inspector</i>	Filipinas Sur
75	L VILLORDON Edward	<i>Delegado</i>	Filipinas Sur
76	P HAMAGUCHI Jacobo	<i>Inspector</i>	Japón
77	P LAP Michael	<i>Delegado</i>	Japón
78	P WONG Andrew	<i>Sup. Visit.</i>	Indonesia
79	P BELO Lino	<i>Delegado</i>	Indonesia
80	P CHOI Timoteo	<i>Inspector</i>	Corea
81	P BAEK Marcelo	<i>Delegado</i>	Corea
82	P SAW Charles	<i>Sup. Visit.</i>	Myanmar (Birmania)
83	P ZEY AUNG Bosco	<i>Delegado</i>	Myanmar (Birmania)

84	P MARAVILLA Alfred	<i>Sup. Visit.</i>	Papúa Nueva Guinea e Islas Salomón
85	P PARAPPILLY Robinson	<i>Delegado</i>	Papúa Nueva Guinea e Islas Salomón
86	P THEPHARAT PITISANT John Bosco	<i>Inspector</i>	Tailandia
87	P NIPHON SARACHIT Peter	<i>Delegado</i>	Tailandia
88	P NETO Apolinário	<i>Sup. Visit.</i>	Timor Este
89	P De SOUSA Mario	<i>Delegado</i>	Timor Este
90	P NGUYEN VAN QUANG José	<i>Inspector</i>	Vietnam
91	P LÊ AN PHONG Bernabé	<i>Delegado</i>	Vietnam
92	L NGUYEN DUC NAM Domingo	<i>Delegado</i>	Vietnam

Región salesiana: ASIA SUR

93	P SILVEIRA Savio	<i>Inspector</i>	India Mumbai
94	P FURTADO Adolph	<i>Delegado</i>	India Mumbai
95	P PINTO Anthony	<i>Delegado</i>	India Mumbai
96	P GOMES Nirmol	<i>Inspector</i>	India Kolkata
97	P CHUNKAPURA Jose	<i>Delegado</i>	India Kolkata
98	P PAURIA Joseph	<i>Delegado</i>	India Kolkata
99	P KURUVACHIRA Jose	<i>Inspector</i>	India Dimapur
100	P PATHIKULANGARA Jerry Thomas	<i>Delegado</i>	India Dimapur
101	P THOTTATHIMYALIL Francis	<i>Delegado</i>	India Dimapur
102	P SANGMA Januarius	<i>Inspector</i>	India Guwahati
103	L KARAKOMBIL Joby Mani (Louis)	<i>Delegado</i>	India Guwahati
104	P PULIANMACKAL Biju Michael	<i>Delegado</i>	India Guwahati
105	P THATHIREDDY Vijaya Bhaskar	<i>Inspector</i>	India Hyderabad
106	P THUMMA Vijaya Pratap	<i>Delegado</i>	India Hyderabad
107	P THONIKUZHIYIL Joyce Mathew	<i>Inspector</i>	India Bangalore
108	P KOROTH Sivy	<i>Delegado</i>	India Bangalore
109	P KUTTIANIMATTATHIL Jose	<i>Delegado</i>	India Bangalore
110	P KOCHAMKUNNEL Jose	<i>Inspector</i>	India Chennai
111	P JOSEPH Andrew	<i>Delegado</i>	India Chennai
112	P LOURDUSAMY Don Bosco	<i>Delegado</i>	India Chennai
113	P KOORAPPALLIL Jose Mathew	<i>Inspector</i>	India New Delhi
114	P KERKETTA Shilanand	<i>Delegado</i>	India New Delhi
115	P MANIPARAMBEN Davis	<i>Delegado</i>	India New Delhi

116 P FERNANDES Félix	<i>Inspector</i>	India Panjim
117 P TELLES Clive	<i>Delegado</i>	India Panjim
118 P LYNGKOT Paul Olphindro	<i>Inspector</i>	India Shillong
119 P CHURULIYIL Manoj	<i>Delegado</i>	India Shillong
120 P ZOSIAMA John	<i>Delegado</i>	India Shillong
121 P SARPRASADAM Agilan	<i>Inspector</i>	India Tiruchy
122 P JEYARAYAN Amala	<i>Delegado</i>	India Tiruchy
123 P ROYAN Ricopar	<i>Delegado</i>	India Tiruchy
124 P ALMEIDA Joseph	<i>Sup. Visit.</i>	Sri Lanka
125 P ATHTHIDIYAGE Chalana	<i>Delegado</i>	Sri Lanka

Región salesiana: EUROPA CENTRO Y NORTE

126 P OBERMÜLLER Petrus	<i>Inspector</i>	Austria
127 L MAYER Günter	<i>Delegado</i>	Austria
128 P WAMBEKE Wilfried	<i>Inspector</i>	Bélgica Norte
129 P HAELVOET Eric	<i>Delegado</i>	Bélgica Norte
130 P VACULÍK Petr	<i>Inspector</i>	República Ceca
131 P ŽENÍŠEK Pavel	<i>Delegado</i>	República Checa
132 P ŠUTALO Tihomir	<i>Inspector</i>	Croacia
133 L BEŠLIĆ Domagoj	<i>Delegado</i>	Croacia
134 P FEDERSPIEL Daniel	<i>Inspector</i>	Francia y Bélgica Sur
135 P ERNST Xavier	<i>Delegado</i>	Francia y Bélgica Sur
136 P BRIODY James	<i>Inspector</i>	Gran Bretaña
137 P ANDERSON Kieran	<i>Delegado</i>	Gran Bretaña
138 P GESING Reinhard	<i>Inspector</i>	Alemania
139 L GOLDSMITS Mike	<i>Delegado</i>	Alemania
140 P VON HATZFELD Hatto	<i>Delegado</i>	Alemania
141 P McDONNELL Eunan	<i>Inspector</i>	Irlanda
142 P HENNESSY Patrick	<i>Delegado</i>	Irlanda
143 P FORMOSA Paul	<i>Sup. Visit.</i>	Malta
144 P FALZON Robert	<i>Delegado</i>	Malta

145 P JARECKI Tadeusz	<i>Inspector</i>	Polonia Varsovia
146 P SOLARSKI Przemysław	<i>Delegado</i>	Polonia Varsovia
147 P ZDZIEBORSKI Jacek	<i>Delegado</i>	Polonia Varsovia
148 P JACHIMOWICZ Roman	<i>Inspector</i>	Polonia Piła
149 P POPLAWSKI Adam	<i>Delegado</i>	Polonia Piła
150 P SZULCZYŃSKI Witold	<i>Delegado</i>	Polonia Piła
151 P PIZON Jarosław	<i>Inspector</i>	Polonia Wrocław
152 P MAZUR Roman	<i>Delegado</i>	Polonia Wrocław
153 P KAZNOWSKI Marcin	<i>Inspector</i>	Polonia Cracovia
154 P WOCIAL Michał	<i>Delegado</i>	Polonia Cracovia
155 p BUČÁNY Peter	<i>Vic. Insp.</i>	Eslovaquia
156 P KAČMÁRY Martin	<i>Delegado</i>	Eslovaquia
157 P KOŠNIK Marko	<i>Inspector</i>	Eslovenia
158 P KOLAR Bogdan	<i>Delegado</i>	Eslovenia
159 P MANÍK Karol	<i>Sup. Visit.</i>	Ucrania
160 P PLATOSH Andrii	<i>Delegado</i>	Ucrania
161 P ANDRÁSFALVY János	<i>Inspector</i>	Hungría
162 P VITÁLIS Gábor	<i>Delegado</i>	Hungría

Región salesiana: INTERAMÉRICA

163 P BATISTA Francisco	<i>Inspector</i>	Antillas
164 P MARRERO Adán Luis	<i>Delegado</i>	Antillas
165 P ORTIZ Javier	<i>Inspector</i>	Bolivia
166 P ROCABADO Álvaro	<i>Delegado</i>	Bolivia
167 P PRADO José Ángel	<i>Inspector</i>	Centroamérica
168 P GUZMÁN Rodolfo	<i>Delegado</i>	Centroamérica
169 P GÓMEZ RÚA John Jairo	<i>Inspector</i>	Colombia Bogotá
170 P JARAMILLO Rubén	<i>Delegado</i>	Colombia Bogotá
171 P VALENCIA Luis Fernando	<i>Inspector</i>	Colombia Medellín
172 P GUERRERO José Ariel	<i>Delegado</i>	Colombia Medellín
173 P SÁNCHEZ Francisco	<i>Inspector</i>	Ecuador
174 P CÁRDENAS Juan	<i>Delegado</i>	Ecuador

175 P	MÉSIDOR Jean-Paul	<i>Inspector</i>	Haití
176 P	BONHOMME Morachel	<i>Delegado</i>	Haití
177 P	OROZCO SÁNCHEZ Hugo	<i>Inspector</i>	México Guadalajara
178 P	LARA PÉREZ Eduardo	<i>Delegado</i>	México Guadalajara
179 P	OCAMPO URIBE Ignacio	<i>Inspector</i>	México México
180 P	MORALES Paulo Armando	<i>Delegado</i>	México México
181 P	CAYO Manuel	<i>Inspector</i>	Perú
182 P	MEDINA Pablo	<i>Delegado</i>	Perú
183 P	ZAK Timothy	<i>Inspector</i>	Estados Unidos Este
184 P	CONWAY Michael	<i>Delegado</i>	Estados Unidos Este
185 P	MONTEMAYOR Ted	<i>Inspector</i>	Estados Unidos Oeste
186 L	VU Alphonse	<i>Delegado</i>	Estados Unidos Oeste
187 P	MONTENEGRO Rafael	<i>Inspector</i>	Venezuela
188 P	OLIVEROS Ramón Alfredo	<i>Delegado</i>	Venezuela

Región salesiana: MEDITERRÁNEA

189 P	ASPETTATI Stefano	<i>Inspector</i>	Italia Central
190 P	COLAMEO Roberto	<i>Delegado</i>	Italia Central
191 P	MERLINI Daniele	<i>Delegado</i>	Italia Central
192 P	VERLEZZA Maurizio	<i>Delegado</i>	Italia Central
193 P	STASI Enrico	<i>Inspector</i>	Italia Piemonte y Valle de Aosta
194 P	BARONE Luca	<i>Delegado</i>	Italia Piemonte y Valle de Aosta
195 P	DEGIORGI Giorgio	<i>Delegado</i>	Italia Piemonte y Valle de Aosta
196 L	TOSO Gianluca	<i>Delegado</i>	Italia Piemonte y Valle de Aosta
197 P	GIACOMAZZI Giuliano	<i>Inspector</i>	Italia Lombardo Emiliana
198 P	LEONI Erino	<i>Delegado</i>	Italia Lombardo Emiliana
199 P	PICCINOTTI Giordano	<i>Delegado</i>	Italia Lombardo Emiliana
200 P	SANTORSOLA Angelo	<i>Inspector</i>	Italia Meridional
201 P	ROMA Gianpaolo	<i>Delegado</i>	Italia Meridional
202 P	BIFFI Iginio	<i>Inspector</i>	Italia Norte Este
203 P	GAETAN Enrico	<i>Delegado</i>	Italia Norte Este
204 P	ZANCHETTA Silvio	<i>Delegado</i>	Italia Norte Este

205	P D'ANDREA Giovanni	<i>Inspector</i>	Italia Sicilia
206	P COSTA Giuseppe	<i>Delegado</i>	Italia Sicilia
207	P VIVIANO Michele	<i>Delegado</i>	Italia Sicilia
208	P LEÓN MENDOZA Alejandro José	<i>Inspector</i>	Medio Oriente
209	P ZAKERIAN Simon	<i>Delegado</i>	Medio Oriente
210	P MENDONÇA José Aníbal	<i>Inspector</i>	Portugal
211	P FREITAS De SOUSA Juan Eduardo	<i>Delegado</i>	Portugal
212	P ASURMENDI MARTÍNEZ Ángel	<i>Inspector</i>	España Sevilla
213	P CANINO ZANOLETTY Miguel	<i>Delegado</i>	España Sevilla
214	P MIRANDA USTERO Fernando	<i>Delegado</i>	España Sevilla
215	P NÚÑEZ MORENO José Miguel	<i>Delegado</i>	España Sevilla
216	P PÉREZ GODOY Juan Carlos	<i>Inspector</i>	España Madrid
217	P GARCÍA SÁNCHEZ Fernando	<i>Delegado</i>	España Madrid
218	P GUTIÉRREZ CUESTA Luis Fernando	<i>Delegado</i>	España Madrid
219	P SEGURA VALERO Samuel	<i>Delegado</i>	España Madrid

Universidad Pontificia Salesiana

220	P RIVA Eugenio	<i>Sup. Visit.</i>	UPS
221	P MANTOVANI Mauro	<i>Delegado</i>	UPS

Sede Central y casas dependientes directamente del Rector Mayor

222	P CAMERONI Pierluigi	<i>Delegado</i>	RMG
-----	----------------------	-----------------	-----

Observadores invitados

223	L BECERRA Christian	<i>Invitado</i>	Perú
224	P BOZZOLO Andrea	<i>Invitado</i>	Italia Piemonte y Valle de Aosta
225	L CHINAPPAN Francis	<i>Invitado</i>	India Chennai
226	P HAIDUKEVICH Viktor	<i>Invitado</i>	Polonia Varsovia
227	P HOBZA Martin	<i>Invitado</i>	República Checa
228	P KETTNER Siegfried	<i>Invitado</i>	Austria
229	P LASARTE Martín	<i>Invitado</i>	Angola
230	L LOPES Marçal	<i>Invitado</i>	Timor Este
231	L METOULE BEYEME David	<i>Invitado</i>	África Tropical Ecuatorial

232	P MUÑOZ RUIZ Eusebio	<i>Invitado</i>	RMG
233	P OCHE Anthony	<i>Invitado</i>	África Occidental Anglófona
234	L PÉREZ GÓMEZ Marcelo	<i>Invitado</i>	España Madrid
235	P PULIKKAL Joseph	<i>Invitado</i>	África Este
236	P SALA Rossano	<i>Invitado</i>	Italia Central
237	P SCHWEIZER Thomas	<i>Invitado</i>	Alemania
238	P SORO Denis	<i>Invitado</i>	África Occidental Francófona
239	P SOTO Roel	<i>Invitado</i>	Tailandia
240	P TIMKO Peter	<i>Invitado</i>	Eslovaquia
241	L VADAKKEVETTUVAZHIYIL Sunny Joseph	<i>Invitado</i>	India Dimapur
242	P VITO PAU Petelo	<i>Invitado</i>	Australia

